Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

TEORÍA ECONÓMICA DURANTE LA TEOCRACIA

Tesis
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Miguel Ángel Suárez Chablé

Diciembre de 2017

RESUMEN

TEORÍA ECONÓMICA DURANTE LA TEOCRACIA

Por

Miguel Ángel Suárez Chablé

Asesor: Emmer Chacón

RESUMEN

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

Título: TEORÍA ECONÓMICA DURANTE LA TEOCRACIA

Investigador: Miguel Ángel Suárez Chablé

Asesor: Emmer Chacón, PhD

Fecha de terminación: Diciembre de 2017

Introducción

Este trabajo busca describir los principios económicos detrás de los mandamientos y ordenanzas dados al pueblo de Israel durante el periodo de la teocracia. Hay una serie de legislaciones que tienen estrecha relación con la economía (Éxodo 20-23; Deuteronomio 12-26; Levítico 17-26).

Los principios que Dios transmitió a través de estas legislaciones son: la justicia, la equidad, la colectividad, la fidelidad y la caridad hacia los necesitados. Aunque Israel era una sociedad agraria, estos principios siguen siendo relevantes para nuestros días, porque son una demostración de la sabiduría divina en relación con los temas económicos, sociales, políticos, etc.

Problema

Por medio de esta investigación se busca conocer la teoría económica que practicó el pueblo de Israel durante la teocracia, cuáles son los principios y leyes que regían esa economía y qué relación hay entre los mandamientos y ordenanzas dados al pueblo y la economía. Además, se analiza cómo pueden estos principios contextualizarse a la iglesia en la actualidad.

Método

Esta investigación es de tipo temático. Se realizó de manera sistemática una amplia búsqueda de información bibliográfica sobre el tema.

Conclusión

Los principios económicos de la Biblia sugieren una ética cristiana holística, que impacte en el medio ambiente, en la familia y en la sociedad donde se desenvuelve. Aunque se ha demostrado que la religión no tiene relación con el éxito económico, la práctica de estos principios contribuye a la verdadera adoración y la distribución de la justicia de Dios al mundo.

Universidad de Montemorelos

Facultad de Teología

TEORÍA ECONÓMICA DURANTE LA TEOCRACIA

Tesis
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Miguel Ángel Suárez Chablé

Diciembre de 2017

TEORÍA ECONÓMICA DURANTE LA TEOCRACIA

Tesis
Presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el título de
Licenciado en Teología

Por

Miguel Ángel Suárez Chablé

APROBADA POR LA COMISIÓN

Asesor principal
Dr. Emmer Chacón

Lector
Dr. Armando Juárez

Referente de investigación
Asesor metodológico
Dr. Alberto Valderrama Rincón

Director Facultad de Teología
Dr. José Omar Velázquez

Diciembre de 2017
Fecha de aprobación

RECONOCIMIENTOS

A Dios, quien revela su voluntad y sabiduría a través de las Sagradas Escrituras y nos permite deleitarnos en el estudio de esta. A mi madre, quien con su ejemplo y su amor me ha inspirado a superarme y dar lo mejor. A mis mentores de la Facultad de Teología de la Universidad de Montemorelos, por el tiempo y la buena disposición de ayudar.

TABLA DE CONTENIDO

Capitulo

I. INTRODUCCIÓN 1

Antecedentes 1
Declaración del problema 5
Pregunta de investigación 5
Propósito 5
Objetivos específicos 6
Justificación 6
Viabilidad de la investigación 7
Limitaciones 8
Delimitaciones 8
Resultados esperados 8
Marco filosófico 9
Definición de términos 9
Resumen 10

II. MARCO TEÓRICO 12

Introducción a la teoría económica 12
La evolución del pensamiento económico 14
Nociones fundamentales de economía 17
Historia de la economía en el cercano oriente 19
La Iglesia Católica y la reforma en el pensamiento económico 25
Hermenéutica de la economía en la Biblia 28
Dios como Dueño y Creador 28
El dinero 29
El diezmo 31
Riqueza 33
Pobreza 35
Tierra 38
La propiedad de la tierra 40
La conquista 42
La distribución de la tierra 43
Productividad 43
El Estado 45
El interés 47
La redención de las deudas 50
Trabajo 50

Esclavitud 51
Resumen 54

III. MARCO METODOLÓGICO 55

Tipo de investigación 55
Materiales y recursos 57
Tratamiento de la información 58
Resumen 58

IV. TEORIA ECONOMICA DURANTE LA TEOCRACIA 60

Levítico 25 60
El año sabático 61
Deuteronomio 15 y el año de remisión 63
El año del jubileo 65
La liberación de esclavos 69
Leyes y mandamientos relacionados con la economía 70
Capitalismo o comunismo 75
Principios de la economía bíblica 81
Justicia y equidad 82
Diez principios económicos de la Biblia 86
Economía colectiva 87
El diezmo 88
Contextualización de los principios económicos 89
El año sabático y el cambio climático 90
El año del jubileo y el bienestar social 92
La lucha contra la pobreza 94
Un capitalismo de bien común 100
Una ética económica basada en la Biblia 103
La teoría económica del pueblo de Israel durante la teocracia 109

V. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 112

Resumen 112
Abstract 112
Introducción 113
Metodología 118
Principios económicos durante la teocracia 119
La economía y el pueblo de Israel 119
Hermenéutica de la economía bíblica 120
La economía en los mandamientos y ordenanzas 124
Capitalismo o comunismo 127
Los principios económicos del reino 129
Los principios del reino en nuestros días 131
La labor humanitaria 131
Ética económica bíblica 133

Resumen de la teoría económica durante la teocracia 136
Conclusiones 137
Recomendaciones 141

APÉNDICES..... 142

Apéndice A Diez principios economicos de Viv Grigg 142
Apéndice B Ciclo economico del jubileo 143
Apéndice C Prussia y el alfabetismo 144

LISTA DE REFERENCIAS 145

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se presentan a manera de antecedentes algunas investigaciones que han abordado el tema de la economía en relación con la Biblia. Se incluye también un esbozo histórico de la aparición de la economía como ciencia y del concepto de teoría económica. Junto con los antecedentes se encuentran: el planteamiento del problema, la pregunta de investigación, los objetivos de la misma, entre otros.

Antecedentes

La economía como ciencia es reciente, sus raíces se remontan hasta la época grecorromana. Desde la Antigüedad hasta el Renacimiento los asuntos relacionados con la economía fueron tomando mayor importancia gracias a la aparición de cada vez más complejas formas de organización, comparadas con las del régimen primitivo de las comunidades domésticas. Es en el siglo XVIII, con la época de la Ilustración, que la economía se desarrolló y entró en su fase científica. Desde entonces las definiciones de Economía, las teorías y modelos económicos han ido cambiando y evolucionando.[1]

[1] José Ávila y Lugo, *Introducción a la economía* (México: Plaza y Valdés, 2004).

El concepto de economía no es ajeno a la Biblia, en ella hay numerosos pasajes que aluden a ideas de finanzas, administración del dinero y planeación (Proverbios 22:12; 21:20; Santiago 5:1-5; Salmos 21:11; Marcos 7:6-9; Levítico 23:1-2; Juan 4:23-24; 2 Tesalonicenses 3:10; Lucas 12:15; Génesis 41:33-57; Deuteronomio 23:15-24, etc.).

Sin desarrollar una teoría económica extensa, filósofos-teólogos de las escuelas de Europa del Medievo en el siglo XIII, llamados los escolásticos, tomaron algunos conceptos de la Biblia; entre ellos Tomás de Aquino (1225-1274), quien en el libro *Summa Theologica* escribe una sección completa dedicada a temas económicos. Ellos intentaron desde un punto de vista moralista formular teorías que apoyaban la posesión de la propiedad privada, la redención de las deudas y la anulación de los intereses o usura. Además, se preguntaban cómo se debería lidiar con la pobreza.[1]

De manera temática y proponiendo algunas explicaciones desde la perspectiva bíblica, Torrey y Grey Torrey han escrito el libro *Biblical economics*, donde tratan temas como el año del jubileo (Levítico 25), el capital y el interés; ellos suponen que leyes como estas se originaron como resultado de la invasión de Israel a la tierra de Canaán. Piensan que la tierra como recurso natural debió pertenecer siempre a Israel, hablando de la tierra de Canaán; esa es la razón del año del jubileo y de la condonación de las deudas en el pueblo de Israel.[2]

---

[1] Publicado por Ledis, Enelda, y Marisol, “La Escolástica”, consultado el 6 de septiembre de 2017, http://fundamentosdeeconomia-g3.blogspot.com/2011/10/la-escolastica.html.

[2] Archer Torrey y Jane Grey Torrey, *Biblical Economics* (Xlibris Corporation, 2002).

Horsley desarrolla un concepto de la justicia como principio central en la economía del pueblo de Israel.[1]

Anderson estudia desde el punto de vista bíblico la naturaleza humana, el trabajo, la propiedad privada; también hace críticas al capitalismo, además de desarrollar una teoría de la ética en la práctica económica.[2]

Durante esta investigación se han encontrado artículos que describen los principios bíblicos en materia económica, desarrollados a partir de versículos relativos al tema; algunos de estos principios se publicaron por Colin Lewis después de un debate público en el que trataba del rol del cristiano y su participación en la economía de una nación. Esta conferencia se llevó a cabo en la Universidad de Wellington's Victoria, en febrero de 2010.[3].

En otro artículo Horsley, de University of Massachusetts, en Boston, afirma que la Torah y los evangelios condenan los sistemas económicos injustos, y por el contrario en los diez mandamientos hay evidencias de que Dios quería que el pueblo de Israel desarrollara un sistema económico justo.[4]

También se han realizado estudios respecto a la visión bíblica acerca del crédito, las tierras, el año sabático, el año del jubileo y el favor sobre los pobres en

---

[1] Richard A. Horsley, *Covenant Economics: A Biblical Vision of Justice for All* (Westminster John Knox Press, 2009).

[2] Kerby Anderson, *Christians and Economics: A Biblical Point of View* (Christian Publishing House, 2016).

[3] "Kingdom economics: a conversation about living out of a biblical economic paradigm.", *Stimulus: The New Zealand Journal of Christian Thought & Practice* 18, núm. 2 (mayo de 2010): 7–11.

[4] Richard Horsley, "You Shall Not Bow Down and Serve Them: Economic Justice in the Bible.", *Interpretation: A Journal of Bible & Theology* 69, núm. 4 (octubre de 2015): 415–31.

la economía hebrea. Algunos de estos se citan más adelante y están presentes en la bibliografía.

En el ámbito cristiano se han enseñado los principios económicos que contiene la Biblia, destacando el ahorro, por ejemplo, con la metáfora de la hormiga (Proverbios 6:7-8) y la vida de José en Egipto (Génesis). El concepto del trabajo y la responsabilidad individual también son enseñados como principios que se desprenden del estudio de la Biblia, de los que resaltan el valor del trabajo como antagónico de la pereza, además del trabajo como un don de Dios para que el hombre se mantuviera en buena forma física y mental.

Hay además sugerencias y consejos prácticos, así como lecciones devocionales del uso del dinero, la hermenéutica de los temas económicos en la Biblia, la fe y la economía, la función del ser humano como mayordomo de los recursos, etc. Algunos de estos han sido desarrollados por eruditos y teólogos en la obra *Transformation: An international journal of holistic mission studies* volumen 4, issue 3-4 (1987).

Aun cuando hay escasa información sobre la teoría económica relacionada con la teología del Antiguo Testamento (AT), ha habido periodos históricos, como el caso de los escolásticos, e investigaciones puntuales relacionadas con la economía y la Biblia que ayudan a mejorar la comprensión del tema de la presente investigación.

Declaración del problema

Durante el periodo de tiempo que el pueblo de Israel pasó desde el éxodo hasta el inicio de la monarquía con el primer rey, Saúl, hay una serie de mandamientos y ordenanzas que indican que Dios tenía principios en mente relacionados con la economía, tales como el año del jubileo, el favor de los pobres, la redención de las deudas, el año sabático, etc. Estas estrategias y acciones pueden describir una teoría económica basada sobre los principios de la palabra de Dios. Reconocer los principios económicos detrás de estos mandamientos revelará la sabiduría divina en relación con la materia económica.

Pregunta de investigación

La pregunta principal de esta investigación es: ¿Cómo describir la teoría económica que el pueblo de Israel practico durante la teocracia?

De la pregunta principal se desprenden preguntas secundarias a investigar: ¿cuáles son los principios y leyes que regían esa economía, qué relación hay entre los mandamientos y ordenanzas dados al pueblo y la economía? ¿Existe algún símil con alguna de las teorías económicas contemporáneas? ¿Cómo pueden estos principios contextualizarse a la iglesia en la actualidad (2017)?

Propósito

El objetivo principal de esta investigación es describir cómo los mandamientos, leyes y ordenanzas que Dios le dio a Israel, durante el éxodo hasta el fin de la teocracia, ayudaron al pueblo a desarrollar una economía justa y a la vez equilibrada.

Como propósito secundario de esta investigación está el describir cuáles son los principios detrás de la economía del pueblo de Israel, los elementos principales de ese modelo económico, y contextualizarlos para que ayuden a su iglesia en la actualidad.

Objetivos específicos

1. Reconocer los principios económicos derivados de las leyes y mandamientos que Dios le dio al pueblo de Israel.

2. Describir los pilares de la teoría económica del AT (durante el periodo de la teocracia).

3. Contextualizar los principios de ese modelo para obtener emitir sugerencias y recomendaciones a la iglesia.

Justificación

En la sociedad posmoderna existe una gran preocupación y popularidad en temas políticos y económicos. Se ha llegado a pensar que la Biblia no ofrece nada en materia de dinámica social, política, economía, etc.; o que no contribuye al desarrollo de una sociedad en términos de política o economía. Sin embargo, hay suficientes leyes y mandamientos que apuntan a que Dios tenía pensado todos los aspectos de la vida del ser humano; esto incluye los principios sobre los cuales se habrían de desarrollar los sistemas de gobierno, políticos y económicos.

Aun cuando los personajes de la Biblia vivieron en una era agraria, con economía preindustrial, los principios económicos de su contenido son tan válidos hoy como cuando Dios los inspiró, debido a que se basan en un perfecto

conocimiento del hombre, y de la naturaleza de la riqueza. Por eso es de suma importancia estudiar este tema, no solo porque está en la Biblia sino porque es un problema que afecta a todos los gobiernos del mundo. Un estudio del Banco Mundial en 2013 arrojó que el 10.67 % de la población total vive en pobreza, recibiendo $1.90 dólares por día, esto equivale aproximadamente a unos 700 millones de personas en el mundo[1]

Un estudio cuidadoso de las Escrituras puede demostrar que Dios dentro de sus mandamientos, leyes y ordenanzas, dejó principios político-económicos que ayudaron en primer lugar al pueblo de Israel a tener una economía justa y ser una nación independiente. Además, la descripción de una teoría tal puede ayudar a entender la influencia holística de los mandamientos de Dios en la vida del ser humano.

Viabilidad de la investigación

Esta investigación es viable porque en la Biblia hay suficientes datos para lograr describir los principios sobre los cuales se desarrolló la economía del pueblo de Israel. Además, hay una buena cantidad de investigaciones relacionadas con la economía y la Biblia.

Se encuentran además evidencias empíricas de que los principios sobre la economía que se hallan en la Biblia son realmente útiles y proveen beneficios para quienes los practican.

---

[1] "Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de $1,90 por día (2011 PPA) (% de la población) | Data", consultado el 28 de agosto de 2017, http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.DDAY?end=2013&locations=1W&start=1981&view=chart.

Limitaciones

No contar con los permisos suficientes para tener acceso a investigaciones e información afines a esta investigación.

Falta de investigaciones denominaciones relacionadas con materia económica.

La existencia de investigaciones con conclusiones no abundantes e información meramente descriptiva o en lenguaje extranjero.

Delimitaciones

La investigación se limitó a conocer y buscar describir cuáles eran los principios de la teoría económica que practicó el pueblo de Israel, desde el éxodo hasta el fin de la teocracia. No se estudiaron los gobiernos, y sus implicaciones económicas, de los reyes de Israel como Saúl, David, Salomón, etc.

Esta investigación se limitó a buscar elementos relacionados con materia económica en la historia del pueblo de Israel cuando ellos no tenían la figura de un rey, dando a entender que mientras Dios gobernaba los principios de su gobierno eran buenos y tenían un porqué.

Resultados esperados

Se espera poder describir y explicar los principios detrás de la teoría económica que practicó el pueblo de Israel, además de contextualizar estos principios para poder emitir sugerencias y consejos para la iglesia en la actualidad.

Se pretende poder describir un concepto de economía en el Pentateuco y en los libros históricos de la Biblia analizados (Éxodo a Jueces), el concepto general de economía para Jesús y los primeros cristianos.

Marco filosófico

El propósito de esta investigación es lograr identificar los elementos relativos a materia económica en las ordenanzas, leyes y mandamientos que Dios le dio al pueblo de Israel después que los liberó de Egipto. Esto a fin de conocer los principios que Dios le transmitió al pueblo en materia económica y cómo estos pueden ser contextualizados en la actualidad para obtener beneficios espirituales y tangibles de ellos.

Esta investigación consideró a fondo los textos bíblicos relacionados con el asunto en estudio, dando énfasis a los libros del Pentateuco e históricos que hablan del pueblo de Israel durante la teocracia (Éxodo-Jueces), además se analizó el pensamiento económico que imperaba en la iglesia primitiva del primer siglo y entre los padres de la iglesia en la historia.

Definición de términos

Economía: Es la ciencia que estudia la producción, distribución, cambio y consumo de los bienes materiales que satisfacen las necesidades humanas. (Lionel Robbins)[1]

---

[1] Manuel Pernaut Ardanaz, *Introducción a la Teoría Económica* (Caracas: Universidad Católica Andrés, 1999).

Teoría Económica: La Teoría Económica tiene como objetivo explicar cómo funcionan las economías y cómo interactúan los agentes económicos.[1]

La teoría económica es el conjunto de principios o enunciados generales en un cuerpo doctrinario sistematizado que pretende explicar la realidad económica.[2]

Modelo económico: es una teoría la cual representa un proceso económico bajo determinadas variables y estableciendo una secuencia lógica. Es decir, es lo que se espera que resulte en un proceso bajo condiciones ideales.[3]

Principio: Proposición o idea fundamental en que se basa un razonamiento, una teoría, una doctrina, una ciencia o una técnica.[4]

Resumen

Esta investigación tiene como propósito principal describir la teoría económica del pueblo de Israel durante el periodo conocido como teocracia; en principio establece los límites del estudio, pues el periodo de tiempo abarca la historia del pueblo de Israel registrada en los primeros libros del AT, comúnmente conocidos como el Pentateuco.

---

[1] "Teoría Económica", consultado el 29 de agosto de 2017, http://www.enciclopediafinanciera.com/teoriaeconomica.htm.

[2] José Ávila y Lugo, *Introducción a la economía* (México: Plaza y Valdés, 2004).

[3] "Modelos económicos | Economia es", consultado el 29 de agosto de 2017, http://economiaes.com/economicos-modelos.html, http://economiaes.com/economicos-modelos.html, http://economiaes.com/economicos-modelos.html, http://economiaes.com/economicos-modelos.html.

[4] "define principio - Buscar con Google", consultado el 29 de agosto de 2017, https://www.google.com.mx/search?q=define+principio+&oq=define+principio+&gs_l=psy-ab.3..0l4.29133.29814.0.29979.4.4.0.0.0.0.137.376.0j3.3.0....0...1.1.64.psy-ab..1.3.374...0i22i30k1.drcBAsFmLUA.

El presente trabajo de investigación se justifica por la decadencia económica moderna, pues los principios bíblicos apuntan a la sabiduría divina en relación con los asuntos económicos.

El marco filosófico parte del análisis bíblico y del análisis del contexto histórico del periodo de tiempo especificado anteriormente.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se presentan las bases teóricas y el fundamento bíblico en relación con el tema de la economía; específicamente se abordan los temas del dinero, la riqueza, la tierra, el interés, el trabajo, etc. También incluye una introducción a la teoría económica y un esbozo histórico del pensamiento económico.

Introducción a la teoría económica

La economía, su definición y campo de acción, proviene de la palabra griega *oikonomía*. Esta se deriva de dos vocablos: *oikos*, que significa casa, implicando todo lo que hay en ella: mujer, hijos, esclavos, etc.; y *nomos*, ley, literalmente “orden o ley en la casa”, o sea, buena administración doméstica.[1]

La economía se define como la ciencia que estudia la producción, distribución, cambio y consumo de los bienes materiales que satisfacen las necesidades humanas.[2]

La economía como ciencia tiene sus orígenes en 1776, cuando Adam Smith publicó su *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las*

---

[1] Ávila.

[2] Pernaut.

naciones. No obstante, los griegos hicieron grandes aportaciones al campo, al igual que los escolásticos de la Edad Media.

La ciencia económica ofrece explicación lógica, coherente y consistente de los motivos, las leyes, el comportamiento de los individuos y los grupos sociales, las empresas, las instituciones, los agentes económicos y de la sociedad en su conjunto, en el marco de la creación del valor y la riqueza.[1]

Actualmente se piensa que el fundador de la economía como ciencia es Adam Smith, quien desarrolló el primer modelo económico. Además, hay otros autores que contribuyeron al pensamiento económico, como: David Ricardo, Thomas Malthus, Jean-Baptiste Say, John Stuart Mill, Karl Marx, Alfred Marshall, William Stanley Jevons, Carl Menger, Leon Walras, John Maynard Keynes, etc. Con el paso de los años han surgido numerosos modelos económicos que buscan tratar con ciertas preocupaciones como el déficit fiscal, la inflación, la desigualdad entre países desarrollados y subdesarrollados, la inestabilidad cambiaria, el desempleo, la distribución del ingreso, etc..[2]

Durante los cincuenta años posteriores a la II Guerra Mundial la economía ha sufrido grandes cambios. Ante todo, ahora se utiliza el análisis matemático en casi todas las especialidades. Con la generalización de la economía analítica se ha sofisticado la rama empírica conocida como econometría, que combina la

---

[1] Gustavo Vargas Sánchez, *Introducción a la teoría económica un enfoque latinoamericano* (Pearson Educación, 2006).

[2] Pernaut.

teoría económica, la modelización matemática y la previsión económica basada en la estadística.

La evolución del pensamiento económico

Las primeras manifestaciones en relación con el pensamiento económico surgieron en las primeras civilizaciones que se desarrollaron en la zona del Mediterráneo, específicamente Grecia y Roma. Platón (427-347 a.C.), Aristóteles (384-322 a.C.) y Jenofonte fueron filósofos griegos que escribieron sobre materia económica; trataron temas como la división del trabajo, las clases sociales, los intereses, etc. En Roma los principales pensadores fueron Catón, Varrón, Columela y Paladio.[1]

Con la caída de Roma surgió un grupo llamado los escolásticos, quienes tenían un pensamiento económico unido al concepto cristiano, resaltando la existencia y la ética. El precio justo y la condena de la usura fueron sus principales argumentos. Los principales fueron: Tomás de Aquino (1225-1264), Nicolás de Oresmes (1320-1382) y Antonio de Florencia (1288-1455).[2]

En el siglo XVIII aparecieron los mercantilistas. Esta escuela de pensamiento nace en la sociedad occidental: España, Francia, Holanda, Escandinavia y Flandes, países que practicaban una política económica similar. Este tipo de sistema económico privilegiaba la producción en aras de buscar en primer lugar la exportación, con el fin de obtener un superávit y con el objetivo de

---

[1] John Kenneth Galbraith, *Historia de la economía* (México: Grupo Planeta (GBS), 1998).

[2] Ledis, Enelda, y Marisol, “La Escolástica”.

acumular dinero. Para el mercantilismo lo más importante es el interés nacional, por eso se buscaba proteger los derechos de los productores nacionales para que la nación pueda obtener la mayor ganancia posible.[1]

Los fisiócratas fue la escuela de pensamiento económico que siguió a los mercantilistas. Ellos intentaron construir sistemas teóricos sobre la economía. Naturalmente se considera que esta escuela nació como respuesta al mercantilismo, defendían el librecambio, a diferencia del nacionalismo. Sus principales pensadores fueron Francois Quesnay, el Marques de Mirabeau, Mercier de la Riviere, Dupont de Nemours, Anne-Robert Jacques Turgot, etc. Todas sus obras fueron publicadas entre 1756 y 1778.

Quesnay fue el primero en proponer que un orden natural era más útil para el hombre que el existente, y como parte de esa visión, los naturales hedonismos humanos provocarían un orden natural y multiplicarían la producción; a medida que el hombre buscara placer con un esfuerzo mínimo, se volvía más creativo y productivo. De aquí nace la frase *"laissez-faire, laissez-paser"*, que concluía que cada hombre debía gozar del producto de su trabajo.[2]

Siguió después la teoría clásica, liderada por Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo, entre otros. Esta enfatiza el interés propio de cada persona y la función de las leyes económicas universales; estas leyes tienden a guiar a la economía hacia un equilibrio. En esta teoría el gobierno adopta una política de *laissez-faire* o no intervencionismo; es decir, el Estado limita su participación. Para

---

[1] Arturo Damm, *Veinte falacias económicas* (LID Editorial, 2014).

[2] Vargas.

Adam Smith “la mano invisible”, o sea el libre juego del sistema entre la producción y el empleo llevarán naturalmente a un equilibrio.[1]

El pensamiento económico sufrió un parteaguas histórico con la aparición de John Maynard Keynes (1883-1946), economista inglés que fue asesor del presidente Franklin Roosevelt durante el periodo de la depresión económica de 1929. Keynes descubrió la existencia de los ciclos económicos, defendió la propiedad privada de los medios de producción y reconoció la necesidad de que el Estado intervenga regulando las tasas de interés y el gasto público, según los índices de desempleo y la ley de oferta y demanda.[2]

El pensamiento económico tradicional, que se considera hasta antes de Keynes, tiene un enfoque microeconómico, ligado al comportamiento de los agentes individuales, como las familias y la empresa. Hoy en día la teoría económica que se practica se deriva del pensamiento económico de Keynes, quien con un enfoque macroeconómico es capaz de responder a las variables que los gobiernos modernos demandan, como el producto nacional, la inversión total, el consumo de la comunidad, etc. La teoría moderna persigue el establecimiento de los principios que la rigen.[3]

---

[1] Milton H. Spencer, *Economía contemporánea* (Reverte, 1993).

[2] José Rubén Churión, *Economía al alcance de todos* (Editorial Alfa, 1994).

[3] Universidad de Madrid Facultad de Ciencias Económicas, *Teoría Económica* (Andrés Bello, s/f).

Nociones fundamentales de economía

La escasez. Uno de los problemas con los que se enfrentan los gobiernos y la razón por la que se necesita la economía es la escasez, los recursos son escasos. Por eso es importante saber cómo distribuir las ganancias, aquí se presentan los tres problemas fundamentales de la economía: ¿Qué producir? ¿Cómo producir? ¿Para quién producir?[1]

Uno de los conceptos y vocablos más utilizados dentro de la ciencia económica es la producción. Esta palabra indica la creación de bienes y servicios. Los factores de producción hacen referencia a los recursos escasos que forman parte de la creación de un producto o servicio. Considerando que el dilema de la economía es tratar con escases, el éxito en la práctica económica significa, utilizar eficientemente estos factores de producción.

De acuerdo con la economía clásica, se consideran como factores de producción: la tierra, el trabajo y el capital.[2]

Para la ciencia económica, la tierra, se refiere a los recursos naturales de todo tipo que se utilizan en la producción. De la propiedad de la tierra, Javier Fernández dice en el libro *Las Sociedades Feudales* que, esta se acomoda a la dinámica de las relaciones sociales de los distintos modos de producción, esto quiere decir que la tierra es propiedad privada, pública o institucional dependiendo la dinámica social, esto ha tomado varias formas a lo largo de la historia, la tierra

---

[1] Macario Schettino, *Introducción a la Economía para no Economistas* (Pearson Educación, 2003).

[2] Santiago Zorrilla Arena, *Cómo aprender economía: conceptos básicos* (Editorial Limusa, 1983).

ha pasado por varios dueños, desde señores feudales, reyes, el estado y hasta campesinos.[1]

El trabajo es el esfuerzo humano aplicado a alguna tarea de intercambio. El capital son todos aquellos bienes que se utilizan para producir otros bienes, su acumulación en el tiempo es lo que hace posible que se puedan producir más bienes y satisfaces nuevas necesidades de los seres humanos.[2]

El dinero. Es cualquier cosa que sea generalmente aceptada como contrapartida en los intercambios como medio de pago. Sus funciones son ser un medio de cambio, unidad de cuenta y depósito de valor.[3]

El interés. Se entiende por interés el precio o la recompensa a pagar por la disposición de capitales ajenos durante un periodo de tiempo determinado.[4]

El intercambio. Es el proceso en virtud del cual se obtienen los bienes y se organiza su disfrute. Sus diferentes fases son la producción, la distribución, el cambio y el consumo. El intercambio requiere la existencia de un conjunto de normas y leyes que establezcan los derechos y condiciones que pueden hacerlo posible.[5]

---

[1] Francisco Javier Fernández Conde, *Las sociedades feudales, 2: crisis y transformaciones del feudalismo peninsular (siglos XIV y XV)* (Nerea, 1995).

[2] Juan Torres López, *Economía Política* (Ediciones Pirámide, 2016).

[3] Andrea Ruy Sánchez y Gabino Flores, *Economía / Economy: Qué Es El Dinero / What Is Money?* (Artes De México Y Del Mundo S.A., 2007).

[4] Eliseo Navarro y Juan M. Nave, *Fundamentos de matemáticas financieras* (Antoni Bosch editor, 2001).

[5] Michael Parkin y Gerardo Esquivel, *Microeconomía: versión para latinoamérica* (Pearson Educación, 2006).

Historia de la economía en el cercano oriente

El Antiguo Israel era principalmente una sociedad agraria avanzada, con algo de agricultura animal, y la tierra era su fuente económica y social más importante. El territorio de Israel consistía en cinco zonas geográficas: plano costero, Shephelah (tierras bajas cercanas a los planos de la costa), tierras altas, el valle del Jordán, la meseta del Trasjordán; estas zonas tenían diferentes calidades de tierra y de lluvia, lo que determinaba el tipo de siembra y de cosecha.[1]

A diferencia de una dependencia del cultivo de azada y herramientas primitivas y menos eficientes, las personas que viven en una economía agraria avanzada tienen técnicas sofisticadas para arar, incluido el uso de implementos de metal y la maximización del poder animal. En una economía agraria avanzada, generalmente hay una clase élite y/o un Estado gobernante con un gran control propietario.[2]

Las diferencias de clima y de calidad de la tierra en las zonas geográficas crearon zonas económicas diferentes, algunas eran prósperas y otras estaban en desventaja. Estos factores ambientales influenciaron no solo en la riqueza o pobreza de agricultores individuales, sino que llegó a ser un problema social que plagó a la villa entera, después se extendió hasta el área urbana y finalmente a la

---

[1] Nathan MacDonald, *What Did the Ancient Israelites Eat?: Diet in Biblical Times* (Grand Rapids, Mich: Eerdmans, 2008).

[2] Samuel L. Adams, “The Justice Imperative in Scripture.”, *Interpretation: A Journal of Bible & Theology* 69, núm. 4 (octubre de 2015): 399–414.

nación. Por ejemplo, el reino del norte fue históricamente más rico y poderoso que el reino del sur en Judá, por las ventajas agrícolas y las fuentes de aguas.[1]

Israel y Judá fueron naciones de segunda y hasta de tercer nivel económicamente, comparadas con los imperios de Mesopotamia y Egipto, que tenían mejores sistemas pluviales. Por eso se considera que la agricultura comenzó en Mesopotamia alrededor del 8500 a.C., a orillas del Tigris y el Éufrates. La aparición de Israel en las tierras altas puede situarse en los siglos XII y XI a.C[2]

Las tierras altas de Israel fueron testigo de un dramático asentamiento y aumento de la vida rural, particularmente en el norte, no tanto en Judá. Quienes se asentaron eran mayormente agricultores descendientes de la Edad del Bronce, como resultado del vaciamiento del colapso egipcio sobre Canaán. Ellos fueron sobrevivientes de la hambruna, las enfermedades y los conflictos militares de esa era. Su desarrollo en las tierras altas fue apoyado por adaptaciones tecnológicas como las cisternas, las terrazas, y las casas con pilares.[3]

En contraste con las ciudades amuralladas de las ciudades-estado de la Edad de Bronce de Canaán, la arqueología ha revelado que estas villas agrarias estaban compuestas casi idénticamente por casas de cuatro recámaras; no hay

---

[1] MacDonald

[2] Gary Burge, “The New Interpreter's Dictionary of the Bible”, consultado el 6 de noviembre de 2017, http://www.academia.edu/8273467/The_New_Interpreters_Dictionary_of_the_Bible.

[3] Gale A Yee, “The creation of poverty in ancient Israel”, *Journal of Religion & Society. Supplement Series* 10 (2014), http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=rfh&AN=ATLA0002001454&lang=es&site=eds-live.

evidencia de estructuras elite o de monumentos arquitectónicos como templos, palacios o murallas defensivas. Estas villas eran basadas en clanes, donde la familia extendida era la base socioeconómica.[1]

La economía del pueblo de Israel dependía de la latifundia, o explotación agraria en grandes dimensiones. Según Marvin Chaney, la actividad agraria de Israel se caracterizó por tener una capacidad especializada para la producción y la cosecha intensa.[2]

La historia del Antiguo Cercano Oriente cubre un marco cronológico muy grande, desde los primeros textos pictográficos del cuarto milenio hasta la conquista de Alejandro el Grande en 333 d.C. Durante estos milenios, diferentes sociedades, desde las primeras urbes hasta los imperios universales del primer milenio tardío, se desarrollaron en un terreno donde las ovejas, y la lana, jugaron un papel importante en la economía.[3]

La lana era utilizada originalmente para tejer y probablemente fue controlada por las primeras instituciones urbanas, pero como materia prima fue utilizada como forma de pago dado a los trabajadores, y cambiado por algún bien

---

[1] Ibíd.

[2] Zipporah G Glass, “Land, Slave Labor and Law: Engaging Ancient Israel’s Economy”, *Journal for the Study of the Old Testament* 25, núm. 91 (diciembre de 2000): 27–39.

[3] Joy McCorriston, “Textile Extensification, Alienation, and Social Stratification in Ancient Mesopotamia”, *Current Anthropology* 38, núm. 4 (1997): 517–35, https://doi.org/10.1086/204643.

del mercado de la economía primitiva. La lana se convirtió en un tipo de moneda en una economía pre-monetaria.[1]

De la mitad del segundo milenio en adelante, Asiria y Babilonia se encuentran en la historia como instituciones económicas maduras. Algunas ciudades asirias como Armannu o Dur-Katlimmu (siglo XIII a.C.) produjeron archivos que registraron tener una granja de ovejas operada por el Estado, donde la producción de lana era el negocio principal. La lana después era convertida en textiles por dependientes del Estado. Los trabajadores recibían lana como pago y como vestido. Los textiles producidos en esas granjas eran destinados para la familia real, el palacio y el ejército.[2]

La ciudad de Jerusalén en los siglos XVIII y XVII a.C. sufrió un crecimiento dramático, que estuvo acompañado de una centralización económica. El medio ambiente de la ciudad es caracterizado por un terreno rocoso con poca tierra de cobertura y fuentes limitadas de agua. Investigaciones sobre la economía de Jerusalén en el siglo II a.C. resaltan la riqueza que la ciudad había acumulado.[3]

La evidencia ha demostrado que había un centro especializado en la agricultura que servía como un granero real, pero también como un centro de producción de ovejas y ganado para Jerusalén; este centro se localizó cerca de

---

[1] Catherine Breniquet y Cecile Michel, eds., *Wool Economy in the Ancient Near East and the Aegean: From the Beginnings of Sheep Husbandry to Institutional Textile Industry* (Oxford ; Philadelphia: Oxbow Books, 2014).

[2] Ibíd.

[3] Lidar Sapir-Hen, Yuval Gadot, y Israel Finkelstein, “Animal Economy in a Temple City and Its Countryside: Iron Age Jerusalem as a Case Study”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 375 (mayo de 2016): 103–18, https://doi.org/10.5615/bullamerschoorie.375.0103.

Tel Moza. En el siglo VIII se dio el crecimiento más grande en la economía de Israel, pues se implementó un sistema de recolección de impuestos y redistribución de materia prima. Había también centros especializados en la producción de vino y cereal, estos fueron Rephaim Valley y Soreq Valley.

Este mismo estudio realizado por Sapir-Hen concluyó que había una estratificación socioeconómica dentro de Jerusalén. Los edificios cercanos a la plaza oeste mostraron un estatus económico más alto que los vecindarios del sur. Este grupo de estatus elevado probablemente recibía carne que había sido utilizada en el templo, por medio de un sistema de redistribución, mientras que los grupos de bajo estatus tenían contacto directo con las granjas.[1]

La intensa actividad arqueológica y las investigaciones sobre el antiguo Israel y Judá son virtualmente incompatibles. La Biblia hebrea preserva anécdotas de pastores, viñedos, granjeros, viajeros y reyes, en tanto que los hallazgos arqueológicos modernos denotan patrones de actividad realizada en tierras altas como método de subsistencia.[2]

Descubrimientos epigráficos como el calendario de Gezer describen las diversas cosechas de un año agrícola. Se han recuperado huesos de animales que revelan la práctica del pastoreo; estudios realizados a piezas de barro y textiles delinean las industrias del diario vivir, expediciones en el desierto han descubierto minerales de producción. Los arqueólogos han tenido mucho éxito en

---

[1] Sapir-Hen, Gadot, y Finkelstein.

[2] Daniel M. Master, “Economy and Exchange in the Iron Age Kingdoms of the Southern Levant”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 372 (noviembre de 2014): 81–97.

recuperar el pasado, pero siguen sin encontrar un acuerdo en la actividad de trabajo básica durante la Era de Hierro. Los modelos se reducen a dos: una actividad económica basada en paradigmas familiares en la forma de una economía de mercado, contra una economía dependiente de las relaciones sociales.[1]

Yasur-Landau, respecto a los hallazgos arqueológicos de los reinos de Israel y de Judá, encontró que hay poca evidencia de actividad económica dentro de la circunferencia del hogar. Las casas eran utilizadas para el descanso, solían medir entre 120 a 130 m^2; las casas más grandes podían tener hasta cuatro divisiones, como pequeños cuartos o celdas. Sin embargo, no hay indicios de alguna actividad económica dentro de las casas. Se ha encontrado que la vasta mayoría de las instalaciones utilizadas en la producción de productos agrícolas estaban concentradas en áreas “agrícolas-industriales”, donde se producían grandes cantidades de aceite de olivas.[2]

El área costera de Israel era utilizada como puertos para conectar el tráfico económico con los fenicios, además de ser usada para la cosecha de uvas y la producción de vino. La costa interior y el Shephelah eran usados principalmente para el cultivo de olivas y la producción de aceite de olivas. Las partes más grandes de Judá eran utilizadas para la cosecha de granos.[3]

---

[1] Ibíd.

[2] Assaf Yasur-Landau, Jennie R. Ebeling, y Laura B. Mazow, *Household Archaeology in Ancient Israel and Beyond* (BRILL, 2011).

[3] Ibíd.

Cabe mencionar que, en Egipto, Asiria y Babilonia, desde los días de las primeras dinastías una fuerza importante en la producción eran los esclavos. El código de Hammurabi ya hacía distinción entre esclavos y libres. Era común que los dueños de las tierras utilizaran esclavos para el trabajo agrícola, además algunos eran utilizados para trabajos domésticos. El precio común de un esclavo era de 20 shekels de plata, y podía subir hasta 90.[1]

La Iglesia Católica y la reforma en el pensamiento económico

Antes de la reforma protestante, la iglesia Católica Romana predicaba una espiritualidad basada en el antimaterialismo y en las obras de justicia. La Iglesia mantenía que el pueblo era nacido entre los “mejores” y los “otros”, “maestros” y “sirvientes”. De acuerdo con Novak, ellos ignoraban las cuestiones sobre producción, no entendían la creatividad y la productividad de invertir el capital. La Iglesia Católica se satisfacía con una estructura dominante como el feudalismo.[2]

La reforma protestante tenía una perspectiva diferente. Los eruditos están de acuerdo que el trabajo de Juan Calvino, directa o indirectamente sanciono el capitalismo. Las creencias económicas de la reforma se resumen de la siguiente manera:[3]

Los negocios eran respetados como un llamado de Dios.

---

[1] Dexter E Callender, “Servants of God(s) and servants of kings in Israel and the ancient Near East”, *Semeia* 83–84 (1998): 67–82.

[2] Michael Novak, *The Spirit of Democratic Capitalism* (Madison Books, 1990).

[3] Calvin A. Kent, “Capitalism in Christian Education.”, *Culture & Religion Review Journal* 2014, núm. 2 (junio de 2014): 76–97.

La posesión de propiedad privada era una virtud que puesta en el trabajo productivo con el reconocimiento de que todo provenía de Dios.

Dios esperaba que aquellos con talentos los usaran de manera productiva.

Quien no trabajara sería considerado como inútil.

La vida virtuosa debía ser practicada, no debía hacer un consumo desmedido.

El crecimiento económico era resultado del ahorro y la inversión.

la riqueza debía ser usada para la reducción de la pobreza y programas sociales.

El gobierno tenía el papel de proveer trabajos públicos y prevenir el mercantilismo.

A raíz de la reforma protestante surge la teoría de Weber, básicamente se reduce a la suposición de que los buenos calvinistas son casi por definición capitalistas, porque el calvinismo típicamente combina piedad y disciplina fiscal. La predestinación calvinista conduce a un aislamiento interno y al individualismo a pesista, y estos son atributos útiles para un emprendedor en ciernes. Alguien que realmente espera ser contado entre los elegidos también busque ansiosamente pruebas de su elección, y evitará hacer cualquier cosa que no esté permitida. Lo que está permitido, además, él o ella lo hará solo con moderación. Por lo tanto, uno puede estar seguro de la elección de uno por ciertas cualidades de estilo de vida, ... Esto significaría no perder el tiempo, trabajar de manera constante, no vivir

en el lujo y no tirar el dinero. Siguiendo estas pautas, uno termina siendo un capitalista ".[1]

La Iglesia Católica Romana sigue siendo una crítica del capitalismo. El Papa en *Evancelit Gaudium* escribió: "Hoy todo se rige por las leyes de la competencia y la supervivencia de los más aptos, donde los poderosos se alimentan de los impotentes. Como consecuencia, masas de personas se encuentran excluidas y marginadas: sin trabajo, sin posibilidades, sin ningún medio de escape”[2]

Aunque muchas iglesias evangélicas continuaron apoyando alguna forma de capitalismo, algunos eruditos protestantes publicaron cosas similares a las del Papa. El erudito Luterano Carter escribió: “En los Estados Unidos, el cristianismo contemporáneo rara vez desafía el estatus quo económico. Por el contrario, normalmente celebran el aún más escurridizo y, sin embargo, no menos encantador "cristiano estadounidense" enamorado de la movilidad ascendente. Acatamos e incluso respaldamos una distinción no bíblica entre asuntos "fiscales" y "morales". No es de extrañar ... los estudiantes suponen que las empresas están ... exentas de la Regla de Oro. "Naturaleza" es la palabra clave aquí, porque en la

---

[1] Herman J. Selderhuis, *John Calvin: A Pilgrim’s Life* (Downers Grove, Ill: IVP Academic, 2009).

[2] “Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013) | Francisco”, consultado el 9 de noviembre de 2017, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.

mente de muchos, nuestro sistema de libre empresa, defendido por demócratas y republicanos por igual, parece tan natural como la tierra y el cielo."[1]

Hermenéutica de la economía en la Biblia

En la biblia hay numerosos versículos que aluden a principios de administración, finanzas y economía. El análisis en conjunto de estos versículos permite argumentar una serie de principios, que ayudan a interpretar versículos aislados o historias de la Biblia en relación con el tema de estudio, en este caso, la economía.

Dios como Dueño y Creador

Desde Génesis 1:1 se observa un principio muy claro: todo lo que existe en la Tierra fue traído a la existencia por Dios. Todo fue creado por él. White manifiesta que todas las cosas en la tierra fueron colocadas por la mano generosa de Dios. El oro y la plata pertenecen al Señor (Hageo 1:3-11; 2:7; Génesis 1-2; Salmos 8:3-8). El hombre y la mujer son mayordomos de todo lo que hay en el mundo, Dios lo quiso así; le confió los bienes al ser humano, lo designó su intermediario para distribuir sus bendiciones en la tierra.[2]

Este principio, conocido como mayordomía, deja en claro que la humanidad es administradora de los recursos naturales que existen en la Tierra, el ser

---

[1] "The moral contours of our new Gilded Age", The Christian Century, consultado el 9 de noviembre de 2017, https://www.christiancentury.org/blogs/archive/2013-04/moral-contours-our-new-gilded-age.

[2] Elena G. White, *Counsels on Stewardship* (Mountain View CA. Review and Herald Pub Assoc, 2000).

humano es incapaz de crear materia o renovar los recursos naturales por sí mismo. Todos los recursos naturales que, de acuerdo con la economía, se refieren al capital, pues son transformados en producción, salen de la mano de Dios, el hombre funge únicamente como administrador (Génesis 1:26-28; 2:15; 1 Crónicas 29:14). La llave para entender la mayordomía reside en reconocer que la riqueza ganada honestamente es un regalo o don que proviene de Dios y como respuesta a su generosidad.[1]

El dinero

En 57 veces que la palabra dinero aparece en los libros de Génesis a Jueces, este se utiliza como un objeto de intercambio. En los 168 versículos que las palabras plata y oro aparecen en todo el AT, se utilizan como moneda de cambio, como un objeto de intercambio, salario o el pago por algún producto o servicio, incluyendo el precio de un esclavo. Un aspecto importante es que en todos estos versículos la plata, el oro y el dinero no responden a un origen, aparecen siempre como objetos que se encuentran en las manos de alguien y pasan a otras manos.

En todo el AT únicamente Dios es presentado como creador y dueño de la plata y el oro (Hageo 2:7). Esto concuerda con el pensamiento de que la tierra, y todo lo que en ella hay, pertenecen a Dios.

Galbraith afirma que, en la historia, no hay mucho que pueda decirse de la moneda, se trata de una mercancía que por sus características: divisibilidad,

---

[1] Ibíd.

durabilidad, disponibilidad adecuada pero no ilimitada y, en consecuencia, por su aceptabilidad, ocupa un papel intermediario en el cambio.[1]

En la Biblia el dinero cumple la misma función que en la actualidad, servir como un valor de intercambio; el dinero no es malo, el dinero solo es dinero. Lo que se hace con el dinero determina si es bueno o malo. De acuerdo con De Vries, las Escrituras enseñan que el dinero es poder. Jesús mismo lo llamó Mammon, una especie de Dios (Mateo 6:12; Lucas 16:13) y advirtió que "nadie puede servir a dos señores" (Mateo 6:24). El ser humano no usa el dinero, el dinero lo usa a él, lo dirige y lo pone dentro de su poder. Cada transacción financiera se convierte en una "fuerza de voluntad", en ese aspecto el uso del dinero envuelve un aspecto espiritual, un espíritu contrario al Espíritu de Dios.[2]

La razón por la que 1 Timoteo 6:10 sostiene que "el amor al dinero es la raíz de todos los males" es una advertencia en contra del egoísmo y el ansia de dinero. El apóstol Pablo hace un contraste entre aquellos que se satisfacen con suplir las necesidades de la vida, con los que desean ser ricos y ansían el dinero. Las personas que persiguen de todo pensamiento el dinero acarrean su propia destrucción. La Biblia no está en contra del dinero, llama a trabajar por el sustento, pero a los amantes del dinero les augura dolor, pérdidas e injurias.[3]

---

[1] Galbraith.

[2] George Jr De Vries, "Money and grace", *Reformed Journal* 34, núm. 8 (agosto de 1984): 3–4.

[3] Abraham J. (Abraham Johannes) Malherbe, "Godliness, self-sufficiency, greed, and the enjoyment of wealth: 1 Timothy 6:3-19 Part I", *Novum testamentum* 52, núm. 4 (2010): 376–405, https://doi.org/10.1163/156853610X490219.

El alma se encuentra en estado de guerra, el espíritu contiende entre las pasiones y lo que es sano y razonable. El alma está corrupta por causa de la ignorancia, la depravación, los celos y los incontables deseos. La persona que es absorbida por la búsqueda de dinero tiene un desorden mental y espiritual.[1]

El diezmo

Reconocer a Dios como Creador y Dueño de todas las cosas demanda una responsabilidad: la devolución del diezmo (Malaquías 3:10-12). Este principio se remonta al Génesis: Abram, después de haber tomado el botín de Sodoma y Gomorra, dedicó los diezmos de todo (Génesis 14:20). Pero se encuentra como un mandamiento explícito de parte de Dios en Levítico 27:30-32 y Deuteronomio 14:22-29, donde Dios le pide a todo el pueblo de Israel diezmar. El diezmo en contexto significa la décima parte de las ganancias y entradas. Esa décima parte es la devolución a Dios como una señal de pacto y de sociedad, reconociéndolo como el Creador y Propietario de todas las cosas (Génesis 14:18; Levítico 27:30 y 32; Malaquías 3:7-10).

Todo el diezmo debía ser llevado a “el lugar que YHWH escogería para habitar”, en referencia al santuario central. De acuerdo con Deuteronomio 12 esta ley favorecía la adoración centralizada. En los casos en que la distancia entre el dador y el santuario fuese muy grande, este podía vender el diezmo para venir al

[1] Ibíd..

santuario y gastarlo en ofrendas (Deuteronomio 14:24-25). El único beneficiario del diezmo durante la era mosaica era Dios.[1]

Klein comenta que teniendo en cuenta que Israel era una sociedad agrícola que no tenía monedas o dinero, hasta el siglo sexto con los persas, el diezmo se contaba como la décima parte de los granos, las uvas, el aceite y los animales.

Los israelitas tenían tres tipos de diezmo: el primero se tomaba para ir a Jerusalén, donde toda la familia comía el diezmo en el templo (Deuteronomio 14:22-23). El segundo tipo tenía lugar cada tres años, cuando uno restauraba el diezmo en su lugar de origen, los levitas que no habían recibido tierra por heredad, así como las viudas y los huérfanos, podían usar el beneficio de este diezmo (Deuteronomio 14:28-29).

El tercer tipo tenía una relación directa con el mantenimiento del templo y el ministerio; de acuerdo con Números 18:20-32, todos los diezmos iban a los levitas, quienes ministraban en el tabernáculo, este diezmo es llamado ofrenda para el Señor y compensa la economía de los levitas que no estaba basada en la agricultura.[2] Los levitas también debían diezmar, este diezmo iba al primer orden de sacerdotes, o el primer rango del clero.[3]

---

[1] Gunther H. (Gunther Hermann) Wittenberg, “The tithe ¿ An obligation for Christians? perspectives from Deuteronomy”, *Journal of Theology for Southern Africa* 134 (julio de 2009): 82–101.

[2] Ralph W. Klein, “Stewardship in the Old Testament.”, *Currents in Theology and Mission*, 2009, edsvlx, http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsvlx&AN=vlex.68914314&lang=es&site=eds-live.

[3] Ibíd.

Si se consideran las leyes sociales dentro de un ciclo de siete años, la conexión interna de las diferentes leyes, y en particular el papel central del diezmo queda claro.[1]

1er año: Diezmo Ordinario (Deut. 14:22-27)

2do año: Diezmo Ordinario (Deut. 14:22-27)

3er año: Año del diezmo (Deut. 14:28-27)

4to año: Diezmo Ordinario (Deut. 14:22-27)

5to año: Diezmo Ordinario (Deut. 14:22-27)

6to año: Año del diezmo (Deut. 14:22-27)

7to año: Redención de deudas (Deut. 15:1-11)

Manumisión de esclavos (Deut.15:12-18)

La finalidad del diezmo según Ellen White es para beneficio del hombre. Dios estableció el sistema del diezmo, como un sistema de beneficencia, para que el hombre pueda llegar a ser semejante a su Hacedor, de carácter generoso y desinteresado, para que pueda participar con Cristo de una eterna y gloriosa recompensa.[2]

Riqueza

En el AT la riqueza (acumulación de capital o bienes) no es condenada, algunos patriarcas del antiguo testamento fueron muy ricos en sus días. Abraham tuvo rebaños de ovejas, cabras y camellos, mujeres, oro y plata (Gen13:2), como

---

[1] Wittenberg.

[2] White, *Counsels on Stewardship*.

parte del pacto, Dios prometió a sus descendientes que ellos heredarían una tierra rica y prospera, mientras obedecieran los mandamientos (Gen 15:7;17:8;22:17). Lo mismo le fue prometido a Isaac (Gen. 26:3), Jacob (Gen 28:13) y a José (43:3-4,26). Como comenta Bloomberg "aunque todos estos patriarcas no gozaron buena parte de sus vidas experimentando el mismo nivel de prosperidad material, cada uno de ellos gozo de periodos de enorme riqueza".[1]

Habiendo dicho esto, parece no haber indicios en el Antiguo Testamento una condena a la riqueza. De acuerdo con Kent Calvin "el Antiguo Testamento si tiene mucho que decir con respecto a cómo esa riqueza es acumulada y como se utiliza". Partiendo desde la base de la mayordomía, todo le pertenece a Dios. Por lo tanto, en el limitado tiempo de existencia del ser humano, este tiene que mantener, expandir y usar los recursos que Dios le confió para el avance del reino de Dios y no para la satisfacción propia de sus placeres.[2]

La prosperidad trae una gran responsabilidad. Aquellos que logran acumular riquezas son llamados, según el artículo *Manage God's Gifts Well a* ser cuidadores de todas sus posesiones, sin olvidar que todo cuanto se posee proviene de Dios quien es el Dador. Una actitud de arrogancia destruirá a la persona. El verdadero carácter de una persona será revelado en la forma de gastar su capital.[3]

---

[1] Craig L. Blomberg, *Christians in an Age of Wealth: A Biblical Theology of Stewardship* (Harper Collins, 2013).

[2] Kent, "Capitalism in Christian Education."

[3] "Manage God's Gifts Well", *Priest* 72, núm. 8 (agosto de 2016): 28–28.

Como se mencionó anteriormente, el deseo de riqueza conduce a la destrucción. (1 Timoteo 6:10). La moralidad de los primeros cristianos no permitía la acumulación de riqueza. Por eso Jesús amargamente echo fuera a los mercaderes y cambistas del Templo, porque el considero que buscaban hacer únicamente negocio y acumular dinero (Mat. 21:12-13).

En la Biblia, mientras la acumulación de riqueza es juzgada como pecaminosa y perniciosa, la pobreza es proclamada como una virtud "si quieres ser perfecto, ve, y vente todas tus posesiones y dáselas a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; ven y sígueme" (Mat. 19:21). La pobreza, no fue alabada en el sentido de la completa ausencia de bienes, tampoco se condena la riqueza en sí misma. Lo que realmente se condenaba era la posesión de "propiedad privada", lo que se buscaba en la iglesia primitiva era "la propiedad en común" (Hechos 2:44-45). De este modo la pobreza que se proclamaba no era una forma de ascetismo, sino un tipo especial de comunismo en la forma en que usaban los bienes y sus riquezas.[1]

Pobreza

Hay diferentes grupos de pobres. Ellos son vulnerables de opresión, discriminación y abuso, además de estar en urgente necesidad de recibir ayuda. La Biblia usa el hebreo *ebyon* para designar al grupo de pobres materiales; puede ser traducido en la Septuaginta como *penes* donde el Nuevo Testamento lo entiende como los que tienen pocas posesiones y necesitan trabajar arduamente

[1] Andrija Krešić, "Kingdom of God and communism", *Journal of Ecumenical Studies* 15, núm. 1 (1978): 29–40.

por otros para ganarse la vida. *Ebyon* indica no solamente deficiencia, sino también expectación y demanda.[1]

Otro grupo de pobres son aquellos que tienen un estatus bajo y que son oprimidos por los ricos y poderosos. Biblia se refiere a ellos como *ai* en hebreo o *ptochos* en griego. Ellos son los que dependen del apoyo de otros (Marc. 12:42), especialmente el de Dios (Mat. 5:3;19:21). El AT clasifica a la viuda, el huérfano y el extraño debajo de este grupo. De acuerdo con salmo 82, el pobre incluye al oprimido, al que se le niega la justicia y el derecho, aquellos que sufren opresión étnica y discriminación de parte de otro grupo o lugar de origen. También considera al pobre, como el ignorante o el falto de conocimiento o entendimiento.[2]

El Nuevo Testamento identifica a otras categorías de pobres; el económicamente pobre (Luc. 21:2), especialmente por la enfermedad física o la incapacidad intelectual (Mat. 26:41). También existe el pobre que es oprimido por el rico. Este grupo según Chinua Achebe, son los “miserables de la tierra”. Los actores de este grupo son principalmente los limosneros, vagabundos, esclavos por deudas, el enfermo, el ignorante, el oprimido y en algún grado aquellos con ganancias marginales como los jornaleros. Estos son los que han caído en los límites de la existencia de la condición humana, no son autosuficientes.[3]

---

[1] G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren, eds., *Theological Dictionary of the Old Testament, Vol. 1*, Revised edition (Grand Rapids, Mich: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974).

[2] Emmanuel O Nwaoru, “Poverty eradication: a divine mandate”, *AFER* 46, núm. 3 (septiembre de 2004): 198–214.

[3] Chinua Achebe, *The Trouble with Nigeria* (Heinemann, 1984).

La Biblia señala que el rico debe ser generoso con el pobre. Los terratenientes o cualquier poseedor de tierras deben tomar adecuadas provisiones para ayudar al pobre, dejando un poco de sus cosechas para que puedan ser cosechadas por los menos afortunados. De manera que el pobre tenga el derecho a cosechar de los campos (Lev. 19:9,19; 23:22; Deut. 24:19-21). El pobre debe ser beneficiado por la producción de los campos y los viñedos en el año sabático (Ex. 23), así como recuperar sus propiedades en el año del jubileo (Lev. 25), mientras que cierta porción es también designada a los pobres (Deut. 14:28-29). La comunidad también es invitada a que durante las fiestas se le den porciones al pobre (Deut. 16:11,14; Neh. 8:10). Mas allá de los actos de benevolencia, el salario del pobre debe ser pagado con prontitud (Lev. 19:13; Deut. 24:14), su ropa prestada debe ser regresada antes de la puesta de sol (Ex. 22:25-27; Deut. 24:10-13) y sus derechos deben ser defendidos vigorosamente (Ex. 23:3,6). El bienestar del pobre es evidente en las legislaciones que prohíben los intereses a los pobres (Ex. 22:25; Deut. 24:10-13) y que el pobre no debe ser saqueado (Prov. 22:22).[1]

Hay evidencia sustancial de antes de la tradición bíblica sobre el cuidado por los pobres, en la literatura egipcia en las *instrucciones de Ani* compuesta en el segundo milenio antes de Cristo se lee: “no comas pan mientras hay otro parado extendiendo su mano. Porque la comida está aquí siempre, pero el hombre no. Un hombre es rico, el otro es pobre… Así como un hombre puede ser rico este año, el

[1] Nwaoru, “Poverty eradication: a divine mandate”.

que viene puede ser vagabundo… Tú no sabes cuál será tu final. Debes de prestar favores, alguien puede hacerte bien en el futuro”.[1]

Los padres de la iglesia también expresaron su deseo de aliviar la pobreza: “alimenten al hombre que muere de hambre, porque si tu no lo alimentas lo estas matando”. Otros documentos de los padres de la iglesia motivaban a los cristianos a practicar actos de benevolencia, no solo por caridad sino en un sentido de justicia hacia el pobre.[2]

El Vaticano II también se pronunció en la “Declaración sobre la Educación Cristiana”, exhortando a los pastores de la iglesia a ser fieles en ser efectivos, motivando a los católicos a ser buenos con los pobres y con sus familias. En otras palabras, la iglesia reconoció la necesidad de ser caritativos con los pobres y prestar asistencia a los más necesitados.[3]

Tierra

La primera vez que la palabra אֶרֶץ (Tierra) aparece en la Biblia, se encuentra en Genesis 1:1 “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”, la tierra en este versículo se entiende en conjunto con la palabra “cielos”, esto hace

---

[1] Gábor Takács, *Etymological Dictionary of Egyptian: Volume Three: M-* (BRILL, 2007).

[2] “Church fathers: Divine Institutes, Book V (Lactantius)”, consultado el 3 de noviembre de 2017, http://www.newadvent.org/fathers/07015.htm.

[3] Austin Flannery, *Gravissimum Educationis: Declaration on Christian Education* (Liturgical Press, 2014).

referencia a la creación entera. El AT usualmente utiliza un par de palabras opuestas para referirse a la totalidad.[1]

La tierra entonces fue creada por Dios, esto se declara desde el primer versículo del Génesis. La palabra hebrea para “creó” (*bara*) es usada en el AT para referirse únicamente a la actividad divina de la creación. Por tanto, Dios es el autor de toda la creación, o sea, de todo lo que existe en los cielos y en la tierra.

Desde el punto de vista bíblico Dios es el creador y dueño absoluto de todo cuanto hay en la tierra, incluyendo a toda la naturaleza y los seres vivos (Génesis 1:1, 11, 12, 20; 2:4).

Vista como un factor de producción, la tierra en la Biblia es tratada de la misma forma, como un depósito de recursos para el sustento de las necesidades del hombre (Génesis 1:30). Con el paso del tiempo, la tierra como factor de producción fue utilizada para el cultivo, la ganadería, la agricultura y la construcción (Génesis 4:2; 6:14; 46:23; Levítico 27:16).

Como se ha mencionado en el capítulo II, Dios es el dueño de todo cuanto hay en la tierra. Surge entonces el conflicto con el concepto económico de que, si Dios es el dueño, cómo es posible que los seres humanos puedan “poseer” propiedad y utilizarla en la producción. Desde el punto de vista de la ciencia económica, de acuerdo con la dinámica de producción, el dueño tiene que recibir rentas por el uso de la tierra, una paga o retribución por los títulos de la propiedad, para que se pueda hacer uso de ella.

---

[1] John Barry, Douglas Mangum, y Brown, Derek, *Faithlife Study Bible* (WA: Lexham Press, 2012).

La propiedad de la tierra

En la cultura moderna la propiedad de tierra es símbolo de poder. Es por eso crucial diferenciar entre propiedad y posesión. En la Biblia la posesión de la tierra, los permisos de uso están claramente distinguidos del concepto de propiedad. En textos de Deuteronomio la posesión de la tierra está sujeta a los términos de un pacto, que requiere estricta observación. En el pacto se excluye la posibilidad de "la propiedad privada".

La tierra es poseída condicionalmente, pero nunca pasa a ser propiedad, en el sentido de propiedad privada. Mientras el pueblo de Israel observara los mandamientos, serían capaces de disfrutar viñas y olivas que ellos no plantaron (Deuteronomio 6:11; Josué 24:13). Contrariamente, el castigo por la no observancia de los mandamientos sería construir casas y plantar viñas para que otros las disfrutaran (Amós 5:11; Sofonías 1:13).

Los conceptos de propiedad y posesión pueden ser confusos, pero es más fácil entenderlos en palabras de Guillaume: "Hay un solo dueño de la tierra de Canaán, es Dios. El pueblo de Israel son acampantes (Lev. 25)"[1]

La inalienabilidad de la Tierra era común en todo el Cercano Oriente, con compradores dispuestos a comprar el producto de la tierra por un número de años, pero con el título legal retenido por la familia original.[2]

---

[1] Philippe Guillaume, *Land, Credit and Crisis : Agrarian Finance in the Hebrew Bible*, Bible World (Sheffield: Routledge, 2012), http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=1360696&lang=es&site=ehost-live.

[2] Jeffrey A. Fager, *Land Tenure and the Biblical Jubilee: Uncovering Hebrew Ethics Through the Sociology of Knowledge* (A&C Black, 1993).

En la Biblia, en general, uno de los problemas que enfrentaron los del pueblo de Israel era comportarse como dueños de la tierra de Canaán una vez que la hubiesen conquistado. La relación del pueblo de Israel en Canaán es expresada en términos de posesión, en lugar de propiedad; es preferible el uso de los términos de distribución o posesión.

Todos los locatarios humanos de la tierra de Canaán son poseedores, no propietarios. Sin embargo, que la propiedad sea divina no previene a los poseedores la hipoteca, los convenios, o la trasmisión de la tierra a sus herederos.[1] Queda claro que Dios es el único propietario de la tierra. En Levítico 25:23 YHWH reclama la Tierra para él mismo.

En la historia, aunque no es reconocido como parte de la tradición del pensamiento económico, el compromiso de los romanos con la institución de la propiedad privada ha sido un legado importante para la vida económica y social. Sería el origen de muchos problemas entre campesinos contra los terratenientes y aristócratas por el dominio de las tierras. Además, en tiempos modernos ha ocasionado la revuelta entre el socialismo contra el poder y la capacidad de imponer la sumisión que acompaña la posesión de la propiedad privada, tanto industrial como rural.[2]

---

[1] Anne M. Kitz, “Undivided Inheritance and Lot Casting in the Book of Joshua”, *Journal of Biblical Literature* 119, núm. 4 (2000): 601–18, https://doi.org/10.2307/3268518.

[2] Galbraith.

La conquista

Al entrar a Canaán, la tierra que siempre fue propiedad de Dios fue entregada y repartida por posesión a las doce tribus del pueblo de Israel. Según el relato bíblico o tradicional de la conquista, Israel entró en la tierra prometida desde afuera y procedió a aniquilar a los pueblos residentes. El AT ubica la conquista al final del siglo XV a.C. (Jueces 11:26; 1 Reyes 6:1).[1]

Israel fue ordenado por YHWH a capturar las ciudades amonitas y destruir toda la vida en ellas, quemando los lugares altos que funcionaban como iconos religiosos (Números 33:51-53; Deuteronomio 7:1-5). En Josué 10-11 repetidamente se reporta la fiel observancia de estas instrucciones durante las campañas de conquista al sur y al norte. Por otro lado, Israel no tuvo que raer todas las edificaciones y volverlas a construir. Mientras el libro de Josué relata que ellos quemaron tres ciudades: Jericó, Hai y Hazor, también reporta que Josué no quemó las ciudades alrededor de Hazor (Josué 11:13).[2]

En el contexto de advertir a las tribus de no olvidar a YHWH como Dios, Moisés dijo que ellos vivirían en casas que no construyeron, disfrutarían cosas que no habían comprado y producirían uvas y árboles de olivas que ellos no habían plantado (Deuteronomio 6:10-12). Esto deja entrever que Dios maneja su propiedad a placer y que, al momento de la conquista liderada por Josué, el

---

[1] Dean R Ulrich, “Does the Bible Sufficiently Describe the Conquest”, *Trinity Journal* 20, núm. 1 (1999): 53–68.

[2] V. Philips Long, *Art of Biblical History, The*, 1st edition (New York: Zondervan, 1994).

pueblo iba ahora a poseer la tierra que antes poseyeron los pueblos amorreos y cananeos.[1]

La distribución de la tierra

De acuerdo con Willis, el acto culminante del Éxodo fue la dación de la tierra a Israel como hogar. Mientras que la tierra entera le pertenece a Dios, él generosamente la dio a los israelitas por hogar, para vivir y cuidar de ella. Josué 13-19 y Números 34-36 describen la división de la tierra entre grupos tribales, cuidando la equidad en la repartición.[2] Esto significa que los Israelitas ahora no solo podían afirmar que la tierra entera era un regalo, sino que también habían recibido una porción individual que iba a ser posesión particular de las familias.[3]

En la repartición de la tierra, Dios la distribuyó lo más ampliamente posible, asegurándose de que la nación fuera dividida equitativamente y que cada grupo tribal pudiera tener autosuficiencia económica.[4]

Productividad

Desde la formación del mundo los seres humanos fueron enseñados a ser productivos, Dios les mandó que se multiplicaran y fructificaran (Génesis 1:29; 9:7).

---

[1] Ulrich, 53–68.

[2] Timothy M. Willis, *Abingdon Old Testament Commentaries: Leviticus* (Abingdon Press, 2009).

[3] Christopher J. H. Wright, *Old Testament Ethics for the People of God* (InterVarsity Press, 2013).

[4] Christopher J. H. Wright, *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative* (InterVarsity Press, 2013).

Varias parábolas en las enseñanzas de Jesús aluden al principio de la productividad, es decir, a Dios le agrada que el capital sea utilizado eficientemente y se multiplique. La parábola del sembrador (Mateo 13:3-23; Marcos 4:2-20; Lucas 8:4-15), la de la semilla de mostaza (Mateo 13:31,32), del mayordomo infiel (Lucas16:1-13), de los talentos (Mateo 25:14-30), los talentos o las minas (Lucas 19:11-27), todas estas instruyen que los mayordomos deben hacer uso correcto de los fondos, los talentos o los recursos que les son confiados. Es más, los siervos que multiplican el capital son exaltados por encima de los que no lo hacen.[1]

Miranda, sobre la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30), comenta que no se puede ignorar que esta se relaciona con varios aspectos económicos en diversos puntos de la narrativa. El mensaje central es que la ganancia como resultado de la productividad será recompensada, mientras que el costo de oportunidad producido por la falta de emprendimiento inevitablemente será castigado.

Además, se nota que el miedo o riesgo de perder es una motivación sobre la inversión. Por otro lado, la parábola también enseña sobre el reconocimiento de la habilidad, la distribución de los recursos, la expectación y el rendimiento del capital.[2]

---

[1] David Landry y Ben May, “Honor Restored: new light on the parable of the prudent steward (luke 16...1-8a)”, *Journal of Biblical Literature* 119, núm. 2 (Summer de 2000): 287.

[2] Mario J. Miranda, “The promise that scripture holds for informing economic thought - Investigation of the parable of the talents.”, *Journal for the Sociological Integration of Religion & Society* 5, núm. 2 (2015): 1–13.

La productividad es un tema importante en las enseñanzas de Jesús, quien dijo: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y así seáis mis discípulos” (Juan 15:8), “Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará” (Juan 15:2). El propósito de dar estas enseñanzas es evidente: Dios quiere ver resultados. Quiere que sus seguidores sean productivos, aunque el contexto no responda necesariamente a la multiplicación del capital, queda claro que la productividad es un principio del gobierno de Dios.[1]

El Estado

De acuerdo con la teoría económica clásica el estado no debe intervenir en la economía, por otro lado, la teoría de Keynes formula que el estado debe intervenir en la economía a fin de controlar las variables macroeconómicas y contribuir al equilibrio de la economía.

En la Biblia, durante la era Mosaica, no existía una figura de estado o gobierno. Las decisiones en materia de organización, materia social, materia judicial, y todos los aspectos de la vida durante la era mosaica estaban ordenados por Dios, transmitidas al pueblo mediante el liderazgo de Moisés y Aaron. Este periodo es conocido como la “Teocracia”, pues todo el sistema de gobierno, el poder y la autoridad descansaban en la voluntad de Dios.

La Teocracia es una palabra que no aparece en la Biblia, pero que describe el sistema de gobierno durante la era mosaica. La palabra se compone de dos palabras *theos* (Dios) y *krisis* (juicio, justicia, liderazgo, gobierno); por lo tanto,

---

[1] Arnoldo Arana, “La fidelidad se mide a través de la productividad”, 2015, http://ellidercristiano.blogspot.com/2012/03/la-fidelidad-se-mide-traves-de-la.html.

significa el Juicio de Dios, el reinado o el liderazgo de Dios. La teocracia según Ebenezer Ola Adeogun, se define como el “gobierno de Dios, ya sea que el hombre esté involucrado o no”.[1]

En el periodo temprano de la historia del pueblo de Israel (la era mosaica), el reinado de Yahveh sobre Israel fue entendido de manera similar al reinado de los otros dioses sobre los territorios y como el reinado del hombre sobre territorios determinados. De este modo, Dios fue el guardián de la justicia y la misericordia, también fue el juez. Y en todo el aspecto de la vida del hombre Dios gobernada, todo estaba bajo su jurisdicción.[2]

Aunque Dios era el legislador y el gobernador durante la era Mosaica, James Kugel (1997) nota que existió una estructura democrática al inicio del éxodo, pues Moisés discutía con los ancianos y cabezas de las tribus los problemas institucionales y de gobierno (Éxodo 4:27-31). Después, un tipo de “comunidad tribal” en la forma de una estructura de gobierno prevaleció.[3]

Aun cuando se reconoce un parecido en la forma de estado, los Israelitas y como estaban organizados no responden a una categorización de organización de

---

[1] Ebenezer Ola Olutosin Adeogun, “The kingdom of God and Old Testament theocracy”, *Ogbomoso Journal of Theology* 12 (2007): 59–86.

[2] Adeogun.

[3] Sigmund Wagner-Tsukamoto, “State formation in the Hebrew Bible: an institutional economic perspective”, *Journal for the Study of the Old Testament* 37, núm. 4 (junio de 2013): 391–422, https://doi.org/10.1177/0309089213483980.

personas, se le ha llegado a llamar según Olson, una comunidad primitiva, una comunidad-orientada, cazadora-recogedora.[1]

Esta relación entre el pueblo de Israel y Dios, dependían del pacto divino-humano que Dios y el pueblo de Israel a lo largo de los siglos habían hecho (Genesis 11:1-9, 22:18; 12:3; 18:18) Este pacto comprometía a Dios, quien sería el Señor, el impondría las condiciones, los privilegio y las responsabilidades de las partes. El pueblo de Israel sería el vasallo, quien se sometería a las condiciones impuestas. Gracias a este pacto Dios gobernaría sobre la nación de Israel mientras ellos fueran fieles a las condiciones.[2]

El interés

El programa de la manumisión de esclavos en el séptimo año era un paquete de legislaciones que venían con el año del jubileo y el año sabático. El factor que más contribuyó al empobrecimiento del agricultor fue la práctica de la usura. La tasa promedio de interés que era cargado en el Antiguo Cercano Oriente era de un cuarto o un quinto por el dinero del préstamo y una tercera parte para los préstamos en especie.[3]

La gente toma dinero prestado por dos motivos. Desea poseer bienes de capital con el cual obtener un rendimiento, como la adquisición de máquinas y tecnología que contribuya a la afluencia de ingresos, o la gente pasa intereses

---

[1] Mancur Olson, “Dictatorship, Democracy, and Development”, *American Political Science Review*, 3, 87 (1993): 567–76.

[2] “El Pacto de Dios - AdventistasSantaClara.info”, consultado el 19 de septiembre de 2017, http://adventistassantaclara.info/recursos/articulos/el-pacto-de-dios.

[3] Wittenberg.

porque alguien que tiene menos dinero lo toma prestado de alquiler que tiene más, la mayoría de las veces es para satisfacer necesidades personales urgentes. Hay indicios de que el interés se utilizó desde la antigüedad para obtener beneficio de los menos afortunados o menos prudentes.[1]

Aristóteles condenó enérgicamente el cobro de interés: “La forma más odiada (de lucro) y con toda razón, es la usura… pues la moneda se ha hecho para el intercambio, pero no para la acumulación mediante el interés”[2]

La doctrina cristiana condenó seriamente el cobro de intereses; al igual que los griegos, se consideraba a la usura como una extorsión que los más acaudalados o afortunados infligían a los infortunados, necios o empobrecidos.[3]

En la sociedad agraria del pueblo de Israel, la deuda y la tierra estaban relacionadas con comida y materiales básicos para la existencia. La mayoría eran granjeros y agricultores. En esa era una persona podía incurrir en deudas únicamente por las razones más desesperadas. Prestar para poder comprar bienes de consumo era poco frecuente. Pero cuando prestaba lo hacía por razones muy urgentes, por ejemplo, una familia no tenía suficiente comida y uso la comida del año siguiente para sobrevivir.[4]

En el contexto cultural, las leyes en relación con los intereses prohibían el cobro de intereses sobre préstamos a miembros del pacto (israelitas). A las

---

[1] Galbraith.

[2] Aristóteles, *Política* (Grupo Planeta Spain, 2012).

[3] Galbraith.

[4] Marcus Borg, “Embracing the Radical Economics of the Bible.”, *Tikkun* 30, núm. 1 (2015): 44–44.

personas que tenían más, no les era permitido hacer ganancia de la desesperación y el infortunio de otros (Éxodo 22:25; Lev. 23:35-36; Deut. 23:9).

El préstamo es usualmente de dinero, pero podía consistir en ropa o semillas, cualquier cosa que el pobre necesitara. Pero cargar intereses sobre los prestamos no estaba permitido de acuerdo con la Tora. Dar un préstamo libre de intereses es tomado en cuenta como un deber moral sagrado. *Neshekh* y *tarbit* son dos palabras hebreas usadas en función de "interés sobre préstamo", ambos términos están mencionados en el texto bíblico que señala la prohibición del cobro de intereses.

Desde el punto de vista el prestamista *neshekh* es un interés "que muerde" es mucho más costoso, comparado con el *tarbit.* La posición histórica judía señala que los intereses eran prohibidos, no había necesidad de hacer distinción entre estos dos términos pues ambos eran vistos como ilegales.[1]

Con el tipo de préstamo *neshekh* quien recibía el préstamo pagaba una tasa de interés más alta y con frecuencia no era consciente de las implicaciones negativas del préstamo. Moisés, aparentemente no estaba enterado de estas diferencias, ya que en al tiempo de su liderazgo los intereses eran tenidos por usura y como inaceptables. [2]

---

[1] Joshua Buch, "Neshekh and tarbit: usury from Bible to modern finance", *Jewish Bible Quarterly* 33, núm. 1 (enero de 2005): 13–22.

[2] Ibíd.

En la Biblia los mandamientos en contra de la usura se encuentran en: Ex. 22:24; Lev. 25:36,37; Deut. 23:20; 23:21; Ez. 18:31,17; 22:12; Sal. 15:5; Prov. 28:8.

La redención de las deudas

La observancia del año sabático, cada siete años, promovía que todas las deudas debían ser perdonadas y el pueblo que se había vuelto esclavo por causa de las deudas debía ser liberado. (Dt. 15:1-18; Dt. 31:19; Ex. 21:2)[1]

Trabajo

Davis afirma que el trabajo, lejos de ser una condenación o un aspecto punitivo por la desobediencia de Adán, es lo contrario: Adán trabajando en el jardín de Edén era parte del gozo del paraíso mismo. La historia bíblica muestra que Dios se relaciona con el trabajo honesto de sus seguidores. Adán trabajó en Edén y Moisés fue pastor por muchos años. Así que, según los términos bíblicos, el trabajo tiene un valor espiritual que agrada a Dios.[2]

De acuerdo con Boa, el trabajo es bueno pues Dios lo creó; según la Biblia el carácter del trabajo fue afectado por la caída, de manera que hoy se asocia más con fatiga que con gozo (Génesis 3:17). El trabajo duro es bien visto, el haragán es reprochado tanto en el Nuevo Testamento (NT) como en el AT (Proverbios 6:6-11; 12:27; 13:4; 20:4; 21:25-26; 22:13; 24:30-34; 26:13-16; Mateo 25:24-30;

---

[1] Borg, “Embracing the Radical Economics of the Bible.”

[2] Ellen Davis, “Slaves or Sabbath-Keepers? A Biblical Perspective on Human Work”, *Anglican Theological Review* 831/1 (el 1 de diciembre de 2001): 25–40.

Efesios 4:28; 1 Tesalonicenses 4:10-12; 2 Tesalonicenses 3:6-12; 1 Timoteo 5:8, 13).[1]

Las Escrituras rechazan la ociosidad y afirman que el trabajo tiene un valor genuino (Eclesiastés 2:24; 3:12-13; 5:18). Todas las profesiones son honorables y hay dignidad en el trabajo manual como en el mental, esto es evidente por las diferentes ocupaciones de los personajes en la Biblia.[2]

Esclavitud

La esclavitud adoptó muchas formas diferentes en el mundo antiguo. Existió en todo el antiguo Cercano Oriente, pero solo los textos de Mesopotamia e hititas proporcionan información sobre su funcionamiento. “La esclavitud tuvo una profunda influencia en la estructura social, la ideología, el derecho y la psicología social de las antiguas culturas del Cercano Oriente”.[3]

Mendelsohn cita cuatro causas principales de esclavitud en el antiguo Cercano Oriente: (a) prisioneros de guerra, la fuente más antigua de esclavos en la antigüedad; (b) venta de niños por padres empobrecidos; (c) venta propia por parte de indigentes y (d) insolvencia de deudores. Las principales fuentes de esclavitud en el antiguo Cercano Oriente fueron la guerra, la piratería y el secuestro. La Torá (Pentateuco) enumera cuatro medios legales bastante similares de adquirir esclavos: compra (Levítico 25:44-46), prisioneros de guerra

---

[1] Kenneth Boa, “A Biblical Worldview of Work”, Bible.org, abril de 2006, https://bible.org/article/biblical-worldview-work.

[2] Ibíd.

[3] Brevard S. Childs, *The Book of Exodus* (WJK, 1974).

(Números 31:32-35, Deuteronomio 21:10-14), castigo por hurto (Éxodo 22:1-3) y la esclavitud de la deuda (Levítico 25:39; Éxodo 21:7).[1]

Dos tipos de esclavitud existieron en el mundo bíblico: (a) la permanente y (b) la temporal, por un periodo específico de tiempo. La esclavitud en la Biblia no estaba basada en la etnia o en el color de la piel. Generalmente los esclavos en la Biblia eran tratados bien, gozaban de algunos derechos humanos; por ejemplo, podían participar en celebraciones religiosas después de haber sido circuncidados (Génesis 17:12-14), porque se convertían en miembros de la familia que los había comprado.[2]

El término usual utilizado para esclavo en hebreo es *ebed*, en la Septuaginta (LXX) la palabra es *doulos.* En las innumerables referencias bíblicas del original hebreo y griego los términos son regularmente suavizados a la palabra "siervo".[3]

Un hombre esclavo por deuda podía servir un máximo de seis años. A pesar del hecho bíblico de que las leyes son benevolentes que los códigos de los pueblos vecinos, el código de Hammurabi (117) legislaba que un esclavo podía ser libre después de servir tres años.[4]

---

[1] Isaac Mendelsohn, *Slavery in the Ancient Near East: A Comparative Study of Slavery in Babylonia, Assyria, Syria and Palestine from the Middle of the Third Millennium to the End of the First Millennium*, New edition (Westport, Conn: Greenwood Press, 1978).

[2] Ibíd.

[3] Childs, *The Book of Exodus*.

[4] J. David Schloen y Lawrence E. Stager, *Exploring the Longue Durée : Essays in Honor of Lawrence E. Stager* (Winona Lake, Ind: Eisenbrauns, 2009), http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=448182&lang=es&site=ehost-live.

Éxodo 21 es la primera sección en hablar de la esclavitud en la Biblia hebrea, es introducida por una sobreescritura del libro del Pacto (Éxodo 20-23). Éxodo 21 incluye algunos requisitos en relación con los esclavos: (1) el estatus marital; (2) una esposa o un hijo en esclavitud no podían ser liberados junto con el esclavo; (3) al finalizar seis años de esclavitud, el esclavo podía optar por convertirse en esclavo de por vida, por amor a su dueño, esposa o hijo.

La situación de la esclava femenina era diferente, como concubina del dueño ella no era liberada al término de seis años; su única salida era si el dueño la daba en matrimonio, si el dueño se casaba de ella, o podía ser tomada en matrimonio por otro israelita.[1]

Un esclavo en Israel estaba en mayor desventaja que un obrero asalariado:

1. Respecto a su libertad y la protección de su persona, los dos estaban muy limitados. En aspectos importantes el esclavo era “propiedad” (Éxodo 21:21) y como tal, objeto potencial de maltrato (Éxodo 21: 21a; Levítico 25:53). Además, el esclavo no podía renunciar cuando quisiera.

2. En relación con el valor monetario de su trabajo, los esclavos estaban obligados a hacerlo por su amo. Mendelsohn y Danmayev comentan que “la fuente básica de esclavos en Medio Oriente eran los libres que se convertían en esclavos por las deudas”.[2]

---

[1] Ibíd.

[2] Matitiahu Tsevat, “The Hebrew Slave According to Deuteronomy 15:12-18: His Lot and the Value of His Work, with Special Attention to the Meaning of מִשְׁנֶה”, *Journal of Biblical Literature*, núm. 4 (1994): 587, https://doi.org/10.2307/3266708.

En relación con el valor monetario de su trabajo o de su deuda, el AT no menciona una cantidad, sin embargo sí establece un límite de obligación en términos de tiempo de trabajo, nombrando seis años, y está duración es idéntica con el estándar de la duración de la esclavitud. Con un máximo tan largo, es razonable asumir que en la mayoría de los casos los esclavos sobrecompensaban a sus amos.[1]

Resumen

La bibliografía que se ha considerado útil para esta investigación es abundante, con suficientes datos para establecer un marco teórico. Las posiciones de varios autores en relación con la manera en que conciben la economía ayudan a describir los principios que rigieron la economía en diferentes periodos a través de la historia.

En el marco teórico se presentan estas diferentes posturas en base a su comprensión de las Escrituras y su relación con la ciencia económica.

Algunos de esos temas específicos son: la tierra, el capital, el interés, la productividad, el trabajo, el diezmo, etc.; los cuales han de ser desarrollados como la hermenéutica de los temas bíblicos en relación con la economía. De manera que a partir de la comprensión de estos temas se aborda el resto de la investigación.

---

[1] Ibíd.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

En este capítulo se expone brevemente la metodología utilizada en esta investigación. Se explica el tipo de investigación además se presentan los recursos y materiales ocupados en el desarrollo de esta investigación.

Tipo de investigación

Esta investigación corresponde al tipo de investigación temática, según lo reconoce el *Manual de Investigación Teológica*[1]. La investigación bibliográfica-temática consiste en una amplia búsqueda de información sobre un tema determinado, realizada de manera sistemática. El tema elegido para esta investigación es: la teoría económica durante la teocracia.

La búsqueda fue realizada en documentos, libros, revistas, publicaciones periódicas, artículos en línea, artículos de revistas especializadas, periódicos, etc. Esto con el objetivo de determinar cuál es el conocimiento existente en el área particular elegida.

La metodología de la investigación es la siguiente:

1. Determinar el tema a estudiar.

---

[1] Nancy Jean Vyhmeister, *Manual de Investigación Teológica* (Miami, Florida: Vida Pub, 2009).

2. Acumulación de referencias, entendiendo por “referencia” cualquier documento escrito que proporcione información para elaborar y sustentar la investigación. Respecto a la cantidad y la discriminación de la información, queda a juicio del investigador.

3. Selección de referencias. De las referencias acumuladas se elegirán las que se consideren útiles para establecer los argumentos de la investigación.

4. Redacción. En este paso, la información que se considere conveniente para la investigación forma parte de la redacción.

5. Correcciones y conclusiones. Es la etapa final donde se hacen las correcciones de estilo (el adecuado para investigaciones teológicas: Chicago, Turabian 16ª ed.) y de ortografía, además se cuida la legibilidad y la privacidad de la información. Al finalizar se emite una conclusión que incluye opiniones y comentarios del investigador en reacción a la información acumulada. Este método es el sugerido por Fernando Carreño (1975) en el libro *La investigación bibliográfica.*

El trabajo de investigación consistió en describir a la luz de las Escrituras, específicamente los libros del AT donde se trata la teocracia (de Génesis a Josué), la teoría económica que practicó el pueblo de Israel. Esto con la finalidad de poder conocer cuáles eran los principios divinos detrás de la economía de Israel y como estos principios pueden ayudar a los creyentes en el ámbito económico actual.

Esta investigación parte del análisis de la bibliografía relacionada con los temas siguientes: la teocracia, la economía y la Biblia, los factores de producción, el trabajo, el capital, el dinero, la productividad, el interés, la tierra y los mandamientos bíblicos relacionados con la materia económica.

Al ser de carácter temático la investigación parte del análisis bíblico, seguido de la historia del tema, él análisis de las fuentes bibliográficas afines, y culmina con la aplicación de los principios. Estos temas se desarrollan a partir del capítulo IV.

En el capítulo I se describen las nociones fundamentales de la investigación, en el capítulo II se presenta un estudio de la bibliografía relacionada con el tema, esta incluye: libros, publicaciones académicas, publicaciones periódicas, revistas y artículos en línea. La información que se manejó incluye materiales en lengua inglesa y en español.

Materiales y recursos

A continuación, se presentan los materiales utilizados, entendiéndose por materiales y recursos los medios empleados para realizar la investigación, mismos que ayudaron a la extracción y procesamiento sistemático de la información:

Computadora con conexión a internet. El ordenador ha sido equipado con el paquete de softwares necesarios para la consulta y tratamiento apropiados de la información. El procesador de texto es Microsoft Word.

Libros físicos y digitales.

Revistas físicas y digitales.

Publicaciones académicas físicas y digitales.

Publicaciones periódicas y de revistas académicas en formato digital.

Zotero Standalone. Con la ayuda de este software se procesaron las referencias bibliográficas, el software ordena y clasifica automáticamente las referencias en el estilo Chicago Turabian.

EBSCO, motor de búsqueda de información en línea. Es una base de datos que ofrece textos completos, índices y publicaciones periódicas académicas que cubren diferentes áreas de las ciencias y humanidades.

Logos 6, software de análisis bíblico. Es una plataforma que permite interactuar con el texto bíblico, permite realizar un análisis de texto en el idioma original, además de estar equipado con diccionarios y herramientas que ayudan a realizar el análisis exegético del texto bíblico.

Los materiales utilizados en la investigación fueron clasificados en el software de referencia bibliográfica y en función de su uso son citados oportunamente. Los materiales en lengua extranjera (inglés) son traducidos por el investigador, con la decisión de traducir únicamente la información oportuna que se ha utilizado en la investigación.

Tratamiento de la información

Este es un trabajo temático bibliográfico, no se trataron temas personales o que generen mayor controversia. Sin embargo, la información que aluda a violar algún principio moral o que pueda reflejar un abuso a la privacidad fue descartada; en caso de ser necesaria su mención, son tratados con privacidad, cuidando no dañar a ninguna persona o institución.

Resumen

La presente investigación corresponde al tipo bibliográfica-temática, la cual consiste en una amplia búsqueda de información sobre un tema determinado. El tema elegido para esta investigación es: la teoría económica durante la teocracia.

La metodología específica seguida en el desarrollo de este trabajo está en armonía con los principios de la investigación temática, la cual supone la investigación de todas las fuentes bibliográficas disponibles del tema de estudio. Esta información es tratada y sistematizada con la ayuda de los recursos y materiales que anteriormente se mencionaron.

El tratamiento de la información se realiza con responsabilidad y privacidad, buscando el reconocimiento de los autores y la exposición fiel de sus argumentos.

CAPÍTULO IV

TEORIA ECONOMICA DURANTE LA TEOCRACIA

El código del pacto (Éxodo 20-23), el código deuteronómico (Deuteronomio 12-26) y el código santo (Levítico 17-26) contienen legislaciones que se relacionan con la práctica económica del pueblo de Israel. A continuación, se expone un análisis de estas legislaciones.

Levítico 25

En Levítico 25 hay una serie de legislaciones que pertenecen al "código santo", que es frecuentemente situado como exílico o postexílico, según se registra en Levítico 17-26. Se encuentran entre ellas el año sabático, el año del jubileo, la redención de deudas y la liberación de esclavos.

Varios documentos del Antiguo Cercano Oriente hacen referencias a decretos reales de "liberación": la ley de los códigos de Lipit-Istar, los registros de la corte de Hammurabi y las inscripciones de Entemena. Estos decretos involucran la liberación de esclavos, la cancelación de deudas y la recuperación de la tierra.[1]

[1] Lee W. Casperson, "Sabbatical, Jubilee, and the Temple of Solomon", *Vetus Testamentum* 53, núm. 3 (2003): 283–96.

Estos decretos se encuentran registrados como hechos voluntarios de reyes, aparentemente motivados por política, frecuentemente la ascensión de un nuevo rey para demostrar generosidad y ganarse el apoyo.[1]

La inalienabilidad de la tierra era común en todo el Cercano Oriente, los compradores estaban dispuestos a comprar la producción de la tierra por un cierto número de años, pero el título legal de la tierra era retenido por la familia original. Pero también existió la práctica de la redención, donde una familia podía comprar de nuevo los derechos de la producción de su tierra.[2]

La noción de la redención de deudas, obligaciones o deberes no era nueva en el mundo antiguo. De acuerdo con Lowery, "los reyes liberaban a ciudadanos de impuestos, servicio militar y obligaciones laborales. Ellos también cancelaban deudas y liberaban esclavos por deudas. Estos decretos eran comunes a través de todo el Antiguo Cercano Oriente, pero ello dependía del capricho del rey".[3]

El año sabático

Antes de introducir el año del jubileo, en Levítico 25 se describe el año sabático. Este describe una práctica observada por toda la tierra simultáneamente, haciéndose explícito por la palabra "la tierra" en lugar de "tu tierra". (Véase el Apéndice B). El año sabático era un mandamiento que promovía un recordatorio

---

[1] David Lazonby, "Applying the Jubilee to Contemporary Socio-Economic and Environmental Issues.", *Journal of European Baptist Studies* 16, núm. 3 (mayo de 2016): 30–50.

[2] Fager.

[3] Richard H. Lowery, *Sabbath, a Little Jubilee* (The Center for Christian Ethics at Baylor University, 2002).

visual de una motivación ecológica, permitiendo a la tierra tomar un “sábado” de descanso.[1]

El año sabático, en conexión con la tierra, afirmaba el valor intrínseco de la tierra y su necesidad de descanso. A la tierra le fue dado descanso, no para el ser humano, sino del ser humano y para su propio beneficio. Esto tiene su raíz teológica en la Creación, que afirma que la tierra es buena y que la observancia del sábado expresa dependencia de Dios y la importancia del descanso.[2]

La práctica del año sabático prevenía a la tierra de los efectos nocivos de la actividad humana sobre el medio ambiente. Un punto de conexión es la sobreproducción de la industria agrícola, que favorece la erosión de la tierra, la deforestación y desertificación, además de la succión de nutrientes y el consumo de los mantos acuíferos.[3]

La agricultura excesiva causa numerosos problemas en el mundo: el agotamiento de nutrientes vitales que reduce los rendimientos, el agotamiento de suministros de agua dulce, contaminación del medio ambiente, erosión del suelo y desertificación que afecta la viabilidad a largo plazo de la tierra, y la deforestación que daña los hábitats naturales para proporcionar tierra para agricultura. En este

---

[1] Lazonby.

[2] Hans Ucko, ed., *The Jubilee Challenge: Utopia or Possibility? Jewish and Christian Insights* (Geneva, Switzerland: World Council of Churches, 1997).

[3] The Intergovernmental Panel on Climate ChangeIPCC, “Simulations of the 20th Century - AR4 WGI Chapter 9: Understanding and Attributing Climate Change”, IPCC Fourth Assessment Report: Climate Change 2007, 2007, https://www.ipcc.ch/publications_and_data/ar4/wg1/en/ch9s9-4-1-2.html.

contexto, Ucko seguramente tiene razón en que “más que nunca nos hemos dado cuenta de que la tierra necesita descansar de nosotros”.[1]

Deuteronomio 15 y el año de remisión

Deuteronomio 15, la remisión de las deudas y la liberación de los esclavos se entiende que han tenido lugar dentro de una sociedad agraria practicando una forma de economía centralizada, que incluye el constante e intensivo uso de tierras y mano de obra de la esclavitud.[2]

Lo que el año de remisión describe no es una situación inmutable en la que la pobreza no está presente, sino un imperativo moral: debido a que algunas personas siempre caerán en la pobreza por una razón u otra, la situación de los pobres debe aliviarse porque es el mandamiento de Dios que nadie en la comunidad quede en la pobreza.[3]

La ley de liberación de deuda se dirige a la principal causa de empobrecimiento en la sociedad israelita, a saber, la creciente deuda que el deudor no puede pagar. El préstamo dominante en la economía agraria de Israel era en especie, proporcionando semillas, herramientas, animales o acceso al agua para el pequeño agricultor que carecía de los medios para plantar y cosechar los cultivos necesarios para alimentar a una familia, pagar el impuesto territorial y pagar préstamos anteriores.

---

[1] Ucko.

[2] Glass.

[3] Norman K. (Norman Karol) Gottwald, “Abusing the Bible: the case of Deuteronomy 15”, *Review & Expositor* 111, núm. 2 (mayo de 2014): 196–98, https://doi.org/10.1177/0034637314527447.

Una serie de años con cosechas poco productivas debido a la guerra, las inundaciones, la sequía o la plaga dejarían a los empobrecidos agricultores sin más remedio que buscar un préstamo para plantar para otra temporada, con la esperanza de una buena cosecha. Los años malos, y había muchos, significaban una deuda más profunda.

Cuando el acreedor pedía el reembolso del préstamo, el agricultor indigente dejaba de pagar el préstamo, perdía el control de su tierra y se veía obligado a pagar la deuda trabajando para el acreedor; o mediante la entrega de la cosecha de su tierra ahora propiedad del acreedor; o ser arrojado al trabajo asalariado o a limosnear.[1]

De acuerdo con Bruce Hornsby, Jesús estaba haciendo una referencia profética al año del jubileo en Lucas 4:18-19. Esto sugiere que YHWH tenía interés en liberar a aquellos que estaban atados, que YHWH ofrecía libertad a aquellos que estaban cautivos y oprimidos, una noción que debía ser obvia en la memoria israelita y en toda la cultura antigua. Esto hace eco en la idea del jubileo, una invocación a un nuevo orden social y económico.[2]

En Deuteronomio 15 no hay escape a la intención del texto. Cuatro veces en dos versículos, la remisión de deudas (*semitta*) es resaltada. El pueblo de Dios no ha de ser atado el uno del otro por las cadenas de la deuda. Cada siete años, los acreedores habían de desechar los pagarés que habían hecho que sus

---

[1] Ibíd.

[2] Edward A McLeod, “Deuteronomy 15:1-11”, *Interpretation* 65, núm. 2 (abril de 2011): 180–82.

semejantes se convirtieran en sus esclavos. Cada siete años las deudas debían ser perdonadas, y todos aquellos que habían estado en deuda por seis años debían recibir un nuevo comienzo.[1]

Walter Brueggemann declara que, tal vez, este es el mandamiento más impresionante de toda la Biblia. En un libro lleno de admirables mandamientos (amarás a tu enemigo, orarás por aquellos que te persiguen, perdonarás siete veces siete), este es uno muy particular. Quizá el mandamiento de perdonar deudas es el más impresionante porque desafía al pueblo de YHWH a dejar ir las ventajas económicas de las que por derecho son acreedores, todo por un acto de amor al prójimo y con el propósito de construir una comunidad.[2]

El año del jubileo

Los cuarenta y nueve o cincuenta años del jubileo son el resultado de la multiplicación del sagrado número siete por él mismo, creando un periodo de tiempo de "siete sietes", por consiguiente, un significado único para la mente israelita. El jubileo es un "Sabbath de Sabbath", es la expresión última del principio sabático que marcó el ritmo del calendario litúrgico israelita.[3]

El jubileo, que proyecta una sociedad que por lo menos una vez después de un tiempo promedio elimine toda la deuda, toda la esclavitud, y restaure todas las

---

[1] Ibíd.

[2] "Conversations Among Exiles – Religion Online", consultado el 1 de noviembre de 2017, https://www.religion-online.org/article/conversations-among-exiles/.

[3] John S Bergsma, "The Year of Jubilee and the Ancient Israelite Economy", *Southwestern Journal of Theology* 59, núm. 2 (marzo de 2017): 155–64.

propiedades familiares ancestrales, ha inspirado a los pobres, oprimidos, esclavos y cualquier otro en desventaja, a soñar en un orden social más perfecto.[1]

La legislación del jubileo en Levítico 25 refleja y presume una sociedad tribal y agraria como subsistencia económica, como se observa desde las siguientes características del texto:[2]

Los mandamientos de ese capítulo suponen estar íntimamente relacionados a una actividad agraria. Esto es evidente a través de todo el texto:

“Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos” (versículo 3).

“El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos” (versículo 11).

“Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos” (versículo 20).

De manera adicional, el “ustedes” del código santo se refiere a las cabezas paternas de las familias israelitas.

La actividad agraria parece ser consistente con una relación directa entre lo que está creciendo y lo que se consume ese mismo año.

Durante el año sabático, el crecimiento natural de la tierra no cultivada proveería alimento para toda la comunidad.

---

[1] Ibíd.

[2] Ibíd.

La legislación anticipa el miedo de aquellos que morirían de hambre si no plantan y cosechan por un año entero. Esta no es una queja de los ricos, sino de las personas que acostumbraban a comer de sus propias cosechas.

La comida excedente de varios ciclos agrarios es considerada como un milagro de la divina providencia. El texto promete una bendición especial en la producción del sexto año, suficiente para tres años de alimento (versículo 21).

La vida urbana parece una excepción en el texto, y es excusada de la operación del jubileo (versículos 29-34).

La tribu o clan estructural de la sociedad se asume debe ser el que predomine, y fue dada con la responsabilidad primaria de aliviar la crisis de la pobreza. Mucha de la legislación encontrada en levítico 25 concierne no a la función del año del jubileo, sino al *goel* o redentor del sistema.

En el Antiguo Cercano Oriente la acumulación de riqueza ocurría mediante el proceso de “autorrefuerzo”, en el que aquellos que tenían más tierra obtenían los mayores beneficios y las mayores cosechas y por ende adquirían más tierras de otras personas en dificultad. Por esta razón, el jubileo existía para proteger y mantener una distribución equitativa de toda la tierra, así como prevenir la acumulación de propiedad en las manos de pocos.[1]

La legislación del año del jubileo subsecuentemente permitía la redención de cualquier tierra que hubiese sido vendida, además ordenaba el retorno de la tierra en ese año. Mientras que la tierra era a veces regresada por decretos reales y podía ocurrir también que, por la redención de una persona, el llamado al año

---

[1] Wright, *The Mission of God*.

del jubileo en el que automáticamente se regresaban todas las tierras a su dueño original era una propuesta radical.[1]

El año del jubileo buscaba proteger la división de la tierra dentro del pueblo de Israel. Todas las familias se habían extendido sobre las tierras que les fueron designadas, esta legislación no privilegiaba a una minoría, sino que restauraba la igualdad, dignidad y la independencia económica de todos.[2]

Como sea, ya que esto únicamente sucedía cada cincuenta años, el objetivo primero era proteger a la familia extendida más que a un solo individuo, previniendo a una generación del colapso económico y la condenación de una generación, o más, a causa de una deuda perpetua.[3]

Aunque la tierra era regresada en el jubileo, esto no prevenía que pudiera ser redimida antes, ya sea por un individuo o por un familiar. Wright argumenta que, si un relativo compraba la tierra de nuevo, él podía retener la tierra en lugar de regresarla al dueño original. Esto está de acuerdo con los registros históricos de dar préstamos en lugar de regalos al pobre, porque de otro modo daría incentivos de vender sus tierras a quienes están en dificultades; en este punto el familiar más rico podía redimir y regresarla a ellos.[4]

---

[1] John Sietze Bergsma, *The Jubilee from Leviticus to Qumran: A History of Interpretation* (BRILL, 2007).

[2] Lazonby.

[3] Mr Christopher J. H. Wright, *God's People in God's Land: Family, Land, and Property in the Old Testament* (Grand Rapids, Mich. : Exeter, England: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990).

[4] Ibíd.

En Deuteronomio 15:4 se lee: “Para que así no haya en medio de ti mendigo”, lo cual da a entender que, si el pueblo seguía las leyes, entonces no habría pobreza absoluta en la sociedad. Cualquier persona sería capaz de comprar el mínimo de bienes necesarios para sobrevivir, porque cada persona estaría dispuesta a ofrecer un préstamo en el séptimo año. Deuteronomio 15:4 concluye que, como Dios iba a bendecir la tierra, la riqueza absoluta iba a incrementar, pero no es una promesa de igualdad.[1]

Por otro lado, Deuteronomio 15:11 debe ser entendido de la siguiente forma: aunque las personas obedecieran las leyes siempre habría una pobreza relativa, porque la nación nunca tendría una distribución de riqueza completamente equitativa. De acuerdo con estos pasajes había una obligación de prestarle al pobre que era menos afortunado, inclusive si no era pobre absolutamente.[2]

La liberación de esclavos

El texto de Deuteronomio 15 con respecto a los esclavos parece ser una versión más humana de leyes que las de Éxodo 21. Estos textos (Deuteronomio 15) parecen ser más generosos y compasivos; por ejemplo, se hace provisión

---

[1] Andrew Schein, “The Vision of Deuteronomy 15 with Regard to Poverty, Socialism, and Capitalism”, *Journal of Markets & Morality* 9, núm. 2 (el 27 de febrero de 2012), http://www.marketsandmorality.com/index.php/mandm/article/view/282.

[2] Ibíd.

para la manumisión de esclavos. Weinfeld remarca que el libro de Deuteronomio muestra una actitud muy humanista hacia la mujer.[1]

El esclavo en Deuteronomio es considerado un ciudadano, un hermano que vende únicamente sus servicios, pero no vende su persona al amo. La palabra *adon* utilizada para "dueño" no aparece en la ley deuteronómica de los esclavos, porque el esclavo es considerado el "hermano" del dueño. La duración de la esclavitud, a diferencia de la ley de Éxodo 21, aplica tanto a hombre como mujer; después de eso ellos deben ser liberados. El versículo 13 de Deuteronomio 15 va más allá, añade una orden, "no le envíes con las manos vacías (*reqam*)". El propósito de esta orden era hacer que la transición de esclavo a libre fuera más sencilla. De esto hay un precedente (Éxodo 2:21-22). El versículo 15 apela a la creencia antigua de la esclavitud en Egipto.[2]

Leyes y mandamientos relacionados con la economía

De acuerdo con Edd Noell, es evidente que el Decálogo es el fundamento moral para la vida económica del Israel antiguo. Considerado los mandamientos ocho y nueve de los 10 mandamientos que Israel recibió en el Monte Sinaí, "No robaras" y "No codiciaras la casa de tu prójimo… (incluyendo) todo lo que pertenece a tu prójimo" (Ex. 20:15,17). En estos mandamientos y los límites de las

---

[1] Moshe Weinfeld, *Deuteronomy and the Deuteronomic School* (Oxford: Oxford University Press, 1972).

[2] Ibíd.

propiedades establecidos (Deut. 19:14), los fundamentos con respecto a la propiedad están sentados.

Los derechos de propiedad protegían a las familias de arbitrariedades políticas y sociales. Mas generalmente los derechos de propiedad son parte de la institución económica del Israel antiguo que servían para disminuir la incertidumbre de intercambio y los costos de las transacciones. Los derechos de propiedad están ligados al trato justo que los israelitas debían tener entre ellos.[1]

Walter Harrelson en su trabajo titulado *The Ten Commandments and Human Rights* señala que los diez mandamientos sugieren la importancia del establecimiento de una sociedad económica y socialmente justa. Tan solo las primeras palabras del decálogo introducen a Dios como el que rescato a Israel de la esclavitud (Ex. 20:2).[2]

El Décimo Mandamiento no tiene como objetivo defender la esclavitud o avanzar en el patriarcado. Por el contrario, está dirigido en parte a los hombres inmorales que buscan lo que no les pertenece. Las mujeres no están siendo relegadas al nivel animal. Las esposas están siendo protegidas de hombres inescrupulosos. La esclavitud no se promueve como una institución apropiada. Los

---

[1] Edd S Noell, “Land Grabs, Unjust Exchange, and Bribes: Economic Opportunism and the Rights of the Poor in Ancient Israel”, *Southwestern Journal of Theology* 59, núm. 2 (marzo de 2017): 183–99.

[2] David G Jr Garber, “Justice or wormwood: foundations for economic justice in the Old Testament”, *Review & Expositor* 110, núm. 2 (2013): 271–83.

esclavos están siendo protegidos de ser atrapados como objetos en una pelea en curso entre terratenientes antipáticos.[1]

La ley de la Torah es un conjunto de leyes sistemáticas que conforman una cultura, las leyes hacían provisión para la existencia de la propiedad privada y su respeto por ella como parte de la cultura. Por ejemplo, en Éxodo 22:26-27 hay una ley que ordena que la capa de una persona que fue tomada como empeño debía ser regresada al anochecer. En una sociedad agraria, la gente ponía su propiedad personal como daños colaterales en los préstamos. El pobre solo tenía su ropa. La ley demandaba que la capa de una persona como vestido debía ser regresada, no solo se puede discernir respeto por los pobres sino una moralidad basada en la equidad y el favor a los más necesitados.[2]

Junto con la cautela sobre el interés en los préstamos, la Biblia hebrea contiene severas advertencias sobre sobornos. En el registro antiguo, el soborno tiene un significado similar al que usamos hoy en día: un soborno es un acto de un individuo o grupo para influenciar a otra persona o personas a través del otorgamiento de dinero y / o regalos. Tal acción a menudo se deriva de intenciones tortuosas y generalmente ocurre en privado. Los ejemplos característicos aparecen en los textos de la Torá y la Sabiduría de la Biblia hebrea:

---

[1] Peter W. Gosnell, *The Ethical Vision of the Bible : Learning Good From Knowing God* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2014), http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=684436&lang=es&site=eds-live.

[2] Ibíd.

"Maldito sea cualquiera que toma un soborno [šōhad], para derramar sangre inocente" (Deut 27:25).[1]

En éxodo 22:5-15 también se habla de que la propiedad que fue dañada por causa de la negligencia de alguien debía ser reparada. Por si fuera poco, las personas eran responsables de cuidar de la propiedad de otros, inclusive la de sus enemigos (Éxodo 23:4-6)[2]

En un sentido más amplio, el pueblo de Israel estaba ordenado también a "no oprimir a sus vecinos" sino "amar a su prójimo como a sí mismo" (Lev. 19:13,18). Estos mandamientos de Moisés presentan una "trayectoria moral" para el comportamiento económico, que no eran objeto de sanciones explicitas (como las leyes respecto al homicidio, por ejemplo). Esto buscaba crear, como dice North sociedades reciprocas, donde no hubiera necesidad de un sistema que vigilara o reforzara los términos de intercambio entre dos unidades de intercambio.[3]

Cualquier imparcialidad en contra del pobre o falta de justo juicio debía ser evitado, estaba escrito "no pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito" (Éxodo 22:6) [4]

Trabajar en una tierra de contexto tribal o basada en clanes, hacía que las familias cumplieran con obligaciones de reciprocidad entre ellas, una familia israelita podía sentir vergüenza y deshonra si no acudían en auxilio a su prójimo

---

[1] Adams.

[2] Gosnell.

[3] Douglass C. North, "Institutions", *Journal of Economic Perspectives* 5, núm. 1 (marzo de 1991): 97–112, https://doi.org/10.1257/jep.5.1.97.

[4] Gosnell.

que estaba en necesidad, porque ellos conocían implícitamente un acuerdo de persona a persona que los hacia hermanos.[1]

Las prácticas de intercambio proveen un ejemplo de cómo las leyes del pentateuco ponían especial atención al necesitado. En Levítico 25:14 dice “Y cuando vendiereis algo a vuestro prójimo, o comprareis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.” Esta norma es como una ley mosaica del precio justo. También incluía el tener “balanzas justas, pesas y medidas justas” (Lev. 19:35,36)[2]

De acuerdo con Wiseman, las leyes en relación con el “precio justo” prevenían la injusticia y promovían una justicia de intercambio, de manera que cada parte respetara los estándares de medición y las transacciones tuvieran lugar en un ambiente de honestidad. Estas medidas servían como un estándar de justicia.[3]

La Torá en general descansa dentro del marco de la promesa de YHWH de que la pobreza iba a cesar (Deut. 15:4-5). El código del pacto (Ex. 20-23) el código deuteronómico (Deut. 12-26) y el código santo (Lev. 17-26) todos ellos protegen la vida del pobre y el débil. Era necesario que todo el pueblo entendiera que cualquiera podía entrar a la familia de Dios. El motivo de Dios para defender al pobre, el extraño, el huérfano, la viuda y el necesitado se hace transparente a lo

---

[1] Noell, “Land Grabs, Unjust Exchange, and Bribes: Economic Opportunism and the Rights of the Poor in Ancient Israel”.

[2] Ibíd.

[3] I. Howard Marshall et al., eds., *New Bible Dictionary*, 3rd edition (Leicester, England ; Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1996).

largo de los códigos legales; YHWH mismo libero a su pueblo cuando eran oprimidos; el los redimió y ahora el pueblo de YHWH debe tener compasión por los huérfanos, pobres y necesitados en medio de ellos.[1]

Capitalismo o comunismo

La redistribución de la tierra a intervalos de tiempo periódicos ha hecho que varios investigadores crean que las leyes en materia social y económica están relacionadas con un comunismo primitivo. Usualmente asumen que la propiedad privada fue un desarrollo moderno, y que el comunismo fue el precedente.[2]

Sin embargo, Ginzberg propone que la propiedad comunal, por definición, asumía la existencia de la institución de la propiedad privada. Era una mancomunación de derechos privados en un sistema de posesión comunal. Es radicalmente diferente a una forma de estado comunista. En una fecha temprana es probable que gran parte de la superficie de la tierra estuviera libre, sin dueño, la población era pequeña y las áreas inhabitadas eran vastas.

Cuando la gran mayoría del pueblo del viejo mundo pasó a un sistema de agricultura, en lugar de que la tierra fuera dominada por un solo hombre, menos tierra era realmente necesitada. El área por hectárea brindaba más comida que antes, y hasta que la población fue cautiva del sistema de Estado, menos tierra estaba en uso.[3]

---

[1] M. Douglas Meeks, *God the Economist: The Doctrine of God and Political Economy*, Simon Pulse edition (Minneapolis: Fortress Publishers, 2000).

[2] Eli Ginzberg, “Studies in the Economics of the Bible”, *The Jewish Quarterly Review* 22, núm. 4 (1932): 343–408, https://doi.org/10.2307/1451778.

[3] Ginzberg.

En el mundo antiguo, específicamente en el Antiguo Cercano Oriente, la propiedad privada era un término inexistente, aunque había distinción entre propiedad y posesión, un ejemplo de ello es el pozo perteneciente a Abraham, donde Isaac refleja posesión en lugar de propiedad. Quien estaba al control de los pozos coincidía con la cultivación de las tierras próximas. Por eso cuando Abraham sale de ese lugar su derecho de posesión cesa.[1]

Nachman Syrkin (1868-1924), un líder socialista sionista, mencionó Deuteronomio 15:4 como una base para el socialismo. Él dijo: "Fue esta gente que miles de años atrás dijeron que 'no habría pobre entre ustedes' e hicieron leyes sociales como el jubileo, el año sabático y todas las leyes que buscaban una justicia en el mundo".

El sionismo es un movimiento político judío que defiende el estado independiente israelí en territorio palestino. Syrkin sostenía que el socialismo proclama la santidad de la libertad y el derecho de la autodeterminación, que el socialismo es el oponente de todas las conspiraciones que buscan destruir el carácter nacional de una persona.[2]

De acuerdo con Schein, Syrkin entendió Deuteronomio 15:4 desde una perspectiva de pobreza relativa; sin embargo, este verso trata con la idea de absoluta equidad. El termino pobre en Deuteronomio 15:4 debe ser entendido desde una perspectiva absoluta. En este caso, el versículo encaja mejor con un

---

[1] Ibíd.

[2] "Nachman Syrkin: The Jewish Problem and the Socialist Jewish State", consultado el 3 de noviembre de 2017, http://www.zionismontheweb.org/Syrkin_socialist_Jewish_State.htm.

sistema capitalista, porque genera mayor crecimiento económico que el socialista.[1]

La visión de Deuteronomio 15:4 no rechaza el capitalismo, contrariamente Deuteronomio 15:11 está en armonía con el sistema capitalista. Si se entiende el termino pobre desde una perspectiva relativa, entonces el verso proclama que siempre habrá pobreza relativa; algunos individuos siempre tendrán menos ingresos que otros. Estas diferencias de niveles de ingreso son intrínsecas al sistema capitalista, porque es una de las diferencias que sirve como incentivo para que la gente trabaje más duro.

Sin embargo, esto no quiere decir que Deuteronomio 15:11 justifique todas las distribuciones posibles de ingreso en una sociedad. Este verso anima a que se ayude al pobre, lo que reduce el nivel de pobreza relativa. Esta visión está en armonía con el sistema capitalista, porque promueve el crecimiento económico, pero no apunta a la equidad absoluta.[2]

Según Novak, fue la introducción del capitalismo en China lo que redujo el número de personas viviendo en la pobreza absoluta. La economía en China comenzó a crecer con la reforma de “descentralización agrícola”, que introdujo un sistema de responsabilidad individual dando a los agricultores el control de sus granjas, de su producción y mayores opciones en las ventas; esto provocó un decremento en el número de pobres en 1980. Según Novak “el clamor moral más

---

[1] Schein, “The Vision of Deuteronomy 15 with Regard to Poverty, Socialism, and Capitalism”.

[2] Jonathan Frankel, *Prophecy and Politics: Socialism, Nationalism, and the Russian Jews, 1862-1917* (Cambridge University Press, 1984).

grande a favor del capitalismo democrático es que: es la práctica que ofrece más esperanza a la pobreza en el mundo; no es una fórmula mágica, pero sí es la mejor esperanza”.[1]

Por otra parte, en la modernidad, hay quienes creen que el capitalismo fue un sistema desarrollado por los cristianos protestantes, entre ellos Max Weber, economista alemán del siglo XIX. El estudio de Weber está plasmado en *The protestant ethics and the spirit of capitalism*, donde desarrolla una investigación sobre el impacto de la ética protestante en el incremento del progreso económico.

Prusia, pueblo natal de Weber, fue parte del imperio alemán a finales del siglo XIX. Prusia fue también el lugar natal de Martin Lutero, donde la reforma protestante inició y donde la doctrina se difundió en su forma más pura. La evidencia revela que hay un impacto positivo entre el protestantismo y el éxito económico. La investigación empírica de Weber concluyó confirmando que existió una relación significativa entre el protestantismo y la prosperidad económica.[2]

Después de describir los rasgos del espíritu del capitalismo, Weber argumenta que hay muchas razones para buscar sus orígenes en las ideas religiosas de la Reforma. Weber mostró que algunos tipos de protestantismo favorecían la búsqueda racional del beneficio económico. No era el objetivo de esas ideas religiosas, sino más bien un producto de su espíritu, de la lógica inherente de dichas doctrinas; espíritu que, respecto de sus resultados derivados

---

[1] Novak, *The Spirit of Democratic Capitalism*.

[2] Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Edición: Abridged edition (S.l.: Merchant Books, 2013).

directa o indirectamente, promovía la planificación y la búsqueda de beneficios económicos.[1]

Un número considerable de investigaciones tratan sobre la relación entre la religión y el resultado económico. Generalmente la religión es una expresión de la cultura importante y es vista como una causa posible del crecimiento económico. Barro y McCleary estudiaron la asociación entre las religiones y el crecimiento económico. Iannaccone sostiene que, la literatura empírica en relación con el protestantismo y el éxito económico rechaza la validez del argumento de Weber.[2]

De hecho, investigaciones basadas en un estudio de campo demostraron que no hay relación entre el protestantismo y el crecimiento del capitalismo industrial. Delacroix y Nielsen concluyeron que no hay un patrón claro en la adopción del capitalismo a lo largo de los países europeos del siglo XIX con respecto a la religión dominante.[3]

Weber no estaba del todo equivocado, su estudio sobre el protestantismo y el éxito económico en la región de Wittenberg era correcto, los protestantes de esa región tuvieron un mayor ingreso y una búsqueda por las ganancias más marcada. Sin embargo, el éxito económico no tenía relación con la religión, específicamente con el protestantismo o con la doctrina de los protestantes.

---

[1] Ibíd.

[2] Laurence R. Iannaccone, “Introduction to the Economics of Religion”, *Journal of Economic Literature* 36, núm. 3 (1998): 1465–95.

[3] Jacques Delacroix y François Nielsen, “The Beloved Myth: Protestantism and the Rise of Industrial Capitalism in Nineteenth-Century Europe”, *Social Forces* 80, núm. 2 (diciembre de 2001): 509–53.

La evidencia ha revelado que sí había una relación significativa entre el protestantismo y el éxito económico, pero este se debió al desarrollo del capital humano: había una relación importante entre el protestantismo y la alfabetización. Martin Lutero invitaba a sus seguidores a leer la Biblia, ellos comenzaron a estudiar y a desarrollar su intelecto; por eso las ciudades cercanas a Wittenberg demostraron mayor índice de alfabetización, por consiguiente, un mayor progreso económico. Cuando la variable de la alfabetización se incluye en el estudio del éxito económico, no hay una diferencia significativa entre el éxito económico y la religión.[1]

Desde inicios de 1960 se ha dado una suprema importancia a la educación como clave del éxito económico. La idea clave de la teoría del capital humano es que la educación es una inversión que ayuda a incrementar las ganancias del mercado porque incrementa la productividad.[2]

Realmente hay mayores críticas en favor del capitalismo que en contra de él; hay dos defensas hacia el capitalismo: la eficiencia y el crecimiento económico. Gracias a este crecimiento económico las naciones e individuos con más riqueza están en condiciones para hacer los actos de bondad que la Biblia demanda. Hay evidencia de que las naciones que protegen sus derechos de propiedad y tienen economías orientadas al mercado experimentan mayor crecimiento e innovación

---

[1] Sascha O. Becker y Ludger Woessmann, “Was Weber Wrong? A Human Capital Theory of Protestant Economic History”, *The Quarterly Journal of Economics* 124, núm. 2 (el 1 de mayo de 2009): 531–96, https://doi.org/10.1162/qjec.2009.124.2.531.

[2] Becker y Woessmann.

(Miller, Holms and Feulner, 2013), aunque la interrogante es si el potencial económico y la oportunidad de ayudar realmente llegarán a consumarse.[1]

Según White, muchos defienden una distribución pareja de las posesiones; pero tal cosa no es el propósito de Dios.[2]

Es posible que puedan resumirse la idea de la potencial ayuda del capitalismo y la innegable condición humana por el interés propio, con la famosa cita de Adam Smith: “No es por la benevolencia del carnicero, del cervecero y del panadero que podemos contar con nuestra cena, sino por su propio interés”.

“Cada individuo está siempre esforzándose para encontrar la inversión más beneficiosa para cualquier capital que tenga [...] Al orientar esa actividad de modo que produzca un valor máximo, él busca sólo su propio beneficio, pero en este caso como en otros una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos [...] Al perseguir su propio interés frecuentemente fomentará el de la sociedad mucho más eficazmente que si de hecho intentase fomentarlo”. [3]

Principios de la economía bíblica

Los valores que se encuentran en la economía bíblica son la justicia y equidad.

---

[1] “Index of Economic Freedom”, consultado el 9 de noviembre de 2017, http://www.heritage.org/index/visualize.

[2] Ellen Gould Harmon White, *Testimonies for the Church* (Createspace, 2011).

[3] Adam Smith, *La riqueza de las naciones* (Adam Smith, 2016).

Justicia y equidad

Meeks afirma que las condiciones económicas injustas destruyen la verdadera adoración del Dios trino, y adorar a Dios de maneras distorsionadas contribuye a la deshumanización de la vida económica. Ambos comentarios sugieren que Dios y la economía deben ser pensados juntos, porque la teología y la economía son correlativas.[1]

La economía de Dios es la distribución de su justicia. La tradición bíblica se refiere a Dios como "el justo" (Isaías 24:16), el Único que hace "justicia en la tierra" (Jeremías 9:24; Salmo 15:1-2). La justicia es la expresión de lo que Dios hace. La justicia de Dios significa el poder de Dios para crear y liberar.[2]

Porque Dios es un Dios de justicia, por ser creados a su imagen se debe de tratar uno al otro con justicia. La injusticia hacia el hombre es la profanación hacia Dios. "Aquel que se burla del pobre, blasfema a su Creador" (Proverbios 17:5). "A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, se lo volverá a pagar" (Proverbios 19:17).

La tradición judía fue más allá al decir que "el hombre pobre hace más por el rico que el rico por el pobre". El pobre le otorga al justo una oportunidad para hacer obras buenas, para santificar el nombre de Dios (Levítico Rabba 34). Fallar en hacer caridad es considerado por la tradición judía como idolatría.[3]

---

[1] Meeks, *God the Economist*.

[2] Ibíd.

[3] Leonard J. (Leonard Jay) Greenspoon, "'God stands together with the poor': how Jews viewed poverty and aided the poor in the post-biblical period", *Journal of Religion & Society. Supplement Series* 10 (2014),

A lo largo de la Biblia, la injusticia se identifica constantemente como la incapacidad de aliviar la difícil situación de los pobres: “Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda” (Isaías 1:16-17). “Maldito el que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén” (Deuteronomio 27:19).[1]

Uno de los más fuertes testigos de la demanda de justicia económica es el profeta Amós, del siglo VIII. Él criticó a aquellos “que pisotean al necesitado y destruyen a los pobres de la tierra”; tratan de disminuir el tamaño del producto (el *ephah*), aumentar el precio (el *shekel*) y “arreglar [sus] balanzas para hacer trampa”. Estos comerciantes planean “comprar” a los pobres y vender lo que no tiene valor (8:4-6). Dios promete nunca olvidar estas injusticias.

Isaías, un contemporáneo de Amós, advierte a la gente de Judá que las oraciones constantes y las celebraciones litúrgicas no son lo que Dios quiere. Más bien, “deja de hacer el mal; aprende a hacer el bien. Haz que la justicia sea tu objetivo; rescatar a los agraviados, escuchar la súplica del huérfano, defender a la viuda” (Isaías 1:16b-17). Entonces ellos “comerán las cosas buenas de la tierra” (1:19). Más tarde Isaías declara juicio contra aquellos que han hecho leyes injustas que “privan al necesitado de juicio, roban [a] los pobres de la justicia

---

http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=rfh&AN=ATLA0002001584&lang=es&site=eds-live.

[1] Ibíd.

convierten a las viudas en su botín y dejan huérfanos a su presa” (Isaías 10:1-2; véase 3:14-15).[1]

Otro de los ejemplos más vívidos del imperativo de justicia es la advertencia en Deuteronomio 16:20, “La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da”. La repetición de “justicia” (*mišpāt*) en estos versículos es significativa: el pueblo del pacto debe crear una sociedad equitativa, con Dios como soberano, donde los sobornos no alteran la confianza mutua y todos tienen una “esfera de genuina autonomía”. Lo que esta última frase significa es que una sociedad fiel a Dios reconoce la dignidad y el valor de cada individuo, y todas las personas tienen la oportunidad de ser autosuficientes.[2]

Hablando de la práctica del año del jubileo en el que se permitía que las familias regresaran a sus tierras ancestrales, tenía profundas consecuencias. Esto indica que no podía existir en la tierra de Israel un mercado libre.[3]

Las leyes del jubileo tenían un efecto obvio, limitar la presencia de pobreza extrema. Todas las leyes de bancarrota hacen esto, restauran toda la propiedad privada, todos los activos pertenecientes a las familias que pasan por momentos difíciles. La equidad era una consecuencia de las leyes del jubileo. Los objetivos

---

[1] Irene Nowell, “The Call to Economic Justice.”, *Bible Today* 52, núm. 5 (el 9 de octubre de 2014): 270–76.

[2] Adams.

[3] “Reactivating the extended family by Michael Schluter and Roy Clements”, *Jubilee Centre* (blog), el 26 de enero de 1986, http://www.jubilee-centre.org/reactivating-extended-family-michael-schluter-roy-clements/.

primarios de las leyes parecen permitir que cada familia mantenga una base de recursos sobre los cuales puedan proveer para ellos mismos.[1]

Había una separación marcada entre la posesión de la tierra y el derecho de producción de esta, por lo que cualquier tipo de venta sobre la tierra únicamente involucraba el número de cosechas restantes antes del siguiente jubileo. La tierra era un recurso tan productivo que no podía ser confiado a individuos, sino que debía ser retenida para el bien de toda la familia, incluyendo las generaciones futuras.[2]

El año del jubileo era un llamado a la igualdad y a la equidad, había un profundo sentido de justicia dentro de la legislación del jubileo. El único peligro de la práctica del jubileo era que las tierras podían ser adquiridas en un periodo de tiempo por un grupo "real", y estos podían terminar acumulando el poder en pocas familias. Pero el jubileo hacía necesaria una redistribución de la tierra, previniendo una escalada de inequidad y restauraba la distribución equitativa de la tierra y la independencia económica de las familias.[3]

El jubileo también tiene raíces en el Éxodo. De hecho, como afirma Padilla, era una especie de éxodo institucionalizado, en el que se aseguraba tener una experiencia similar a la liberación del pueblo de Israel.[4]

---

[1] Kurt C. Schaefer y Edd S. Noell, "Contract Theory, Distributive Justice, and the Hebrew Sabbatical", el 6 de noviembre de 2017.

[2] Fager.

[3] Wright, *God's People in God's Land*.

[4] C. René Padilla, "The relevance of the jubilee in today´s world: (Leviticus 25)", *Mission Studies* 13, núm. 1 (el 1 de enero de 1996): 12–31, https://doi.org/10.1163/157338396X00041.

Ucko toma como tema la posibilidad de que el jubileo sea un sueño utópico, pero no lo resuelve: ya sea un sueño, una esperanza o una utopía que no está en ninguna parte, el jubileo es una resolución del estado *quo* de continua opresión y explotación de las personas y la creación. La vida no puede simplemente continuarse como lo hace. Debe haber al menos una suspensión o indulto temporal, un cambio de opinión y condiciones. Este es el jubileo. Todas las ventas de tierras, todas las ofertas para concentrar los medios de producción en manos de un individuo o una clase deben borrarse en el tiempo que lleva sonar el *shofar*.[1]

Diez principios económicos de la Biblia

El siguiente es un resumen de los principios económicos que Viv Grigg publicó en *Economic Discipleship: vulnerability to liberate the vulnerable*.[2]

Diez Principios de la Economía del Reino

Principio	Genesis	Jubileo	Evangelios & Hechos	Epístolas
El valor y la dignidad de cada ser humano	Creado a la imagen de Dios		Cuidado del paralitico, ciego, necesitado y viudas	Cuidado de las viudas y los huérfanos
Creatividad	Dios el Creador			El Espíritu libera
Productividad	Buenos resultados	6 años y 49 años de productividad	Las parábolas de la multiplicación como un principio del reino	
Economía cooperativa	“Hagamos”		Propósito en común, no	Proveer para otros

[1] Ucko.

[2] Viv Grigg, “Economic Discipleship: Vulnerability to Liberate the Vulnerable”, *Global Missiology English* 3, núm. 11 (el 4 de febrero de 2014), http://ojs.globalmissiology.org/index.php/english/article/view/1657.

			había necesitado entre ellos	
Trabajo y descanso	Él hace Él forma Dios descansa El sábado	El sábado El descanso por el jubileo	jubileo venidero, el trabajo en los evangelios	El trabajo manual (1 tes. 4:11), proveer para la familia del necesitado
Objetividad y simplicidad			Mateo 6:33	2 Timoteo 6:6-8
Redistribución equitativa	Los diezmos de Abraham	El retorno de la tierra en el jubileo	No había necesitado Ofrenda semanal	Redistribución global (2 Cor. 8,9) El rol del diacono
Mayordomía y Ahorro	Mayordomía de la tierra, la cancelación de deudas en el jubileo	La tierra necesita descanso	Parábolas de mayordomía y cancelación de deudas	No tener autoridad sobre nadie, simplicidad
Celebración	“era bueno”	Tocar la trompeta	Adoración diaria	
La tierra y los derechos de propiedad	Cada familia poseía su propio hogar (incluyendo levitas)	Cada familia tenía de vuelta su tierra Poseían todo de nuevo	Dejarlo todo, pero poseer una casa	Proveer para la familia (1 Tim. 5:8)

Véase el Apéndice A.

Economía colectiva

La economía dirigida por Dios es una economía basada en la familia como agente económico, en lugar de lo individual. El trato de Dios con la humanidad parece que ocurre más frecuentemente al nivel de familia, o comunidad, en lugar de hacerlo a nivel individual. Esto puede ser contrastado con la economía moderna, que está basada en agentes económicos individuales.

Este pensamiento puede ayudar a las personas de enfrentarse una con la otra, a promover el trabajo en equipo para el bien común. Esta noción del trabajo en equipo es invocada por el termino griego *oikos* que es definido como “la

manera en que las personas viven en un sentido de relación familiar, estado, mercado, naturaleza y Dios".

Según Douglas en su ensayo *Dios el Economista* el círculo familiar está conectado con la producción, distribución y consumo de las necesidades de la vida. Por consiguiente, el termino casa implica el sitio de la economía, el sitio donde el humano habita. Y como el mundo es de Dios, entonces la economía que Dios practica es la economía de la vida y el trabajo.[1]

Dios está interesado en transformar el mundo en una familia en la que todas las criaturas de Dios puedan tener vida en abundancia. La economía de Dios en Israel y en Jesús comenzó con el pobre y el oprimido, aquellos que son más amenazados por la muerte y el mal, con el propósito de construir una nueva familia para todas las criaturas de Dios. Así como la familia era el corazón de la mayoría de los israelitas, la familia era la definición de la comunidad en Israel.

El *oikos* en el mundo implica que Dios quiere que el mundo sea un solo hogar y Dios desea establecer justicia y paz entre los pueblos y las naciones. El *oikos* de Dios integra la economía, ecología y demuestra que la redención puede ser hallada interdependientemente en estas dimensiones.[2]

El diezmo

En la economía de Dios un elemento crucial es la ley del diezmo. El diezmo existe como motivo del pobre, para que tenga acceso a su sustento (Deut. 14:22-

---

[1] Meeks, *God the Economist*.

[2] Ibíd.

29). Para el libro de Deuteronomio el compartir el diezmo del producto de la tierra con el pobre tiene su base en el hecho de que incluso aquellos que se convirtieron esclavos por el sistema económico, siguen siendo hermanos y hermanas.[1]

Deuteronomio también conecta el diezmo con la adoración. La verdadera adoración no es posible como una acción privada. La adoración tiene dos elementos, el gozo de la redención por parte de Yahveh y también la gratitud por sus bendiciones. Deuteronomio tampoco desea que se desatienda el culto en el templo, pues el diezmo también es necesario para mantener el templo, lugar de adoración.[2]

Contextualización de los principios económicos

El llamado de Jesús es una encarnación del estilo de vida que resulte en anunciar las buenas nuevas del fin de la opresión y el jubileo eterno (Lucas 4:18, 19). Él dejó vivir a sus discípulos en una pobreza apostólica a fin de que predicaran e hicieran discípulos entre todas las naciones, trayendo a las personas bajo su autoridad. Dejó que sufrieran la pobreza en los tugurios del mundo para que él pudiera poner bajo su autoridad esos tugurios de pobreza y eliminarlos. Mandó a sus discípulos a elegir no tener un lugar donde habitar, con el fin de poner bajo su autoridad los derechos de la tierra y que todos tuvieran un lugar donde reposar sus cabezas.[3]

---

[1] Wittenberg.

[2] Wittenberg.

[3] Grigg, “ECONOMIC DISCIPLESHIP”.

En los mandamientos puede entreverse que un principio central buscado es la economía cooperativa, como la llama Grigg. Un ejemplo dado por el mismo autor es que si se considera que los habitantes de los barrios pobres no tienen dinero, individualmente hablando, colectivamente ellos sí pueden tener dinero; si ellos traen su dinero a una cooperativa y cada semana ponen dinero en ella, pronto ese capital será suficiente para que uno de ellos comience un negocio, enseguida otro podrá hacer lo mismo, hasta que todos lo hagan.[1]

El retorno y la redención de la tierra, el ofrecimiento de préstamos, la liberación y redención de los esclavos, tenían como objetivo resolver problemas como la pobreza, la deuda, la inequidad y la autosuficiencia. Están enraizadas en la experiencia del Éxodo, donde Dios reveló su preocupación sobre la libertad y la opresión económica.[2]

Estas prácticas estaban intricadas en la división y la intención de Dios de mantener y asegurar una distribución equitativa de la tierra para todos.[3]

El año sabático y el cambio climático

El cambio climático sugiere un sentido más amplio por el cual la tierra necesita descansar de la actividad humana. Está claro que no se puede aplicar literalmente un año sabático; en lugar de eso existe la necesidad de prácticas que reduzcan las emisiones de gases producidas por las granjas.

---

[1] Ibíd.

[2] Wright, *Old Testament Ethics for the People of God*.

[3] Ibíd.

Sir John Houghton sugiere cuatro prácticas: terminar con la deforestación, mejorar la eficiencia de energía, incrementar el suministro de energías renovables y la obtención de carbón.[1]

Una aplicación literal del año sabático o un retorno a pequeña escala de una parte de la agricultura no industrial no proveería suficiente comida para la población mundial. La cuestión entonces es cómo hacer que la agricultura moderna sea sustentable. La rotación de cultivos y el uso apropiado de fertilizantes puede prevenir el déficit de nutrientes, mientras que tecnologías como la irrigación pueden ahorrar el consumo de agua.[2]

Si la tierra ha de tomarse un descanso verdadero, la agricultura sustentable debe complementarse con prácticas que reduzcan la demanda. Esto requiere que la dieta cambie, ya que la población crece y con ella el incremento en el consumo de carne, que requerirá un 42 % más de tierras de cultivo para 2050. Cuando se consume una dieta saludable, los modelos sugieren que el resultado en los niveles de daño agrícola a la tierra se reduciría hasta en un 48 %.[3]

Hay una necesidad de reducir la demanda. Y en lugar de confiar en las decisiones individuales, los mercados deben adquirir una conciencia de los costos ambientales en los que están incurriendo; estos deben promover bienes de mayor

---

[1] John Houghton, “John Houghton: Global Warming Is Now a Weapon of Mass Destruction”, *The Guardian*, el 28 de julio de 2003, sec. Politics, http://www.theguardian.com/politics/2003/jul/28/environment.greenpolitics.

[2] Gurbir Bhullar,S., “Talking Agricultural Sustainability Issues—an Interview with Dr. Gurdev Khush”, 2013, 247–51.

[3] “Changing global diets is vital to reducing climate change”, University of Cambridge, el 1 de septiembre de 2014, http://www.cam.ac.uk/research/news/changing-global-diets-is-vital-to-reducing-climate-change.

duración y producir bienes localmente más competitivos, fomentando la eficiencia de la energía y el uso de las energías renovables. Únicamente un marco legal puede motivar a que estas acciones referentes al cambio climático le den un verdadero descanso a la tierra de la intensiva actividad humana, y pueda entonces estar en línea con la legislación misma del año sabático.[1]

El punto de observar un año sabático cada siete años, y en el año cincuenta el jubileo, es que la tierra "guardaría el sábado del Señor", un año de solemne descanso. El concepto israelita del sábado parece consistir en mostrar honor a Dios por medio del cese de la labor y ordenar un descanso para estar en comunión con él.[2]

El año del jubileo y el bienestar social

Todos los principios sociales del Jubileo, en última instancia, se incorporan en uno: la preservación de la identidad y la integridad de la familia Israelita o clan, en hebreo, el *Mishpachah.*Obviamente, el jubileo apunta a la restauración de la libertad de todo el pueblo de Israel en un periodo determinado de tiempo, pero aun regresando a su propiedad no han llegado al fin, sino es una condición para regresar a su familia (*mishpachah*).[3]

El jubileo servía para promover la identidad familiar en la comunidad israelita, que a través de las generaciones ellos no olvidaran quienes eran, su

---

[1] Michael S. Northcott, *A Moral Climate: The Ethics of Global Warming* (Maryknoll, N.Y: Orbis Books, 2007).

[2] Wright.

[3] Bergsma.

familia y su historia, especialmente lo que Dios había hecho por ellos. El jubileo entonces es una de las muchas maneras que la religión bíblica promueve para la preservación de la memoria sagrada y de la identidad del pueblo de Dios. Otra manera puede ser las festividades sagradas como la pascua y en el nuevo testamento, la cena del señor.

Hay una labor humanitaria genuina sobre el individuo israelita, para que las condiciones de trabajo no se conviertan en severas. Tres veces en la legislación de levítico 25 (vv. 43,46,53) se prohíbe “enseñorearse” sobre un israelita y actuar con “dureza”. בפרך “con dureza” es una frase extremadamente rara en hebreo (6 veces en MT) se asocia directamente con la esclavitud en Egipto (Ex. 1:13-14). Desde que Dios libero al pueblo de la dureza de la esclavitud, es inaceptable que ellos se redujeran a ese estado de nuevo, especialmente en las manos de sus similares israelitas.[1]

Para resumir, hay tres grandes bienes sociales que el jubileo buscaba promover: 1. La integridad y la identidad de la familia Israelita, 2. La incorporación de la tierra en los ciclos sagrados de descanso y adoración y 3. La protección de cada israelita de la opresión y la dureza del trabajo.[2]

Mientras que el jubileo no es apropiado para la sociedad moderna, pues no está basada en un sistema de subsistencia agrario, los cristianos pueden comprometerse en un modo de pensar creativo que le ayude a promover el bienestar social buscado en el jubileo. En concreto tres cosas: el trato humanitario

---

[1] Ibíd.

[2] Ibíd.

hacia los trabajadores, una conciencia ecológica hacia el medio ambiente y la promoción de la integridad familiar.[1]

La lucha contra la pobreza

Ellen White en relación con la presencia de la pobreza dice: “Según la providencia de Dios, las viudas, los huérfanos y los afligidos tienen el propósito de probar al pueblo de Dios y de desarrollar su carácter.”[2]

El problema de la pobreza nos obliga a explorar varias tradiciones con el fin de determinar que podemos aprender de la pobreza en general y que soluciones se pueden ofrecer a este problema. Un ejemplo, Estados Unidos es una de las naciones más ricas del planeta, pero está plagada con la realidad de la pobreza como las naciones pobres del mundo.[3]

En un estudio del *New York Sunday Times Review* en 2012, Peter Edelman dice que el índice más bajo de pobreza desde que se comenzó a evaluar ha sido de 11.1 % en 1973. Este índice ha escalado a 15.2% en 1983. En 2000, bajó a 11.3%, sin embargo, esto representa más de 15 millones de personas en estado de pobreza en EE. UU. La universidad de Michigan en 2015 señaló que 1 de cada 8 personas en Estados Unidos es considerado pobre, y el 33% de los niños en

---

[1] Ucko.

[2] White, *Testimonies for the Church*.

[3] “Is the biblical perspective on poverty that ‘there shall be no poor among you’ or ‘you will always have the poor with you’?”, *Review & Expositor* 111, núm. 2 (mayo de 2014): 107–20, https://doi.org/10.1177/0034637314526015.

Estados Unidos son pobres. Eso representa que en 2015 más de 43 millones de personas vivieron bajo pobreza y que de esos, 14.5 millones fueron niños.[1]

La misión del Banco Mundial señala “Nuestro sueño es un mundo sin pobreza”, este cometido orienta a todos los economistas del mundo de más de 145 países poner fin a la pobreza extrema y fomentar la prosperidad sostenible en todo el mundo.

De acuerdo con las últimas estimaciones (2015), el 12.7% de la población mundial vivía con menos de US$1.90 al día en 2011. En 2011 896 millones de personas Vivian con menos de US$1.90 al día. Si bien se ha experimentado una reducción en la pobreza en los últimos 30 años, el progreso no ha sido uniforme, países de Asia oriental como África del sur poseen un índice de pobreza del 42.6% de su población.[2]

El Banco Mundial señala que el progreso es temporal para quienes han logrado salir de la pobreza; las crisis económicas, la inseguridad alimentaria y el cambio climático amenazan con llevar a la pobreza nuevamente a este sector del mundo.[3]

De acuerdo con Deuteronomio 15 y la pobreza. Hay distinción entre la pobreza absoluta y la pobreza relativa. La pobreza absoluta es el estándar absoluto de pobreza, actualmente ese estándar dice que una persona en pobreza

---

[1] “Poverty Facts | Poverty Solutions at The University of Michigan”, consultado el 3 de noviembre de 2017, http://poverty.umich.edu/about/poverty-facts/.

[2] “Pobreza: Panorama general”, Text/HTML, World Bank, consultado el 3 de noviembre de 2017, http://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview.

[3] “Pobreza”.

es aquella que sobrevive con un dólar estadounidense al día, mientras que la pobreza relativa es un ingreso menor que el 50% de la media de ingreso del país correspondiente. Este entendimiento indica los planes de erradicar la pobreza para el año 2025 según algunos planes del banco mundial no contradicen a la Biblia. Se puede eliminar la pobreza absoluta del mundo. Sin embargo, la brecha entre el ingreso de las naciones del mundo se mantendrá.[1]

De acuerdo con Emmanuel O. Nwaoru, la erradicación de la pobreza es un mandato divino. El Antiguo Testamento presenta a YHWH como el gran retribuido de la mala fortuna del pobre, él es el iniciador de la erradicación de la pobreza (1 Sam. 2:6-8). El mandato de Deuteronomio 15:4 “no habrá pobre entre ustedes” es una comisión para todos los seres humanos, de participar en la vergüenza divina por el pobre.[2]

Desde la perspectiva divina la pobreza no se relaciona únicamente con el factor económico. Sino que se refiere principalmente a una “vida inadecuada, sin honor, con una inhabilidad personal de participar en las actividades de la comunidad y de mantener el respeto según los estándares de la sociedad”. En otras palabras, la palabra pobreza es un concepto amplio, más grande que la pobreza económica, pues incluye la enfermedad, la ignorancia, la marginalización, discriminación, opresión, etc.[3]

---

[1] Schein, “The Vision of Deuteronomy 15 with Regard to Poverty, Socialism, and Capitalism”.

[2] Nwaoru, “Poverty eradication: a divine mandate”.

[3] David Noel Freedman, *The Anchor Bible Dictionary* (Doubleday, 1992).

Los primeros cristianos también exhibieron una fuerte voluntad de erradicar la pobreza entre ellos (Hechos 2:44-46) con el resultado de que no hubiera una persona necesitada entre ellos. El ejemplo de los primeros cristianos nos enseña que debemos de poner todos nuestros bienes materiales a disposición de los pobres. Dios es abundante, da suficiente para todos. En su abundancia, Dios desea la felicidad y el bienestar integral de sus criaturas.[1]

En la tradición judía se creía que "todos los hombres tienen un deber, dar al menos dos regalos, a dos pobres". Maimonides en *Gifts to the Poor"* escribió que, si alguien no daba *tzedakah* o alguien daba menos que lo proporcional por él, esta persona sufriría golpes de rebelión, y le serian quitadas sus posesiones por o haber mostrado *tzedakah*.[2]

La palabra *tzedakah* viene de la raíz hebrea que significa justicia. Para los individuos, miembros de una comunidad implicaba cierta obligación hacia el todo. Dentro de la comunidad judía, la benevolencia a los pobres era virtualmente un impuesto que era cargado a las posesiones.[3]

A la vista de los judíos la ayuda al pobre era un intento de "rehumanizar" a los hijos de Dios. La erradicación de la pobreza no es una opción, una decisión benevolente hecha por un individuo o una sociedad. En nuestros días, la caridad es presumida por brotar del corazón. En el concepto judío de *Tzedakah*, el corazón juega un papel indispensable. Pero la asistencia al pobre es más que

---

[1] Nwaoru.

[2] Philip Birnbaum, ed., *Maimonides' Code Of Law And Ethics: Mishneh Torah*, Abridged edition (Hebrew Publishing Company, 1974).

[3] Ibíd.

amor. *Tzedakah* no es un acto de condescendencia de una persona a otra de menor estatus social o económico. Es el cumplimiento de una obligación hacia el prójimo que tiene el mismo estatus ante Dios. Es un acto de justicia.[1]

Aliviar la pobreza es un deber, de acuerdo con otra palabra hebrea utilizada *mitzvah*, que literalmente significa “un mandamiento divino”. Es una obligación ordenada por Dios. Cumplir con un mandamiento divino no es ver la lucha de otro en la vida, sino participar activamente, tomar iniciativa, buscar aquellos que necesitan ayuda, incluso si no lo solicitan.[2]

La falla en no cumplir la ley de Dios y no obedecer a su mandamiento de cuidar de los menos afortunados es condenado de manera fuerte en los escritos de los profetas. Encontrándose con el conflicto económico de los Israelitas después de regresar del exilio y de la explotación que la mayoría sufría en manos de aquellos que tenían comida, Nehemías se enfurece y pide que todos los prestamos sean cancelados y que la comida sea distribuida y aquellos esclavos por las deudas sean liberados. (Nehemías 5)

El profeta Amós también reprende con duras palabras la negligencia para con el pobre y predice que la ira de Dios será en contra de aquellos que guardaron para si los bienes materiales con los que ellos habían sido bendecidos, en lugar de ayudar al pobre.” Así dice el Señor: “Por tres transgresiones de Israel, y por

---

[1] Greenspoon, “‘God stands together with the poor’: how Jews viewed poverty and aided the poor in the post-biblical period”.

[2] Ibíd.

cuatro, No revocaré su castigo, Porque venden al justo por dinero Y al necesitado por un par de sandalias" (Amos 2:6)

Whitehouse propone una solución para reducir la brecha existente entre la pobreza y la riqueza, él dice que, si los cristianos apartaran un diez por cierto de su ingreso, sería más que suficiente para aliviar la pobreza.

En palabras de Whitehouse "¿por qué los cristianos no son más generosos"? La responsabilidad de aliviar la pobreza no debe ser dejada únicamente al estado, a veces parece que los cristianos delegan esta función al estado promoviendo y apoyando los programas sociales del gobierno y olvidarse del asunto del pobre y del gran mandamiento "amaras a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas y amaras a tu prójimo como a tu mismo" (Marcos 12:31).[1]

De acuerdo con Graaf, Wann y Naylor se debe invertir tiempo educando a los cristianos en la economía. Los cristianos no solo deben apoyar los programas sociales del gobierno sino ser despojado del pensamiento central del capitalismo: la búsqueda de cada vez más, esta es una condición social que ha sido transmitida y que hace más daño que bien.[2]

La teología de la reforma nunca estuvo de acuerdo con la acumulación individual, sino con la repartición generosa de los unos con los otros. Gordon señala este punto cuando dice, "no estamos aquí por nosotros mismos y no

---

[1] Whitehouse Mark, "Real Time Economics", abril de 2011, http:blogs.wsj.com/economics/2011/04/23/number-of-the-week-americans-buymore stuff-they-don't-need.

[2] John de Graaf, David Wann, y Thomas H. Naylor, *Affluenza: The All-Consuming Epidemic* (San Francisco, Calif.: Berrett-Koehler Publishers, 2002).

tenemos nada por nuestra propia cuenta. El que tiene más que otro, simplemente tiene la posibilidad de servir mejor a otros…Dios cuida de nosotros, así que también debemos de cuidar los unos por los otros.[1]

Un capitalismo de bien común

Gustafson propone tres acciones que los negocios, empresarios e individuos pueden practicar con el fin de ayudar al bien común: la filantropía, empleos con buenas propuestas y un capitalismo de bien común.[2]

Filantropía. Es un medio por el cual los negocios, corporaciones e individuos pueden contribuir al bien común. Dar, en formas en que se pueda ayudar a otros mediante la caridad, ocasiona un beneficio en la sociedad. En Levítico se ordena a los dueños de las tierras dejar algo de las cosechas en los campos para los necesitados (23:22), y el necesitado debe ser apoyado financieramente (25:35). Pero más allá de ayudar al pobre, la generosidad es un principio que se promueve a lo largo de toda la Biblia (Deuteronomio 15:10; Salmos 37:21; Proverbios 22:9; Romanos 12:8; 2 Corintios 9:11; 1 Timoteo 6:18).

Empleos. La segunda manera en que los negocios y empresas pueden ayudar al bien común es mediante la creación de empleos, bienes y servicios, que puedan ser dados a la sociedad en el curso de “hacer negocios”. Esta propuesta no significa que las empresas se dediquen a hacer dinero, como comúnmente se

---

[1] F. Bruce Gordon, *Calvin*, Reprint edition (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2011).

[2] Gustafson Andrew, “Business in the Service of the Common Good”, *Journal of Religion & Society. Supplement Series* 10 (2014), http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=rfh&AN=ATLA0002001454&lang=es&site=eds-live.

hace, sino que los negocios tengan como ganancia el bien común; que no sea un medio accidental para ayudar, sino que sea la actividad primaria de los negocios y empresas. La Biblia no apoya la idea de vivir sin moral, sino por el contrario anima a vivir con propósito, esforzándose en amar tanto a Dios como al prójimo mediante las acciones (Lucas 10:27)

Un modelo capitalista enfocado en el bien común. Esta propuesta se basa en la idea de ayudar a los *stakeholders*, aquellos que directa o indirectamente son afectados por las decisiones de una empresa. Este modelo propone que intencionalmente se destinen ganancias potenciales a proyectos de inversión comunitarios, aunque eso prive a la empresa o negocio de ganancias inmediatas.

Aparentemente este modelo es el más congruente con el llamado de la Biblia a vivir por el bienestar del prójimo y de los miembros de la comunidad, así como de las viudas, el pobre y el extranjero (Éxodo 22:22; Levítico 25:14; Deuteronomio 24:14).

Kenneth Arrow, ganador del premio Nobel en Economía en 1972, ha argumentado que el modelo de negocios tradicional que busca la maximización de ganancias como la única meta o propósito de negocio no está del todo preciso, es una mala presentación de la realidad, y no es un modelo históricamente viable.[1]

Arrow anota que la maximización de la ganancia sin restricciones no es real. Las compañías retienen ganancias por varias razones: a fin de obedecer la ley, para investigar, para pagar deudas, para pagar a los empleados, para

---

[1] Kenneth Joseph Arrow, *Collected Papers of Kenneth J. Arrow: Applied Economics* (Harvard University Press, 1985).

construir infraestructura, etc; todas estas ganancias retenidas son razonables. El punto es que todas las compañías a propósito retienen sus ganancias para cientos de cosas.

Arrow argumenta que, una buena razón para usar una porción de esa ganancia es utilizarla en el bien de la sociedad. Él propone un estándar centrado en una ética de negocios que sea socialmente responsable, que incluya un marco legal, regulaciones, impuestos y códigos éticos que ayuden a las corporaciones a practicar el bien común.[1]

Amartya Sen, economista ganador del premio Nobel de Economía en 1998, desarrolló su obra sobre el concepto de la libertad en relación con la pobreza. Él opina que el mercado debe funcionar con una conciencia moral; si no hay confianza, el mercado está incapacitado en todos los aspectos. Cuando la ética se deja de lado, los negocios frecuentemente fallan. Un negocio que contribuye a la sociedad en la que está inmiscuido, contribuye a su valor propio.

En otras palabras, una compañía que no toma cuidado de su comunidad terminará sentándose sobre su propia suciedad. En palabras de Sen: “Si el sentido económico incluye el logro de una buena sociedad en la que uno vive, entonces las mejoras distributivas pueden contarse como parte de resultados sensatos incluso para las empresas. Industriales visionarios y empresarios han tendido a alentar esta línea de razonamiento”.[2]

---

[1] Ibíd.

[2] Adela Cortina, *Pobreza y libertad: erradicar la pobreza desde el enfoque de Amartya Sen* (Tecnos, 2009).

Una ética económica basada en la Biblia

El obispo y teólogo anglicano inglés Peter Selby sostiene que solo una teología de la soberanía universal de Cristo sobre todo lo que nos esclaviza permitirá resistir el poder cada vez mayor de la deuda financiera, tanto a nivel nacional como global. El consumo, el empleo remunerado, las relaciones de comercio en el mercado y la economía global son los cuatro elementos que definen hoy la identidad humana en el mundo del mercado.[1]

En la historia los préstamos predatorios fueron una realidad en la Biblia, y las tradiciones legales del antiguo Israel y las culturas circundantes buscaron regularlo. En respuesta a tales prácticas de explotación, muchas de las tradiciones sagradas y legales del antiguo Israel abogan por los pobres, ofreciendo un principio concreto de "justicia" (heb. *mišpāt*). Aquellos que adoran al Dios de Israel deben abstenerse de prácticas corruptas y ofrecer asistencia a los necesitados.

De acuerdo con las leyes y los oráculos proféticos de la Biblia hebrea, la benevolencia no es opcional, sino un requisito fundamental para los miembros de la comunidad del pacto. Estas obligaciones persistentes en las Escrituras subrayan un "imperativo de justicia".[2]

Una persona debe abstenerse de actos tales como cargos excesivos de intereses y robo, pero también es necesario ofrecer comida a los hambrientos y ropa a los necesitados. Pleins llama a este marco una "teología de la obligación",

---

[1] P. H. Sedgwick, *The Market Economy and Christian Ethics*, New Studies in Christian Ethics (Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1999), http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=55672&lang=es&site=eds-live.

[2] Adams.

que comienza con el Código del Pacto y se extiende a lo largo de la Biblia hebrea y en el NT.[1]

En la “teología de la obligación”, el Dios de Justicia crea una esfera para la actividad humana (Salmo 99:4). Porque este Dios permite que los seres humanos sean prósperos, todo ser vivo debe responder en caridad a su prójimo, no solo mediante la abstinencia de hechos de maldad, sino proveyendo cuidado para aquellos que están más necesitados.[2]

Debe recordarse siempre que el dinero, en última instancia, proviene del sector comercial de la economía, y ver a los empleadores y negocios como un enemigo no es una posición que pueda ayudar mucho. Sin embargo, de acuerdo con Colin Lewis, la necesidad de reflexionar sobre cosas como la igualdad de ingresos y la creciente brecha entre las tasas de intereses para aquellos en posiciones altas y aquellos con un salario mínimo.

Es necesario meditar la idea del salario mínimo, esta debe incluir un máximo porcentaje de diferencia entre el salario mínimo y el salario máximo; los niveles de salarios son una causa importante en el crecimiento de la disparidad dentro de la economía.[3]

Según Nowell, el papa Francisco exhorta a las masas, desde una base bíblica sólida, no solo a dar a los pobres lo que sobra sino a trabajar para que

---

[1] J. David Pleins, *The Social Visions of the Hebrew Bible: A Theological Introduction*, First Edition (Louisville, Ky: Westminster John Knox Press, 2000).

[2] Moshe Weinfeld, *Social Justice in Ancient Israel and in the Ancient Near East*, First Edition edition (Minneapolis, Minn. : Jerusalem: The Hebrew University Magnes Press, 1995).

[3] Viv Grigg, *Kiwinomics: Conversations with New Zealand’s Economic Soul*, 12th ed. (Urban Leadership Foundation, 2016).

cada persona tenga lo que necesita para vivir una vida plena. Él llama a “eliminar las causas estructurales de la pobreza y a promover un desarrollo integral del pobre, [también llama a hacer] actos diarios de solidaridad siempre que se presente la oportunidad”.[1]

Aunado a esto, la teología reconoce que Dios recompensa y ordena el trabajo. Dentro de la narración de la creación misma existe la declaración de que el trabajo “era bueno”. Se necesita estar protegido contra la idea de que el trabajo es “mundano” y por lo tanto apartado de la vida cristiana y el servicio. Debe buscarse una manera de enseñar el valor del trabajo y el honor que hay en ocupar energías y esfuerzo en desarrollar un empleo.[2]

La lista de vicios que Pablo menciona en Colosenses 3:5 incluye la avaricia, él la agrupa en el concepto de la idolatría. Esto apunta claramente a condenar la avaricia como una conducta inapropiada para los cristianos, lo cual debe motivar a mantener un comportamiento dentro del estatus del orden de creyentes. El reino de Jesús es contracultural al mundo de Mamom, el dios de lo material.[3]

Colin Lewis registra que algunas personas que han discutido el tema de la economía en relación con la ética cristiana han sugerido que la iglesia comience a decir “suficiente es suficiente”, como una bandera en contra del consumismo. El deseo de querer más puede ser visto como avaricia y resultar fácilmente en idolatría (Colosenses 3:5), porque “deseamos más a las cosas que al creador”.

---

[1] Nowell, “The Call to Economic Justice.”

[2] “Kingdom economics: a conversation about living out of a biblical economic paradigm.”

[3] René López, “Paul’s vice list in Ephesians 5:3-5”, *Bibliotheca sacra* 169, núm. 674 (abril de 2012): 203–18.

Este modo de ver las cosas toma en serio el mandato de Jesús de que nadie puede servir a dos señores, porque se termina amando a uno y odiando a otro (Mateo 6:24). Gastar en las cosas que no son necesarias también significa que se puede tener más oportunidad de dar para apoyar los ministerios y la misión de la iglesia.[1]

El Sermón del Monte es buen ejemplo de ética cristiana, una ética holística que impacta el terreno económico. En Mateo 5-7 se presenta un modelo contracultural a la sabiduría del mundo. Stott y Larsen concluyen que "Jesús no establece ante sus seguidores una serie de reglas éticas fáciles, sino un conjunto de valores e ideales que son completamente distintos al del mundo. Él nos convoca a renunciar a la cultura secular prevaleciente para participar en la cultura cristiana".[2]

Para desarrollar una ética de la riqueza que no quede estancada en el *estatus quo*, debe tenerse en cuenta la escala completa de la desigualdad económica, que está más relacionada con las desigualdades políticas e incluso religiosas de lo que a menudo nos damos cuenta. Tener en cuenta la escala completa de la desigualdad significa no hablar principalmente de la ética como una preocupación de individuos aislados, donde sea que se encuentren en tal escala.

Según Rieger, en el versículo de Efesios 6:12, "nuestra lucha no es contra enemigos de sangre y carne, sino contra los gobernantes, contra las autoridades,

---

[1] "Kingdom economics: a conversation about living out of a biblical economic paradigm."

[2] John Stott, Dale Larsen, y Sandy Larsen, *A Deeper Look at the Sermon on the Mount: Living Out the Way of Jesus* (IVP Connect, 2013).

contra los poderes cósmicos de esta oscuridad presente, contra las fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales"; se puede decir que algunas de estas autoridades y gobernadores de las tinieblas se encuentran trabajando en las estructuras políticas y económicas.[1]

Para Rieger la ética alternativa de la riqueza necesita comprometerse con la lógica inherente de la ética dominante de la riqueza, ya que esta produce más daño que bien, produce y reproduce la creciente brecha entre ricos y pobres, y explora alternativas de la vida real. A su vez, se deben reexaminar las formas de caridad.

La ética de la riqueza que resulta de las tradiciones de Jesús se refleja a través de los evangelios: cuando un grupo de mujeres prominentes y adineradas se une al movimiento (Lucas 8:1-3), cuando Jesús bromea sobre la imposibilidad de pasar un camello por el ojo de una aguja (Marcos 10:25), y cuando las buenas nuevas se predicen repetidamente a los pobres (Mateo 11:5, Lucas 4:18; 7:22).

Una situación donde los ricos se vuelven más ricos y los pobres se vuelven más pobres nunca es una buena noticia para los pobres ni, en última instancia, para los ricos; tampoco es una situación donde la brecha entre ricos y pobres esté justificada.[2]

White ofrece varios consejos, que pueden ser tomados como parte de una ética cristiana en la práctica económica:[3]

---

[1] Joerg Rieger, "The Ethics of Wealth in a World of Economic Inequality: A Christian Perspective in a Buddhist-Christian Dialogue", *Buddhist-Christian Studies*, 2013, 153.

[2] Ibíd.

[3] White, *Counsels on Stewardship*.

1. “La benevolencia práctica dará vida espiritual a millares de los que nominalmente profesan la verdad, la benevolencia transforma de egoístas y codiciosos adoradores de Mammón, a fervientes y fieles colaboradores de Cristo en la salvación de los pecadores”.
2. La autora también reconoce la necesidad de rechazar la acumulación de riqueza de cualquier tipo: “Ahora es cuando nuestros hermanos debieran estar reduciendo sus propiedades en vez de aumentarlas. Estamos por trasladarnos a una patria mejor, a saber, la celestial. No seamos, pues, moradores de la tierra, sino más bien reduzcamos nuestras cosas a la menor cantidad posible.”
3. Hay que hacer provisión para los pobres que hay en pueblo de Dios.[1]
4. La riqueza amontonada no sólo es inútil, sino también una maldición.[2]
5. Los hombres de negocios, agricultores, mecánicos, comerciantes y abogados no son menos responsables que los ministros por los talentos que han recibido.[3]
6. El valor del dinero está representado por el bien que éste pueda hacer.[4]
7. Dios no quiere el dinero conseguido con falta de honradez.
8. Los pobres deben practicar la sencillez y la economía.[1]

---

[1] Elena G. White, *Joyas de los Testimonios / Testimonies* (Createspace, 2014).

[2] Elena G. White, *Palabras de Vida del Gran Maestro* (CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014).

[3] White, *Joyas de los Testimonios / Testimonies*.

[4] White, *Palabras de Vida del Gran Maestro*.

9. Las transacciones de negocios temporales son necesarias, pero no deben ser absorbentes.
10. Las especulaciones y los negocios con los incrédulos son un estorbo.
11. Evítense las deudas, como si fuera una enfermedad.

La teoría económica del pueblo de Israel durante la teocracia

Lebacqz resume la idea de la economía y la fe cristiana declarando que: Dios puede ser visto como el gran "economista" que dirige la casa de la raza humana. Dios afirma el mundo material (creación), elige especialmente a los pobres (Éxodo) y da reglas para el hogar (alianza). Los humanos son los administradores de esta economía, y toda actividad económica está sujeta a estas reglas. La actividad económica es reflejar la economía de Dios.

El acceso a los recursos es, por lo tanto, condicional al uso de esos recursos de manera coherente con la economía de Dios, que se encuentra tanto en el pacto entre toda la creación como en el lugar especial de los pobres.[2]

Las lecciones que se extraen de la ley del Antiguo Testamento según Kent pueden ser resumidas de la siguiente forma:[3]

1. Toda la herencia en la tierra prometida estaría segura (Deuteronomio 25:5-10).

---

[1] Elena G. White, *El Ministerio de Curación* (CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014).

[2] Karen Lebacqz, "Christian faith and economic life: resources on economic justice", *Prism* 2, núm. 2 (septiembre de 1987): 89–101.

[3] Kent, "Capitalism in Christian Education."

2. La propiedad de todos estaría segura (Deuteronomio 22:1-4; 25:15).

3. Todos los trabajadores debían recibir una recompensa prudente por su trabajo (Deuteronomio 34:14; 25:4).

4. Todos los productores deben ser generosos en repartir “los frutos de la tierra” (Deuteronomio 22:1-4).

5. Nadie, ya sea discapacitado, pobre, huérfano o viuda debía ser oprimido o explotado (Deuteronomio 17:8-13; 21:15-21).

Lebacqz define los pilares del sistema económico al que llama “justo”, este sistema está sostenido por los siguientes motivos:[1]

2. Satisfacer las necesidades básicas de todos y aumentar las oportunidades de los pobres.
3. Evaluar las políticas en relación con el impacto en los pobres.
4. Es un sistema inclusivo, incluye a todas las personas y es participativo, permitiendo la propiedad privada y la gestión de esta.
5. Reconoce la importancia moral del trabajo y la variedad de dones conferidos al ser humano.
6. Mejorar las comunidades, para que las personas vivan con dignidad.
7. La vida económica es un medio para el desarrollo de la comunidad, y la discriminación es afrenta de la dignidad.

---

[1] Lebacqz.

8. Respeta los derechos humanos y empodera la libertad, incluida la satisfacción de los bienes materiales, permitiendo adorar mediante la fidelidad a Dios.
9. Honra los derechos básicos de la comida, el agua, el cuidado de la salud, el empleo, la educación, la participación, la protección contra la tortura y la no discriminación.
10. Promueve el uso limitado de los recursos, para que estos sigan siendo viables.
11. Promueve la paz internacional y el bien común. Reconoce la amistad, la justicia, la seguridad y la no violencia.

CAPÍTULO V

RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Resumen

Este trabajo busca describir los principios económicos detrás de los mandamientos y ordenanzas dados al pueblo de Israel durante el periodo de la teocracia. Hay una serie de legislaciones que tienen estrecha relación con la economía (Éxodo 20-23; Deuteronomio 12-26; Levítico 17-26). Los principios que Dios transmitió a través de estas legislaciones son: la justicia, la equidad, la colectividad, la fidelidad y la caridad hacia los necesitados.

Aunque Israel era una sociedad agraria, estos principios siguen siendo relevantes para la actualidad, porque son una demostración de la sabiduría divina en relación con los temas económicos, sociales, políticos, etc. Los principios económicos de la Biblia sugieren una ética cristiana holística, que impacte en el medio ambiente, en la familia y en la sociedad donde se desenvuelve. Aunque se ha demostrado que la religión no tiene relación con el éxito económico, la práctica de estos principios contribuye a la verdadera adoración y la distribución de la justicia de Dios al mundo.

Abstract

This paper seeks to describe the economic principles behind the commandments and ordinances given to the people of Israel during the period of

the Theocracy. There is a series of laws that are closely related to the economy (Exo 20-23, Deut 12-26, Lev 17-26). The principles that God transmitted through these laws are: justice, equity, community, fidelity and charity towards the needy. Although Israel was an agrarian society, these principles are still relevant to our day, because they are a demonstration of divine wisdom in relation to social, political and economic issues. The economic principles of the Bible suggest a holistic Christian ethic that impacts on the environment, the family and the society where it operates. Although it has been shown that religion has no relation to economic success, the practice of these principles contributes to the true worship and distribution of God's justice to the world.

Introducción

La economía, (oikonomía en griego) significa literalmente: la buena administración doméstica, la Teoría Económica trata de describir cómo funciona una economía al describir el cuerpo doctrinario que la compone.[1] Porciones de la Biblia, tienen estrecha relación con la materia económica, el código del pacto (Éxodo 20-23) el código deuteronómico (Deuteronomio 12-26) y el código santo (Levítico 17-26) son ejemplos de porciones del AT que se relacionan con la forma en que la economía se practicaba en los tiempos de la teocracia divina[2], la cual se caracterizaba en principio por la justicia[3], la equidad[4], la fidelidad mediante la

---

[1] Ávila.

[2] Adeogun.

[3] Meeks.

[4] Nowell.

devolución de los diezmos[1] y el cuidado hacia los menos favorecidos, como los pobres, las viudas y huérfanos.[2]

La economía como ciencia, surgida en 1776 con Adam Smith[3], ofrece explicación de los motivos y el comportamiento de los agentes económicos en general, en el marco de la creación del valor y la riqueza[4]. El principal problema que enfrenta la economía es la escasez, por ende, el éxito de la economía depende de utilizar eficientemente los factores de producción; tierra, capital y trabajo[5].

La Biblia ofrece información suficiente para describir los ejes de la economía dictada por Dios al pueblo. Conocer estos principios puede ayudar a los cristianos a encontrar un punto de partida en la práctica económica y desarrollar una ética económica que esté de acuerdo con la voluntad divina[6].

Ante la falta de instrucción económica explicita en la Biblia, el pensamiento económico estuvo marcada por la aportación de diferentes personajes a lo largo de la historia. Empezando por las primeras manifestaciones en el siglo II y III con Platón y Aristóteles[7], en el siglo XIII con Tomas de Aquino y la escuela

---

[1] Wittenberg.

[2] Greenspoon.

[3] Pernaut.

[4] Vargas..

[5] Schettino, *Introducción a la Economía para no Economistas*.

[6] Anderson.

[7] Galbraith.

escolástica[1]. En el siglo XVIII con la escuela mercantilista, que buscaba la acumulación de dinero[2]. Entre 1750-1780 los fisiócratas encabezados por Quesnay defendían el libre cambio. Adam Smith en 1776 crea el estudio formal de la economía, con la teoría de “la mano invisible”[3]. Keynes a afínales del siglo XIX formuló la existencia de modelos económicos complejos que incluyen un enfoque macroeconómico, modelos que se siguen utilizando hoy en día con diferentes variantes según los gobiernos modernos demandan.[4]

La economía del antiguo Israel y la región del fértil creciente se caracterizó por ser una sociedad agraria avanzada[5], con una capacidad especializada para la producción y la cosecha intensa, así lo ha confirmado la arqueología[6]. No obstante, la información relacionada con su economía no es del todo irrelevante, los conceptos fundamentales de la economía siguen siendo los mismos, por lo tanto, es inverosímil encontrar una descripción puntual de aquella economía con el fin de capacitar a la iglesia moderna en una ética económica que se base en los principios bíblicos.

En la historia moderna de la iglesia cristiana hubo dos posiciones: antes de la reforma protestante del siglo XVI la iglesia católica se satisfacía con una

---

[1] Ledis, Enelda, y Marisol.

[2] Damm.

[3] Vargas.

[4] José Churión, *Economía al alcance de todos* (Editorial Alfa, 1994)..

[5] MacDonald.

[6] Glass.

estructura dominante como el feudalismo[1]. Los protestantes por otro lado consideraban los términos de propiedad privada, productividad y producción como buenos. No obstante, los dos bandos criticaban el capitalismo[2].

De la hermenéutica de la Biblia se resaltan varios principios: Dios como Dueño y Creador (Génesis.1:1; Hageo 2:7)[3], la utilidad del dinero como objeto de intercambio[4], el principio del diezmo (Malaquías 3:10-12)[5]. Además, se consideran los conceptos de riqueza en términos de prosperidad[6], la pobreza, a quienes la Biblia los identifica como pobres materiales, oprimidos, discriminados e ignorantes.[7] El concepto de la Tierra como factor de producción (Génesis 4:2) [8]y su propiedad[9]. Destacan también los conceptos bíblicos sobre productividad, reflejado en diferentes parábolas (Mateo 13,25)[10], el Estado representado por Dios

---

[1] Callender.

[2] Novak.

[3] White, *Counsels on Stewardship*.

[4] Galbraith.

[5] Wittenberg.

[6] Blomberg, *Christians in an Age of Wealth*.

[7] Nwaoru, “Poverty eradication: a divine mandate”.

[8] Barry, Mangum, y Brown, Derek, *Faithlife Study Bible*.

[9] Guillaume.

[10] Landry y May.

como legislador y gobernador durante la era Mosaica[1], el interés o rentabilidad sobre el dinero, el trabajo (Génesis. 3:17) y la esclavitud.[2]

Ha habido intentos en la historia de señalar los principios bíblicos en relación con la materia económica, Tomas de Aquino trató con temas relacionados a la economía en la obra *Summa Theologica*[3], Archer Torrey en *Biblical Economics*[4] desarrolla los conceptos de Levítico 25, *Covenant Economics: A Biblical Vision of Justice for All* de Richard Horsley habla de la justicia como eje central de la economía de Israel[5], *Chrtistian and Economics: A Biblical Point of View* de Kerby Anderson, disertó sobre la ética cristiana en la práctica económica.[6] También se han dedicado artículos de investigación y de revistas para tratar con el tema de la economía en la Biblia, *Journal of Holistic Mission Studies volumen 4* es un ejemplo de ello.

A través de esta investigación se busca reconocer los principios detrás de los mandamientos y ordenanzas dados al pueblo de Israel durante la teocracia, estos revelan la sabiduría divina en relación con la materia económica. El estudio

---

[1] Adeogun, “The kingdom of God and Old Testament theocracy”.

[2] Davis.

[3] Ávila.

[4] Torrey y Torrey.

[5] Horsley, *Covenant Economics*.

[6] Anderson.

cuidadoso de las Escrituras y de la información secundaria afín a este tema, son analizados para dilucidar correctamente la justicia divina en la economía.[1]

Metodología

La investigación se desarrolló según el estilo temático, definido por Nancy Vyhmeister en el M*anual de investigación teológica*.[2] .[3] El estudio consistió en una amplia búsqueda de información relacionada con los temas de: la economía, la Biblia, la economía del pueblo de Israel, el AT y la economía y la teocracia.

Después de acumular las referencias, de acuerdo con el estilo Chicago Turabian edición 16, se seleccionaron las que se consideraron útiles y afines a la investigación; en seguida se realizó la redacción de la investigación, en esta etapa se reservó el derecho de discriminar la información y utilizar únicamente las fuentes de información que a juicio del tesista podían responder las interrogantes de la investigación.

La investigación partió del análisis de textos de la Biblia relacionados con el tema de estudio, seguido de la historia del tema, el análisis de las investigaciones previas y la contextualización de la información. El capítulo I describió los antecedentes y nociones básicas de la investigación, el capítulo II desarrolló el marco teórico, el capítulo III la metodología, y en el capítulo IV se encuentran los hallazgos y el aporte al conocimiento en relación con el tema estudiado.

---

[1] Nicholas Wolterstorff, “The Bible and Economics: The Hermeneutical Issues”, *Transformation* 4, núm. 3–4 (el 1 de julio de 1987): 11–19, https://doi.org/10.1177/026537888700400403.

[2] Vyhmeister, *Manual de Investigación Teológica*.

[3] Ibíd.

El desarrollo de la investigación fue posible gracias a materiales y recursos tales como el internet y el motor de búsqueda EBSCO. Al ser un trabajo bibliográfico, la información se trató con privacidad, además se citó a los autores de las investigaciones en las referencias al pie de página cada vez que fue necesario.

Principios económicos durante la teocracia

El pueblo de Israel practicó la agricultura. La hermenéutica de los principios bíblicos sugiere una dimensión más amplia que solo el tema económico.

La economía y el pueblo de Israel

En la ciencia económica se habla de la Teoría Económica, esta estudia el cuerpo doctrinal que caracteriza a una economía en específico (*oikonomía*, literalmente “la administración de la casa”); por ejemplo, la economía de un país o un periodo de tiempo como la Edad del Bronce[1]. Se han hecho numerosos intentos por explicar la economía a través de la historia, desde Platón y Aristóteles en los siglos III y IV, Tomás de Aquino en el siglo XIII, hasta la ciencia moderna con Adam Smith en 1776[2].

No obstante, el objetivo de este trabajo es estudiar el cuerpo doctrinal, los principios de la economía que practicó el pueblo de Israel durante la teocracia. Esta investigación considera importante conocer los principios económicos de ese

---

[1] Vargas.

[2] Galbraith.

periodo de tiempo, a fin de conocer la sabiduría divina en relación con el tema de la economía y la práctica cristiana.

Israel durante la teocracia, periodo de tiempo que puede ser identificado desde el éxodo hasta el inicio de la monarquía con Saul, [1] fue principalmente una sociedad agraria. La actividad agraria se caracterizó por tener una capacidad especializada para la producción y la cosecha intensa.[2] El territorio de Israel consistía en cinco zonas geográficas: plano costero, tierras altas, el valle del Jordán y la meseta del Trasjordán. [3] Los factores ambientales y de suelo influyeron en la riqueza y empobrecimiento del pueblo, el reino del norte fue históricamente más rico y poderoso que Judá.[4] Descubrimientos arqueológicos han confirmado la existencia de un calendario agrícola[5], y de centros de producción de ovejas y ganado en Jerusalén.[6]

Hermenéutica de la economía bíblica

La Biblia en conjunto aborda temas que se relacionan con la economía, la correcta hermenéutica de estos pasajes bíblicos es de suma importancia para poder formular una teoría económica fiel al testimonio bíblico.

---

[1] Adeogun.

[2] Glass.

[3] MacDonald.

[4] Yee.

[5] Master.

[6] Sapir-Hen, Gadot, y Finkelstein.

Dios es Dueño y Creador (Gen.1:1), es el principio más importante en relación con la economía, Elena White testificó que “todas las cosas que hay en la tierra fueron colocadas por la mano generosa de Dios”[1]. Este principio se conoce como la mayordomía, este reconoce que la humanidad es solo administradora de los recursos naturales, no poseedora de ellos[2].

La Tierra en su totalidad pertenece a Dios (Gen. 1), visto como un factor de producción la Tierra es tratada en la Biblia, como un depósito de recursos para el sustento de las necesidades del hombre (Gen. 1:30), fue utilizada para el cultivo, la ganadería, la agricultura y la construcción (Gen. 4:2, 6:14, 46:23; Lev. 27:16). El ser humano puede poseer la tierra, pero nunca llegara a ser su propiedad, Dios es el único dueño, el pueblo solo son acampantes, según dice Guiallaume[3].

Después de la Conquista Dios repartió la tierra de manera equitativa a las 12 tribus de Israel, esto buscaba asegurar que la nación estuviera dividida equitativamente y que cada grupo tribal pudiera tener autosuficiencia económica.[4]

El dinero pertenece a Dios (Hageo 2:7), el uso del dinero en las manos egoístas es una desgracia (1 Tim. 6:10) esto a causa de que el espíritu humano es corrupto a causa del pecado.[5] La doctrina cristiana condenó seriamente el cobro de intereses, se consideraba a la usura como una extorsión, no era permitido

---

[1] White, *Counsels on Stewardship*.

[2] “Mayordomía”, el 4 de octubre de 2016, https://www.adventist.org/es/creencias/la-vida-diaria/mayordomia/.

[3] Guillaume.

[4] Wright, *The Mission of God*.

[5] Malherbe.

hacer ganancia de la desesperación y el infortunio (Ex. 22:25; Lev. 23:35-36)[1]. La Biblia ordena la devolución del diezmo (Mal. 3:10-12), las leyes sociales dentro de un ciclo de siete años, demuestra una conexión interna de las leyes y el papel central del diezmo en la economía de Israel.[2]

Según Ellen White "Dios estableció el diezmo, como un sistema de beneficencia, para que el hombre pueda llegar a ser semejante a su Hacedor, de carácter generoso…"[3]

En la Biblia se presenta especial cuidado de los pobres, se definen no solo como los escasos en recursos, sino también como los oprimidos e ignorantes.[4] Tanto el AT como el NT, ordenan ser generosos con los pobres, las viudas y los huérfanos, así como los extranjeros.[5] Durante la era Mosaica, no existía una figura de estado, todos los aspectos de la vida eran ordenados por Dios, este periodo es conocido por la Teocracia (significa el juicio o el reinado de Dios)[6] Dios era el guardián de la justicia, el juez, todo estaba bajo su jurisdicción.

Aunque Dios era el legislador, Moisés y las cabezas de las tribus discutían los problemas institucionales y de gobierno, el estado funcionada como una "comunidad tribal".[7]

---

[1] Buch.

[2] Wittenberg.

[3] White, *Counsels on Stewardship*.

[4] Botterweck y Ringgren, *Theological Dictionary of the Old Testament, Vol. 1*.

[5] Nwaoru.

[6] Adeogun.

[7] Olson.

Dios le mando a la humanidad multiplicarse y fructificar (Gen 1:19; 9:7), la parábola del sembrador (Mat. 13:3-23), la parábola de la semilla de mostaza (Mat. 13:21,32), la parábola del mayordomo infiel (Luc. 16:1-13)[1], la parábola de los talentos (Mat. 25:14-30), los talentos o las minas (Luc. 19:11-27), todos estos pasajes dejan como enseñanza que los mayordomos deben de hacer uso correcto de los fondos, los talentos o los recursos, este es el principio de la productividad, parte del gobierno de Dios.[2] El trabajo según los términos bíblicos, tiene un valor espiritual que agrada a Dios.[3] Las escrituras rechazan la ociosidad (Ec. 2:24; 3:12-13).

La esclavitud tuvo una profunda influencia en la estructura social de las antiguas culturas del Fértil Creciente[4]. La Torá establece medios para la adquisición de esclavos, distinguiéndose en la Biblia dos tipos de esclavos: los temporales y los permanentes.[5] Un esclavo por deudas podía servir un máximo de seis años.[6] A pesar del concepto peyorativo de la esclavitud, en la Biblia los esclavos son tratados bien: gozaban de derechos humanos y de la posibilidad de comprar su libertad (manumisión).[7]

---

[1] Landry y May.

[2] Arana, “La fidelidad se mide a través de la productividad”.

[3] Davis, “Slaves or Sabbath-Keepers?”

[4] Childs, *The Book of Exodus*.

[5] Mendelsohn.

[6] Schloen y Stager.

[7] Mendelsohn.

La economía en los mandamientos y ordenanzas

Los ejes de la economía durante la teocracia pueden verse a través de mandamientos y ordenanzas que Dios le dio al pueblo a través de Moisés, estos tenían propósitos holísticos; cumplían funciones sociales, espirituales, económicas, jurídicas, políticas y de salud. En Levítico 25 hay una serie de legislaciones: el año sabático, el año del jubileo, la redención de deudas y la liberación de esclavos. Hallazgos arqueológicos han registrado decretos que aluden a estas prácticas.[12]

El año sabático fue una práctica que auguraba un “sábado de descanso” para toda la tierra.[3] El año sabático afirmaba el valor intrínseco de la tierra y su necesidad de descanso, una vez más aludiendo al Genesis, cuando en ocasión de la Creación Dios descanso en el séptimo día.[4] La práctica del año sabático prevenía a la tierra de los efectos nocivos de la actividad humana sobre el medio ambiente. La agricultura excesiva causa numerosos problemas en el mundo, la contaminación y la erosión del suelo, son un par de ejemplos.[5]

El año sabático puede ser una solución divina al problema de la contaminación y el cambio climático o calentamiento global. Está claro que no se puede aplicar literalmente el año sabático, sin embargo, de acuerdo con Sir John

---

[1] Casperson.

[2] Fager.

[3] Lazonby.

[4] Ucko.

[5] Ucko.

Houghton pueden llevarse a cabo ciertas medidas: terminar la deforestación, mejorar la eficiencia de energía, incrementar el uso de energías renovables y la obtención de carbón[1] La rotación de cultivos y el uso apropiado de fertilizantes[2], pueden ser alternativas que el año sabático intenta en principio promover.

El jubileo es un "Sabbath de Sabbath", la expresión última del principio sabático que marcó el ritmo del calendario litúrgico Israelita.[3] Después de cincuenta años la deuda y la esclavitud debían ser eliminadas, además debían restaurarse todas las propiedades familiares.[4] El jubileo además servía para mantener una distribución equitativa de la tierra y prevenir la acumulación de propiedad en las manos de pocos.[5]

Como sucedía cada cincuenta años, el objetivo primario era proteger a la familia extendida, más que a un solo individuo, previniendo a una generación del colapso económico, y más de dos generaciones de una deuda perpetua.[6]

Todos los principios sociales del jubileo se incorporan en uno: la preservación de la identidad y la integridad de la familia israelita o clan, con ello la religión del pueblo de Dios.[7] Según Bergsma el jubileo también buscaba promover

---

[1] Houghton, "John Houghton".

[2] Bhullar,S., "Talking Agricultural Sustainability Issues—an Interview with Dr. Gurdev Khush".

[3] Bergsma.

[4] Ibíd.

[5] Wright, *The Mission of God*.

[6] Wright, *God's People in God's Land*.

[7] Bergsma, "The Year of Jubilee and the Ancient Israelite Economy".

la integridad de la familia, la incorporación de la tierra en los ciclos de descanso y adoración y la protección de cada israelita de la opresión y dureza del trabajo.[1] Aunque no sea posible practicar el jubileo como en los tiempos del pueblo de Israel, los cristianos deben comprometerse a promover el bienestar social buscado en el jubileo: el trato humanitario hacia los trabajadores, una conciencia ecológica hacia el medio ambiente y la promoción de la integridad familiar[2].

La liberación de esclavos es una ordenanza para acabar con la opresión. De hecho, la palabra "dueño" no aparece en relación con los esclavos, *adon* es traducida como "hermano"; por lo tanto, en Israel los esclavos eran considerados hermanos que se encontraban en desventaja social y económica.[3]

El retorno y la redención de la tierra, el ofrecimiento de préstamos, la liberación y redención de los esclavos tenían como objetivo resolver problemas como la pobreza, la deuda, la inequidad y la autosuficiencia. Están enraizados en la experiencia del Éxodo, donde Dios reveló su preocupación sobre la libertad y la opresión económica.[4]

Los diez mandamientos también tratan con aspectos de la economía. Los mandamientos 8 y 9, "no robaras" y "no codiciaras…" (Éxodo 20:15,17), junto con los límites de propiedad de la tierra (Deuteronomio 19:14) establecen los derechos

---

[1] Bergsma, *The Jubilee from Leviticus to Qumran*.

[2] Ucko.

[3] Weinfeld, *Social Justice in Ancient Israel and in the Ancient Near East*.

[4] Wright, *Old Testament Ethics for the People of God*.

de propiedad que protegían a las familias.[1] Walter Harrelson señala que los diez mandamientos sugieren la importancia del establecimiento de una sociedad económica y socialmentente justa.[2]

La Biblia también expresa advertencias contra los sobornos, la usura (Deuteronomio 27:25)[3], la imparcialidad contra el pobre (Éxodo 22:6)[4], etc. En general los mandamientos presentan una "trayectoria moral" para el comportamiento económico. Todo esto buscaba crear una sociedad reciproca, donde no hubiera necesidad de un sistema que vigilara los términos de intercambio entre dos unidades de intercambio.[5]

Capitalismo o comunismo

La redistribución de la tierra, el año del jubileo, y el dicho de Deuteronomio 15:4 "no habrá pobre entre ustedes", ha sido utilizado como justificación para el socialismo. Nachman Syrkin fue uno de quienes argumentó que el socialismo busca lo mismo que el pueblo de Israel, una sociedad libre y equitativa.[6] Syrkin tenía, según Schein, una mala interpretación del concepto de pobreza; además no

---

[1] Weinfeld, *Deuteronomy and the Deuteronomic School*.

[2] Garber, "Justice or wormwood: foundations for economic justice in the Old Testament".

[3] Adams.

[4] Gosnell.

[5] North, "Institutions".

[6] "Nachman Syrkin: The Jewish Problem and the Socialist Jewish State".

entendía los conceptos de pobreza absoluta y relativa, el término pobre debe ser entendido desde una perspectiva absoluta.[1]

Por otro lado, Weber creyó que el capitalismo fue un sistema desarrollado por los cristianos protestantes.[2] Aunque su investigación encontró una relación entre el éxito económico y la religión protestante, esto se debió según otros estudios más recientes no a la religión o la doctrina, sino a la preparación que tenían los protestantes, gracias al alfabetismo. (Véase Apéndice C).[3]

De acuerdo con la visión de Deuteronomio, la Biblia no rechaza el capitalismo, de hecho, encaja mejor con un sistema capitalista, porque genera mayor crecimiento económico que el socialista.[4] Novak asegura que el capitalismo ofrece mayor esperanza a la pobreza en el mundo comparado con el socialismo.[5]

White también defiende que "una distribución pareja de las posesiones no es el propósito de Dios"[6], su visión está en armonía con el sistema capitalista porque promueve el crecimiento económico, lo que permite a las personas ayudar a los pobres, pero no apunta a la equidad absoluta.[7]

---

[1] Schein.

[2] Weber.

[3] Iannaccone.

[4] Schein.

[5] Novak.

[6] White.

[7] Frankel.

Los principios económicos del reino

Dios es un Dios de justicia, todos los mandamientos obedecen a su justicia y misericordia; fallar en hacer caridad es considerado por la tradición judía como idolatría, el pobre otorga al justo una oportunidad para hacer buenas obras (Rabba 34).[1] La economía de Dios es la distribución de la justicia de Dios, las condiciones económicas injustas destruyen la verdadera adoración del Dios trino.[2] La injusticia se identifica como la incapacidad de aliviar la situación de los pobres.[3]

La equidad se deja ver también a través del jubileo, estas leyes permitían que cada familia mantuviera una base de recursos sobre los cuales valerse por sí mismos.[4] El año del jubileo era un llamado a la igualdad y a la equidad, prevenía una escalada de inequidad y restauraba la distribución equitativa de la tierra y la independencia económica de las familias.[5]

La economía colectiva o cooperativa es otro eje de la economía divina, es una economía basada en la familia como agente económico, en lugar de lo individual. La noción del trabajo invocada por el término griego *oikos* significa “la manera en que las personas viven en un sentido de relación familiar, estado y

---

[1] Greenspoon.

[2] Meeks.

[3] Greenspoon.

[4] C. Schaefer y S. Noell.

[5] Wright, *God’s People in God’s Land*.

Dios”. Según Douglas, la familia está conectada con la producción, distribución y consumo de las necesidades de la vida[1].

El diezmo, de igual manera, figura entre uno de los principios del sistema económico de Dios. Para Deuteronomio el diezmo de la tierra se conecta con la adoración, en respuesta a la redención y la gratitud por las bendiciones[2]

Viv Grigg en *Economic Discipleship: Vulnerability to liberate the vulnerable* hace un apunte de diez principios económicos del reino:[3]

2. El valor y la dignidad del cada ser humano.
3. La creatividad.
4. La productividad.
5. La economía cooperativa.
6. El trabajo y descanso.
7. Objetividad y simplicidad.
8. Redistribución equitativa.
9. Mayordomía y ahorro.
10. Celebración.
11. La tierra y los derechos de propiedad.

---

[1] Meeks.

[2] Wittenberg.

[3] Grigg

Los principios del reino en nuestros días

El llamado de Jesús es a una encarnación del estilo de vida que resulte en anunciar el jubileo eterno.[1] El año sabático, es un llamado a la conciencia ecológica, la tierra necesita descansar de la actividad humana Estudios demuestran que si la tierra tomase un descanso en la crianza de animales para consumo humano, se reduciría el daño agrícola en un 48 % en todo el planeta, reduciendo la contaminación [2] Además el concepto del sábado insiste en mostrar honor a Dios por medio de la cesión de labores y ordenar el descanso para entrar en comunión con Dios.

La labor humanitaria

La legislación de Levítico y Deuteronomio invita a los cristianos a comprometerse en un modo de pensar creativo, que les ayude a promover el bienestar social. [3] Esta labor humanitaria incluye la lucha contra la pobreza. Para White "las viudas, los huérfanos y los afligidos tienen el propósito de probar al pueblo de Dios y de desarrollar su carácter".[4]

Un problema en el mundo entero es la pobreza extrema, en 2015 había 896 millones de personas en pobreza extrema, según el Banco Mundial.[5] Los planes de erradicar la pobreza no contradicen a la Biblia, de acuerdo con Emmanuel

---

[1] Ibíd.

[2] "Changing global diets is vital to reducing climate change".

[3] Ucko.

[4] White, *Testimonies for the Church*.

[5] "Pobreza".

Nwaoru, la erradicación de la pobreza es un mandato divino, es una invitación de participar en la vergüenza divina por el pobre[1]

El ejemplo de los primeros cristianos (Hechos 2:44-46) enseña que se deben de poner los bienes materiales a disposición de los pobres.[2] .[3] En la actualidad la caridad es presumida por brotar del corazón, mientras que en el concepto judío de la misericordia *tzedakah* la asistencia al pobre es una obligación, es un acto de justicia.[4] Whitehouse propone un plan sistemático para aliviar la pobreza, destinando una parte del ingreso a los pobres.[5]

Gustafson promueve tres acciones que negocios, empresarios e individuos pueden practicar a fin de ayudar al bien común: la filantropía, empleos con buenas prestaciones y un capitalismo de bien común. El último es un modelo enfocado en el bien común, propone que ganancias potenciales se destinen a proyectos comunitarios, por lo que parece ser el más congruente con el llamado de la Biblia.[6]

Kenneth Arrow, matemático ganador del premio Nobel en Economía en 1972, sostiene que la acumulación de riqueza no es un modelo viable. Propone un estándar de negocios centrado en una ética responsable, que tenga como centro

---

[1] Nwaoru.

[2] Ibíd.

[3]Ibíd.

[4] Greenspoon.

[5] Mark, “Real Time Economics”.

[6] Andrew, “Business in the Service of the Common Good”.

el bien común.[1] Amartya Sen agrega que un negocio que contribuye a la sociedad contribuye al valor propio.[2]

Ética económica bíblica

El sermón del monte es un ejemplo, en el modelo de Mateo 5-7, Jesús establece valores e ideales distintos a los del mundo. Pero que demuestran un elevado sentido de servicio y justicia.[3]

Aquellos que adoran al Dios de Israel deben abstenerse de prácticas corruptas y ofrecer asistencia a los necesitados. De acuerdo con las leyes y los oráculos proféticos de la Biblia hebrea, la benevolencia no es opcional, sino un requisito fundamental para los miembros de la comunidad del pacto. Estas obligaciones persistentes en las Escrituras subrayan un "imperativo de justicia".[4]

La ética bíblica demanda abstenerse de cargos excesivos de intereses y el robo, pero también es necesario ofrecer comida y ropa a los necesitados. Davis llama a esto la “teología de la obligación”.[5] Todo ser vivo debe responder en caridad a su semejante, proveyendo cuidado para los más necesitados.[6]

De acuerdo con Colin Lewis, los cristianos deben reflexionar en la necesidad de buscar una igualdad de ingresos. De promover legislaciones que

---

[1] Arrow.

[2] Cortina.

[3] Stott, Larsen, y Larsen, *A Deeper Look at the Sermon on the Mount*.

[4] Adams.

[5] Pleins.

[6] Weinfeld.

establezcan un máximo porcentaje de diferencia entre el salario mínimo y máximo, a fin de reducir la disparidad entre la economía.[1] Se deben reexaminar las formas de caridad, y buscar reducir la brecha entre ricos y pobres.[2]

El cristiano también debe protegerse contra la idea de que el trabajo es malo, el cristiano debe buscar una manera de enseñar el valor intrínseco del trabajo y el honor que hay en ocupar el tiempo en un trabajo digno.[3]

Ellen White formula una serie de principios éticos, en relación con la economía y la práctica cristiana:[4]

2. La benevolencia práctica dará vida espiritual a millares de los que nominalmente profesan la verdad, la benevolencia transforma de egoístas y codiciosos adoradores de Mammón, a fervientes y fieles colaboradores de Cristo en la salvación de los pecadores".
3. Ella también reconoce la necesidad de rechazar la acumulación de riqueza de cualquier tipo: "Ahora es cuando nuestros hermanos debieran estar reduciendo sus propiedades en vez de aumentarlas. Estamos por trasladarnos a una patria mejor, a saber, la celestial. No seamos, pues, moradores de la tierra, sino más bien reduzcamos nuestras cosas a la menor cantidad posible."

---

[1] "Kingdom economics: a conversation about living out of a biblical economic paradigm."

[2] Joerg Rieger, "The Ethics of Wealth in a World of Economic Inequality: A Christian Perspective in a Buddhist-Christian Dialogue".

[3] "Kingdom economics: a conversation about living out of a biblical economic paradigm."

[4] White, *Counsels on Stewardship*.

4. Hay que hacer provisión para los pobres que hay en pueblo de Dios.[1]
5. La riqueza amontonada no sólo es inútil, sino también una maldición.[2]
6. Los hombres de negocios, agricultores, mecánicos, comerciantes y abogados no son menos responsables que los ministros por los talentos que han recibido.[3]
7. El valor del dinero está representado por el bien que éste pueda hacer.[4]
8. Dios no quiere el dinero conseguido con falta de honradez.
9. Los pobres deben practicar la sencillez y la economía.[5]
10. Las transacciones de negocios temporales son necesarias, pero no deben ser absorbentes.
11. Las especulaciones y los negocios con los incrédulos son un estorbo.
12. Evítense las deudas, como si fuera una enfermedad.

---

[1] White, *Joyas de los Testimonios / Testimonies*.

[2] White, *Palabras de Vida del Gran Maestro*.

[3] White, *Joyas de los Testimonios / Testimonies*.

[4] White, *Palabras de Vida del Gran Maestro*.

[5] White, *El Ministerio de Curación*.

Resumen de la teoría económica durante la teocracia

Lebacqz resume la idea de la economía y la fe cristiana, afirmando que Dios puede ser visto como el gran “economista” que dirige la casa de la raza humana. Dios afirma el mundo material (creación), escoge especialmente a los pobres como sus elegidos (Éxodo) y da reglas para el hogar (alianza). Los humanos son los administradores de esta economía, y toda actividad económica está sujeta a estas reglas. La actividad económica es reflejar la economía de Dios.

El acceso a los recursos es, por lo tanto, condicional al uso de estos de manera coherente con la economía de Dios, que se encuentra tanto en el pacto entre toda la creación como en el lugar especial de los pobres.[1]

Lebacqz en *Christian faith and economic life: resources on economic justice* define los pilares del sistema económico al que llama “justo”, sostenido por los siguientes motivos:[2]

1. Satisfacer las necesidades básicas de todos y aumentar las oportunidades de los pobres.
2. Evaluar las políticas en relación con el impacto en los pobres.
3. Es un sistema inclusivo, incluye a todas las personas y es participativo, permitiendo la propiedad privada y la gestión de la misma.
4. Reconoce la importancia moral del trabajo y la variedad de dones del ser humano.

---

[1] Lebacqz.

[2] Ibíd.

5. La vida económica es un medio para el desarrollo de la comunidad y la discriminación es afrenta de la dignidad.
6. Respeta los derechos humanos y empodera la libertad, incluida la satisfacción de los bienes materiales, permitiendo adorar mediante la fidelidad a Dios.
7. Honra los derechos básicos de la comida, el agua, el cuidado de la salud, el empleo, la educación, la participación, la protección contra la tortura y la no discriminación.
8. Promueve el uso limitado de los recursos, para que sigan siendo viables.
9. Promueve la paz internacional y el bien común. Reconoce la amistad, la justicia, la seguridad y la no violencia.

Conclusiones

La teoría económica durante la teocracia estuvo caracterizada en primer lugar por la centralización de las decisiones, Dios no era solo el Rey del pueblo, sino también el guardador y legislador. Parte de las legislaciones dadas al pueblo incluyeron ordenanzas y mandamientos que explícita e implícitamente marcaban el orden de la práctica económica.

Estas legislaciones realizadas por Dios marcaron las directrices de la economía del pueblo, que vistas como agentes económicos, funcionaban en familias, en lugar de hacerlo individualmente. Aunque la propiedad privada como concepto moderno no existía, la propiedad de cada tribu y de cada familia estaría segura mientras hubiera fidelidad a los mandamientos.

La práctica económica a la luz de las legislaciones citadas en esta investigación: el código del pacto (Éxodo 20-23), el código deuteronómico (Deuteronomio 12-26) y el código santo (Levítico 17-26), revelan que hay ciertos principios que regían la economía durante este periodo de la historia.

El reconocimiento de Dios como Dueño y Creador era imperativo, los israelitas reconocían que la tierra no era su propiedad, sino que les fue dada como "posesión". La posesión de la tierra y de los bienes que con ella venían, dependía únicamente de su relación con Dios y la obediencia a sus estatutos y mandamientos.

La fidelidad a través de los diezmos también jugó un papel importante en el ciclo económico israelita, que constaba de siete años; la conexión interna de las diferentes leyes, en particular el papel central del diezmo es muy clara. Estos buscaban balancear la economía y mantener las deudas en cero después del séptimo año; además levitas, huérfanos, viudas y pobres eran beneficiados a través de este sistema de benevolencia.

Este aspecto de la economía israelita procuraba un ciclo económico corto, que prevenía a las familias de convertirse en esclavos y extender la deuda por más de una generación, previniendo por lógica la pobreza y la escasez.

Si se tratara de utilizar un solo adjetivo para resumir la directriz o el principio principal de la economía durante la teocracia, este sería: la justicia. Los pilares del sistema económico de Israel durante la teocracia demuestran justicia y equidad. Se buscaba satisfacer las necesidades básicas de todos, una sociedad donde no hubiese pobreza absoluta y en caso de existir pobres estos tenían suficientes oportunidades en la vida para volver a poseer lo que originalmente les

correspondía; esto a través del año de remisión de las deudas y el año del jubileo, sin mencionar el diezmo, que era destinado para ayudar a los pobres.

El sistema económico también se caracterizaba por tener mandamientos que prevenían la desigualdad y la acumulación de riqueza en manos de pocas personas. Por el contrario, las leyes del jubileo buscaban redistribuir la equidad después de un periodo de 49 años, haciendo un ciclo económico de cincuenta años, donde cumplidos estos cada familia empezaba con la parte que originalmente le había sido distribuida después de la conquista.

Era un sistema inclusivo, permitía que todas las personas participaran, reconocía la propiedad privada de acuerdo con los diez mandamientos, la importancia moral del trabajo, la dignidad de la creación y el cuidado al medio ambiente a través del año sabático; además se respetaban los derechos humanos, incluyendo la protección de los esclavos, quienes eran considerados como hermanos, no tanto como esclavos en el sentido peyorativo de la palabra.

Los recursos en la economía de Israel estaban profetizados como ilimitados, por lo que no habría escasez; sin embargo, no dependían de la astucia al hacer negocios, sino de la fidelidad a YHWH. Se honraban los derechos básicos de la comida, el agua y el cuidado de la salud. Visto como un sistema independiente, buscaba relacionarse con otras economías en un ambiente de paz, buscando el bien común y reconociendo la justicia como eje central.

En cuanto a la contextualización de los principios, la investigación revela que los cristianos deben practicar una ética económica basada en los principios de la justicia y la benevolencia: un sistema de valores éticos que resalte la necesidad de proceder con justicia en todos los negocios y transacciones, colaborando

siempre por el bien común, en lugar de anteponer los intereses personales y buscar el enriquecimiento propio.

La ética cristiana condena el amor al dinero, que en su expresión máxima es considerado idolatría. La benevolencia y el favor hacia los menos favorecidos es visto por la Biblia no como un sentimiento que nace del corazón, sino como un imperativo bíblico, una obligación cristiana. Los cristianos deben participar activamente de la fidelidad a través de los diezmos, la filantropía y la promoción de empleos y de los derechos humanos en relación con el trabajo y las oportunidades económicas.

Esta ética también rechaza la usura y cualquier medio por el cual se aproveche de los menos necesitados, por el contrario, la riqueza amontonada es vista como maldición. Los talentos a la luz de las parábolas de Jesús deben ser administrados, multiplicados en la medida de lo posible, haciendo uso únicamente de medios lícitos, nunca de la explotación y el aprovechamiento del prójimo en ninguna circunstancia.

El sistema de valores económicos que se desprenden de las legislaciones mencionadas alude a un mundo donde reinen la equidad, la justicia, el valor al trabajo, el favor hacia los más necesitados, la benevolencia activa, el bien común, el cuidado al medio ambiente, el reconocimiento de la dignidad de la creación y la fidelidad a Dios como Dueño y Creador.

Recomendaciones

Para futuras investigaciones se recomienda hacer uso de accesos premium a revistas especializadas en temas de investigación teológica. Existe un gran número de artículos académicos, con la limitante de ser un servicio de paga.

También se recomienda que se investigue la relación entre la ética cristiana con el éxito económico, desde el punto de vista individual, familiar y social.

APÉNDICES

Apéndice A
Diez principios económicos de Viv Grigg

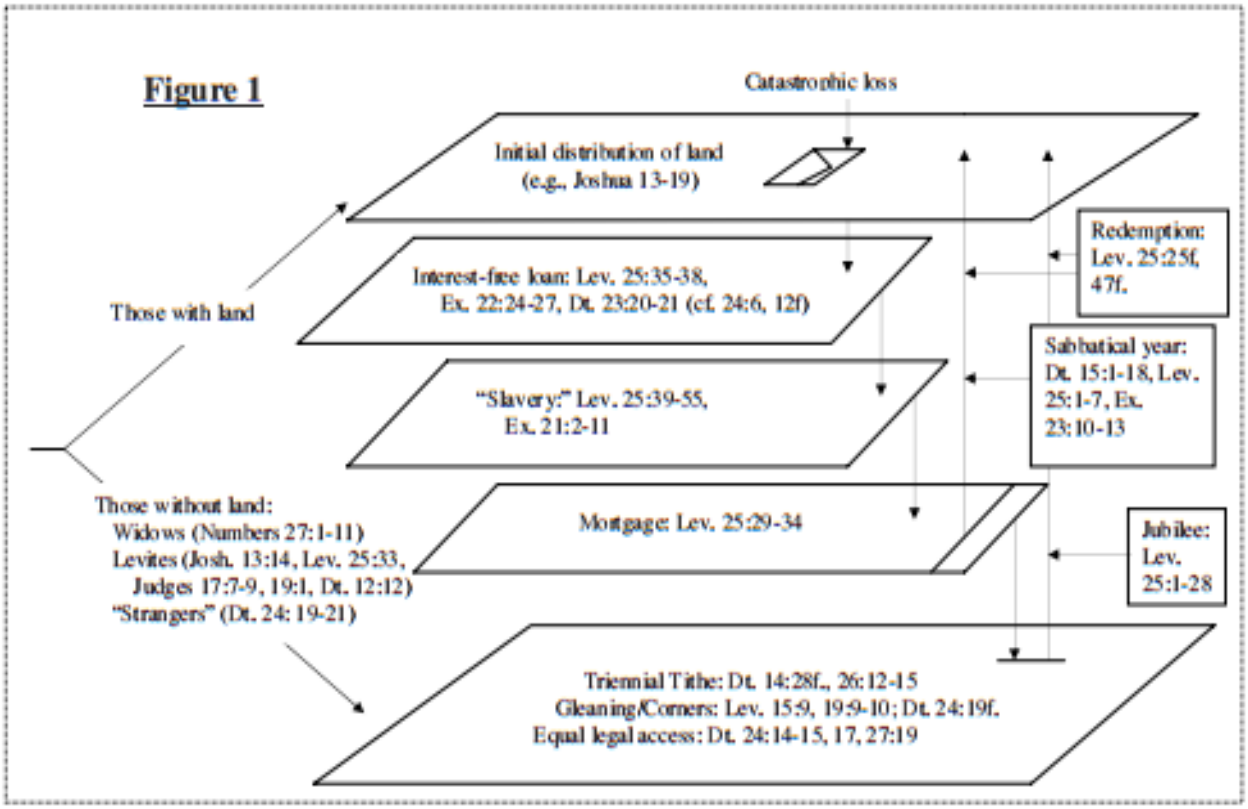
El siguiente cuadro presenta los 10 principios económicos según Viv Grigg en idioma original.[1]

Ten Principles of Economic Discipleship				
Principle	**Genesis**	**Jubilee**	**Gospels & Acts**	**Epistles**
1. The Worth and Dignity of each Individual	Created in Gods image		Care for the lame, blind, needy, widows	Core for widows, orphans
2. Creativity	God the creator			Spirit sets free
3. Productivity	Good outcomes	6yrs and 49 yrs of productivity	Parables of multiplying seed as a Kingdomprinciple	
4.Cooperative Economics	Let us make		Common purse, Not a needy one among them	Provide for others
5. Work& Rest	He makes He structures God rests, Sabbathrest	Sabbath, Jubileerest	Jubileecome Labour in the gospel	Workwith hands (1 Thes 4:11), provide for family and for needy Rest
6. Detachment & Simplicity			Matt 6:33	II Tim 6:6-8
7.Redistributn for Equality	Abraham tithes	Jubileereturn of land	No needy one Weekly Giving	Global redistn (2 Cor 8,9) Role of a Deacon
8.Management, Savings&	Manage the Earth, Jubilee cancels debts	Landneeds rest	Parables of Stewardship, Debtscancelled	Owe no person, Simplicity
9. Celebration	It was good	Blow trumpet	Worship daily	
10. Land & Property Rights	Each family to own their own Home (including Levites)	Each family to be given back land All to own	Forsake all, yet own home	Provide for Family (1 Tim 5:8)

[1] Grigg, “ECONOMIC DISCIPLESHIP”.

Apéndice B
Ciclo económico del jubileo

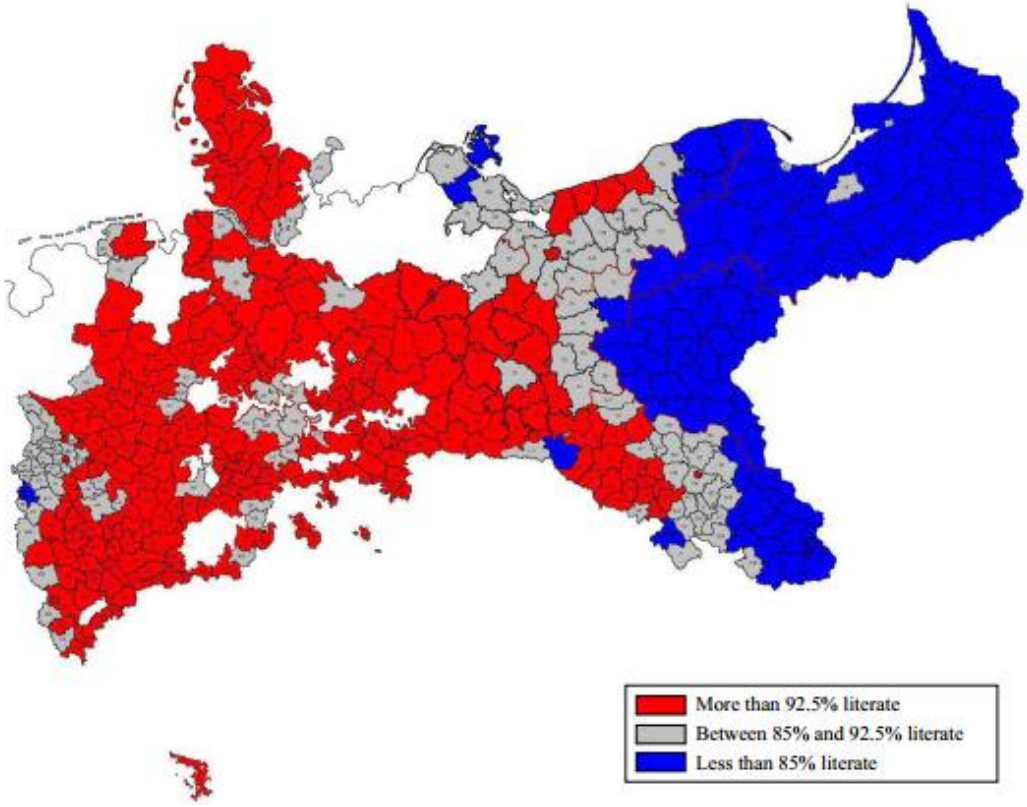
La siguiente figura presenta el ciclo del jubileo.[1]



[1] C. Schaefer y S. Noell, "Contract Theory, Distributive Justice, and the Hebrew Sabbatical".

Apéndice C
Prussia y el alfabetismo

Este cuadro presenta el nivel del alfabetismo en la zona de Prussia, donde Weber hizo su análisis de la ética protestante.[1]



[1] Becker y Woessmann, “Was Weber Wrong?”

LISTA DE REFERENCIAS

Achebe, Chinua. *The Trouble with Nigeria*. Heinemann, 1984.

Adams, Samuel L. “The Justice Imperative in Scripture.” *Interpretation: A Journal of Bible & Theology* 69, núm. 4 (octubre de 2015): 399–414.

Adeogun, Ebenezer Ola Olutosin. “The kingdom of God and Old Testament theocracy”. *Ogbomoso Journal of Theology* 12 (2007): 59–86.

Anderson, Kerby. *Christians and Economics: A Biblical Point of View*. Christian Publishing House, 2016.

Andrew, Gustafson. “Business in the Service of the Common Good”. *Journal of Religion & Society. Supplement Series* 10 (2014). http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=rfh&AN=ATLA0002001454&lang=es&site=eds-live.

Arana, Arnoldo. “La fidelidad se mide a través de la productividad”, 2015. http://ellidercristiano.blogspot.com/2012/03/la-fidelidad-se-mide-traves-de-la.html.

Ardanaz, Manuel Pernaut. *Introducción a la Teoría Económica*. Caracas: Universidad Católica Andrés, 1999.

Arena, Santiago Zorrilla. *Cómo aprender economía: conceptos básicos*. Editorial Limusa, 1983.

Aristóteles. *Política*. Grupo Planeta Spain, 2012.

Arrow, Kenneth Joseph. *Collected Papers of Kenneth J. Arrow: Applied Economics*. Harvard University Press, 1985.

Barry, John, Douglas Mangum, y Brown, Derek. *Faithlife Study Bible*. WA: Lexham Press, 2012.

Becker, Sascha O., y Ludger Woessmann. “Was Weber Wrong? A Human Capital Theory of Protestant Economic History”. *The Quarterly Journal of Economics* 124, núm. 2 (el 1 de mayo de 2009): 531–96. https://doi.org/10.1162/qjec.2009.124.2.531.

Bergsma, John S. “The Year of Jubilee and the Ancient Israelite Economy”. *Southwestern Journal of Theology* 59, núm. 2 (marzo de 2017): 155–64.

Bergsma, John Sietze. *The Jubilee from Leviticus to Qumran: A History of Interpretation*. BRILL, 2007.

Bhullar,S., Gurbir. “Talking Agricultural Sustainability Issues—an Interview with Dr. Gurdev Khush”, 247–51, 2013.

Birnbaum, Philip, ed. *Maimonides’ Code Of Law And Ethics: Mishneh Torah*. Abridged edition. Hebrew Publishing Company, 1974.

Blomberg, Craig L. *Christians in an Age of Wealth: A Biblical Theology of Stewardship*. Harper Collins, 2013.

Boa, Kenneth. “A Biblical Worldview of Work”. Bible.org, abril de 2006. https://bible.org/article/biblical-worldview-work.

Borg, Marcus. “Embracing the Radical Economics of the Bible.” *Tikkun* 30, núm. 1 (2015): 44–44.

Botterweck, G. Johannes, y Helmer Ringgren, eds. *Theological Dictionary of the Old Testament, Vol. 1*. Revised edition. Grand Rapids, Mich: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974.

Breniquet, Catherine, y Cecile Michel, eds. *Wool Economy in the Ancient Near East and the Aegean: From the Beginnings of Sheep Husbandry to Institutional Textile Industry*. Oxford ; Philadelphia: Oxbow Books, 2014.

Buch, Joshua. “Neshekh and tarbit: usury from Bible to modern finance”. *Jewish Bible Quarterly* 33, núm. 1 (enero de 2005): 13–22.

Burge, Gary. “The New Interpreter's Dictionary of the Bible”. Consultado el 6 de noviembre de 2017. http://www.academia.edu/8273467/The_New_Interpreters_Dictionary_of_the_Bible.

Callender, Dexter E. “Servants of God(s) and servants of kings in Israel and the ancient Near East”. *Semeia* 83–84 (1998): 67–82.

Casperson, Lee W. “Sabbatical, Jubilee, and the Temple of Solomon”. *Vetus Testamentum* 53, núm. 3 (2003): 283–96.

“Changing global diets is vital to reducing climate change”. University of Cambridge, el 1 de septiembre de 2014. http://www.cam.ac.uk/research/news/changing-global-diets-is-vital-to-reducing-climate-change.

Childs, Brevard S. *The Book of Exodus*. WJK, 1974.

“Church fathers: Divine Institutes, Book V (Lactantius)”. Consultado el 3 de noviembre de 2017. http://www.newadvent.org/fathers/07015.htm.

Churión, José Rubén. *Economía al alcance de todos*. Editorial Alfa, 1994.

Conde, Francisco Javier Fernández. *Las sociedades feudales, 2: crisis y transformaciones del feudalismo peninsular (siglos XIV y XV)*. Nerea, 1995.

“Conversations Among Exiles – Religion Online”. Consultado el 1 de noviembre de 2017. https://www.religion-online.org/article/conversations-among-exiles/.

Cortina, Adela. *Pobreza y libertad: erradicar la pobreza desde el enfoque de Amartya Sen*. Tecnos, 2009.

C. Schaefer, Kurt, y Edd S. Noell. “Contract Theory, Distributive Justice, and the Hebrew Sabbatical”, el 6 de noviembre de 2017.

Damm, Arturo. *Veinte falacias económicas*. LID Editorial, 2014.

Davis, Ellen. “Slaves or Sabbath-Keepers? A Biblical Perspective on Human Work”. *Anglican Theological Review* 831/1 (el 1 de diciembre de 2001): 25–40.

“Define principio - Buscar con Google”. Consultado el 29 de agosto de 2017. https://www.google.com.mx/search?q=define+principio+&oq=define+principio+&gs_l=psy-ab.3..0l4.29133.29814.0.29979.4.4.0.0.0.0.137.376.0j3.3.0....0...1.1.64.psy-ab..1.3.374...0i22i30k1.drcBAsFmLUA.

Delacroix, Jacques, y François Nielsen. “The Beloved Myth: Protestantism and the Rise of Industrial Capitalism in Nineteenth-Century Europe”. *Social Forces* 80, núm. 2 (diciembre de 2001): 509–53.

De Vries, George Jr. “Money and grace”. *Reformed Journal* 34, núm. 8 (agosto de 1984): 3–4.

Económicas, Universidad de Madrid Facultad de Ciencias. *Teoría Económica*. Andrés Bello, s/f.

“El Pacto de Dios - AdventistasSantaClara.info”. Consultado el 19 de septiembre de 2017. http://adventistassantaclara.info/recursos/articulos/el-pacto-de-dios.

“Evangelii Gaudium: Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (24 de noviembre de 2013) | Francisco”. Consultado el 9 de noviembre de 2017. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html.

Fager, Jeffrey A. *Land Tenure and the Biblical Jubilee: Uncovering Hebrew Ethics Through the Sociology of Knowledge*. A&C Black, 1993.

Flannery, Austin. *Gravissimum Educationis: Declaration on Christian Education*. Liturgical Press, 2014.

Frankel, Jonathan. *Prophecy and Politics: Socialism, Nationalism, and the Russian Jews, 1862-1917*. Cambridge University Press, 1984.

Freedman, David Noel. *The Anchor Bible Dictionary*. Doubleday, 1992.

Galbraith, John Kenneth. *Historia de la economía*. Grupo Planeta (GBS), 1998.

Garber, David G Jr. "Justice or wormwood: foundations for economic justice in the Old Testament". *Review & Expositor* 110, núm. 2 (2013): 271–83.

Ginzberg, Eli. "Studies in the Economics of the Bible". *The Jewish Quarterly Review* 22, núm. 4 (1932): 343–408. https://doi.org/10.2307/1451778.

Glass, Zipporah G. "Land, Slave Labor and Law: Engaging Ancient Israel's Economy". *Journal for the Study of the Old Testament* 25, núm. 91 (diciembre de 2000): 27–39.

Gordon, F. Bruce. *Calvin*. Reprint edition. New Haven, Conn.: Yale University Press, 2011.

Gosnell, Peter W. *The Ethical Vision of the Bible : Learning Good From Knowing God*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2014. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=684436&lang=es&site=eds-live.

Gottwald, Norman K. (Norman Karol). "Abusing the Bible: the case of Deuteronomy 15". *Review & Expositor* 111, núm. 2 (mayo de 2014): 196–98. https://doi.org/10.1177/0034637314527447.

Graaf, John de, David Wann, y Thomas H. Naylor. *Affluenza: The All-Consuming Epidemic*. San Francisco, Calif.: Berrett-Koehler Publishers, 2002.

Greenspoon, Leonard J. (Leonard Jay). "'God stands together with the poor': how Jews viewed poverty and aided the poor in the post-biblical period". *Journal of Religion & Society. Supplement Series* 10 (2014). http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=rfh&AN=ATLA0002001584&lang=es&site=eds-live.

Grigg, Viv. "Economic Discipleship: Vulnerability to Liberate the Vulnerable". *Global Missiology English* 3, núm. 11 (el 4 de febrero de 2014). http://ojs.globalmissiology.org/index.php/english/article/view/1657.

———. *Kiwinomics: Conversations with New Zealand's Economic Soul*. 12th ed. Urban Leadership Foundation, 2016.

Guillaume, Philippe. *Land, Credit and Crisis : Agrarian Finance in the Hebrew Bible*. Bible World. Sheffield: Routledge, 2012. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=1360696&lang=es&site=ehost-live.

Horsley, Richard. "You Shall Not Bow Down and Serve Them: Economic Justice in the Bible." *Interpretation: A Journal of Bible & Theology* 69, núm. 4 (octubre de 2015): 415–31.

Horsley, Richard A. *Covenant Economics: A Biblical Vision of Justice for All*. Westminster John Knox Press, 2009.

Houghton, John. "John Houghton: Global Warming Is Now a Weapon of Mass Destruction". *The Guardian*, el 28 de julio de 2003, sec. Politics. http://www.theguardian.com/politics/2003/jul/28/environment.greenpolitics.

Iannaccone, Laurence R. "Introduction to the Economics of Religion". *Journal of Economic Literature* 36, núm. 3 (1998): 1465–95.

"Index of Economic Freedom". Consultado el 9 de noviembre de 2017. http://www.heritage.org/index/visualize.

"Is the biblical perspective on poverty that 'there shall be no poor among you' or 'you will always have the poor with you'?" *Review & Expositor* 111, núm. 2 (mayo de 2014): 107–20. https://doi.org/10.1177/0034637314526015.

Joerg Rieger. "The Ethics of Wealth in a World of Economic Inequality: A Christian Perspective in a Buddhist-Christian Dialogue". *Buddhist-Christian Studies*, 2013, 153.

José Ávila y Lugo. *Introducción a la economía*. México: Plaza y Valdés, 2004.

Kent, Calvin A. "Capitalism in Christian Education." *Culture & Religion Review Journal* 2014, núm. 2 (junio de 2014): 76–97.

"Kingdom economics: a conversation about living out of a biblical economic paradigm." *Stimulus: The New Zealand Journal of Christian Thought & Practice* 18, núm. 2 (mayo de 2010): 7–11.

Kitz, Anne M. "Undivided Inheritance and Lot Casting in the Book of Joshua". *Journal of Biblical Literature* 119, núm. 4 (2000): 601–18. https://doi.org/10.2307/3268518.

Klein, Ralph W. "Stewardship in the Old Testament." *Currents in Theology and Mission*, 2009. edsvlx. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsvlx&AN=vlex.68914314&lang=es&site=eds-live.

Krešić, Andrija. “Kingdom of God and communism”. *Journal of Ecumenical Studies* 15, núm. 1 (1978): 29–40.

Landry, David, y Ben May. “Honor Restored: new light on the parable of the prudent steward (luke 16...1-8a)”. *Journal of Biblical Literature* 119, núm. 2 (Summer de 2000): 287.

Lazonby, David. “Applying the Jubilee to Contemporary Socio-Economic and Environmental Issues.” *Journal of European Baptist Studies* 16, núm. 3 (mayo de 2016): 30–50.

Lebacqz, Karen. “Christian faith and economic life: resources on economic justice”. *Prism* 2, núm. 2 (septiembre de 1987): 89–101.

Ledis, Publicado por, Enelda, y Marisol. “La Escolástica”. Consultado el 6 de septiembre de 2017. http://fundamentosdeeconomia-g3.blogspot.com/2011/10/la-escolastica.html.

Long, V. Philips. *Art of Biblical History, The*. 1st edition. New York: Zondervan, 1994.

López, Juan Torres. *Economía Política*. Ediciones Pirámide, 2016.

López, René. “Paul’s vice list in Ephesians 5:3-5”. *Bibliotheca sacra* 169, núm. 674 (abril de 2012): 203–18.

Lowery, Richard H. *Sabbath, a Little Jubilee*. The Center for Christian Ethics at Baylor University, 2002.

Lugo, José Ávila y. *Introducción a la economía*. México: Plaza y Valdés, 2004.

MacDonald, Nathan. *What Did the Ancient Israelites Eat?: Diet in Biblical Times*. Grand Rapids, Mich: Eerdmans, 2008.

Malherbe, Abraham J. (Abraham Johannes). “Godliness, self-sufficiency, greed, and the enjoyment of wealth: 1 Timothy 6:3-19 Part I”. *Novum testamentum* 52, núm. 4 (2010): 376–405. https://doi.org/10.1163/156853610X490219.

“Manage God’s Gifts Well”. *Priest* 72, núm. 8 (agosto de 2016): 28–28.

Mark, Whitehouse. “Real Time Economics”, abril de 2011. http:blogs.wsj.com/economics/2011/04/23/number-of-the-week-americans-buymore stuff-they-don’t-need.

Marshall, I. Howard, A. R. Millard, J. I. Packer, y D. J. Wiseman, eds. *New Bible Dictionary*. 3rd edition. Leicester, England ; Downers Grove, Ill: InterVarsity Press, 1996.

Master, Daniel M. “Economy and Exchange in the Iron Age Kingdoms of the Southern Levant”. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 372 (noviembre de 2014): 81–97.

Matitiahu Tsevat, author. “The Hebrew Slave According to Deuteronomy 15:12-18: His Lot and the Value of His Work, with Special Attention to the Meaning of מִשְׁנֶה”. *Journal of Biblical Literature*, núm. 4 (1994): 587. https://doi.org/10.2307/3266708.

“Mayordomía”, el 4 de octubre de 2016. https://www.adventist.org/es/creencias/la-vida-diaria/mayordomia/.

McCorriston, Joy. “Textile Extensification, Alienation, and Social Stratification in Ancient Mesopotamia”. *Current Anthropology* 38, núm. 4 (1997): 517–35. https://doi.org/10.1086/204643.

McLeod, Edward A. “Deuteronomy 15:1-11”. *Interpretation* 65, núm. 2 (abril de 2011): 180–82.

Meeks, M. Douglas. *God the Economist: The Doctrine of God and Political Economy*. Simon Pulse edition. Minneapolis: Fortress Publishers, 2000.

Mendelsohn, Isaac. *Slavery in the Ancient Near East: A Comparative Study of Slavery in Babylonia, Assyria, Syria and Palestine from the Middle of the Third Millennium to the End of the First Millennium*. New edition edition. Westport, Conn: Greenwood Press, 1978.

Miranda, Mario J. “The promise that scripture holds for informing economic thought - Investigation of the parable of the talents.” *Journal for the Sociological Integration of Religion & Society* 5, núm. 2 (2015): 1–13.

“Modelos económicos | Economia es”. Consultado el 29 de agosto de 2017. http://economiaes.com/economicos-modelos.html, http://economiaes.com/economicos-modelos.html, http://economiaes.com/economicos-modelos.html, http://economiaes.com/economicos-modelos.html.

“Nachman Syrkin: The Jewish Problem and the Socialist Jewish State”. Consultado el 3 de noviembre de 2017. http://www.zionismontheweb.org/Syrkin_socialist_Jewish_State.htm.

Navarro, Eliseo, y Juan M. Nave. *Fundamentos de matemáticas financieras*. Antoni Bosch editor, 2001.

Noell, Edd S. “Land Grabs, Unjust Exchange, and Bribes: Economic Opportunism and the Rights of the Poor in Ancient Israel”. *Southwestern Journal of Theology* 59, núm. 2 (marzo de 2017): 183–99.

Northcott, Michael S. *A Moral Climate: The Ethics of Global Warming*. Maryknoll, N.Y: Orbis Books, 2007.

North, Douglass C. “Institutions”. *Journal of Economic Perspectives* 5, núm. 1 (marzo de 1991): 97–112. https://doi.org/10.1257/jep.5.1.97.

Novak, Michael. *The Spirit of Democratic Capitalism*. Madison Books, 1990.

Nowell, Irene. “The Call to Economic Justice.” *Bible Today* 52, núm. 5 (el 9 de octubre de 2014): 270–76.

Nwaoru, Emmanuel O. “Poverty eradication: a divine mandate”. *AFER* 46, núm. 3 (septiembre de 2004): 198–214.

Olson, Mancur. “Dictatorship, Democracy, and Development”. *American Political Science Review*, 3, 87 (1993): 567–76.

Padilla, C. René. “The relevance of the jubilee in today´s world: (Leviticus 25)”. *Mission Studies* 13, núm. 1 (el 1 de enero de 1996): 12–31. https://doi.org/10.1163/157338396X00041.

Parkin, Michael, y Gerardo Esquivel. *Microeconomía: versión para latinoamérica*. Pearson Educación, 2006.

Pleins, J. David. *The Social Visions of the Hebrew Bible: A Theological Introduction*. First Edition edition. Louisville, Ky: Westminster John Knox Press, 2000.

“Pobreza: Panorama general”. Text/HTML. World Bank. Consultado el 3 de noviembre de 2017. http://www.bancomundial.org/es/topic/poverty/overview.

“Poverty Facts | Poverty Solutions at The University of Michigan”. Consultado el 3 de noviembre de 2017. http://poverty.umich.edu/about/poverty-facts/.

“Reactivating the extended family by Michael Schluter and Roy Clements”. *Jubilee Centre* (blog), el 26 de enero de 1986. http://www.jubilee-centre.org/reactivating-extended-family-michael-schluter-roy-clements/.

Sánchez, Andrea Ruy, y Gabino Flores. *Economía / Economy: Qué Es El Dinero / What Is Money?* Artes De México Y Del Mundo S.A., 2007.

Sánchez, Gustavo Vargas. *Introducción a la teoróa económica un enfoque latinoamericano*. Pearson Educación, 2006.

Sapir-Hen, Lidar, Yuval Gadot, y Israel Finkelstein. “Animal Economy in a Temple City and Its Countryside: Iron Age Jerusalem as a Case Study”. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, núm. 375 (mayo de 2016): 103–18. https://doi.org/10.5615/bullamerschoorie.375.0103.

Schein, Andrew. “The Vision of Deuteronomy 15 with Regard to Poverty, Socialism, and Capitalism”. *Journal of Markets & Morality* 9, núm. 2 (el 27 de febrero de 2012). http://www.marketsandmorality.com/index.php/mandm/article/view/282.

Schettino, Macario. *Introducción a la Economía para no Economistas*. Pearson Educación, 2003.

Schloen, J. David, y Lawrence E. Stager. *Exploring the Longue Durée : Essays in Honor of Lawrence E. Stager*. Winona Lake, Ind: Eisenbrauns, 2009. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=448182&lang=es&site=ehost-live.

Sedgwick, P. H. *The Market Economy and Christian Ethics*. New Studies in Christian Ethics. Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1999. http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=55672&lang=es&site=eds-live.

Selderhuis, Herman J. *John Calvin: A Pilgrim’s Life*. Downers Grove, Ill: IVP Academic, 2009.

Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*. Adam Smith, 2016.

Spencer, Milton H. *Economía contemporánea*. Reverte, 1993.

Stott, John, Dale Larsen, y Sandy Larsen. *A Deeper Look at the Sermon on the Mount: Living Out the Way of Jesus*. IVP Connect, 2013.

Takács, Gábor. *Etymological Dictionary of Egyptian: Volume Three: M-*. BRILL, 2007.

“Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de $1,90 por día (2011 PPA) (% de la población) | Data”. Consultado el 28 de agosto de 2017. http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.DDAY?end=2013&locations=1W&start=1981&view=chart.

“Teoría Económica”. Consultado el 29 de agosto de 2017. http://www.enciclopediafinanciera.com/teoriaeconomica.htm.

The Intergovernmental Panel on Climate ChangeIPCC. “Simulations of the 20th Century - AR4 WGI Chapter 9: Understanding and Attributing Climate Change”. IPCC Fourth Assessment Report: Climate Change 2007, 2007. https://www.ipcc.ch/publications_and_data/ar4/wg1/en/ch9s9-4-1-2.html.

“The moral contours of our new Gilded Age”. The Christian Century. Consultado el 9 de noviembre de 2017. https://www.christiancentury.org/blogs/archive/2013-04/moral-contours-our-new-gilded-age.

Torrey, Archer, y Jane Grey Torrey. *Biblical Economics*. Xlibris Corporation, 2002.

Ucko, Hans, ed. *The Jubilee Challenge: Utopia or Possibility? Jewish and Christian Insights*. Geneva, Switzerland: World Council of Churches, 1997.

Ulrich, Dean R. “Does the Bible Sufficiently Describe the Conquest”. *Trinity Journal* 20, núm. 1 (1999): 53–68.

———. “Does the Bible Sufficiently Describe the Conquest”. *Trinity Journal* 20, núm. 1 (1999): 53–68.

Vyhmeister, Nancy Jean. *Manual de Investigación Teológica*. Miami, Florida: Vida Pub, 2009.

Wagner-Tsukamoto, Sigmund. “State formation in the Hebrew Bible: an institutional economic perspective”. *Journal for the Study of the Old Testament* 37, núm. 4 (junio de 2013): 391–422. https://doi.org/10.1177/0309089213483980.

Weber, Max. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Edición: Abridged edition. S.l.: Merchant Books, 2013.

Weinfeld, Moshe. *Deuteronomy and the Deuteronomic School*. Oxford: Oxford University Press, 1972.

———. *Social Justice in Ancient Israel and in the Ancient Near East*. First Edition edition. Minneapolis, Minn. : Jerusalem: The Hebrew University Magnes Press, 1995.

White, Elena G. *El Ministerio de Curación*. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014.

———. *Joyas de los Testimonios / Testimonies*. Createspace, 2014.

———. *Palabras de Vida del Gran Maestro*. CreateSpace Independent Publishing Platform, 2014.

White, Ellen Gould Harmon. *Counsels on Stewardship*. Review and Herald Pub Assoc, 2000.

———. *Testimonies for the Church*. Createspace, 2011.

Willis, Timothy M. *Abingdon Old Testament Commentaries: Leviticus*. Abingdon Press, 2009.

Wittenberg, Gunther H. (Gunther Hermann). “The tithe ¿ An obligation for Christians? perspectives from Deuteronomy”. *Journal of Theology for Southern Africa* 134 (julio de 2009): 82–101.

Wolterstorff, Nicholas. “The Bible and Economics: The Hermeneutical Issues”. *Transformation* 4, núm. 3–4 (el 1 de julio de 1987): 11–19. https://doi.org/10.1177/026537888700400403.

Wright, Christopher J. H. *Old Testament Ethics for the People of God*. InterVarsity Press, 2013.

———. *The Mission of God: Unlocking the Bible’s Grand Narrative*. InterVarsity Press, 2013.

Wright, Mr Christopher J. H. *God’s People in God’s Land: Family, Land, and Property in the Old Testament*. Grand Rapids, Mich. : Exeter, England: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1990.

Yasur-Landau, Assaf, Jennie R. Ebeling, y Laura B. Mazow. *Household Archaeology in Ancient Israel and Beyond*. BRILL, 2011.

Yee, Gale A. “The creation of poverty in ancient Israel”. *Journal of Religion & Society. Supplement Series* 10 (2014). http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=rfh&AN=ATLA0002001454&lang=es&site=eds-live.